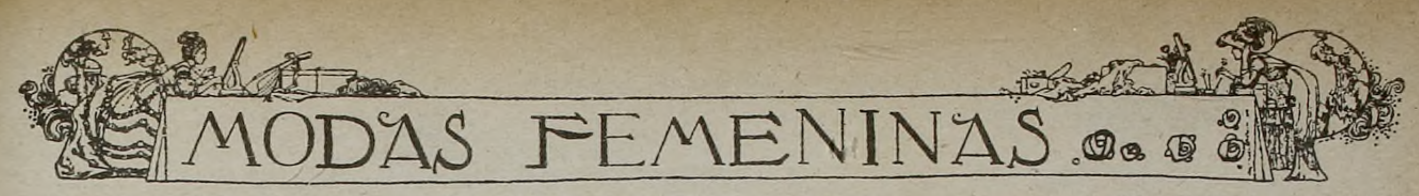



**EL DIA DE LOS NIÑOS POBRES**

La caridad porteña ha destinado el día 2 de octubre de cada año para realizar colectas a favor de los niños a quienes la miseria lleva en su cortejo de angustias. Cada centavo que cae en la alcancía es un rayo de sol que penetra a un hogar menesteroso.

Zavattaro interpreta en esta página una escena de ese día: una dama, de nuestras instituciones de caridad, que pide a los transeuntes el tributo que alivie a los acongojados.

Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20 — En el interior, $ 0.25.




Fin de septiembre, plena primavera: días de sol, de luz y de flores, que evocan en nuestra mente "toilettes" ligeras y claras que lucirán la mayoría de las mujeres para la estación de los placeres. Es cierto que junto con la evolución de la moda, hemos evolucionado nosotras, y también en sentido práctico. Nos hemos vuelto más serias, más económicas y... más sensatas en el vestir. Hay, por desgracia, todavía excentricidades de mal gusto, pero son pocas, por suerte. Para este verano, sobre todo, veremos "toilettes" sencillas y del mejor gusto. Muchas de ellas son confeccionadas en seda, de todas clases; pues, a pesar de ser de seda, vienen a ser más económicas que las de lana, según algunas. Lo que no deja de ser un fastidio, pues las sedas de hoy no son de tanta duración como las sedas de antes, y, al fin de cuentas, el resultado es igual: se paga menos, pero también menos tiempo dura un traje, hay que renovarlo, y doble gasto; en vez que si se hubiera comprado el género de lana más caro, es cierto, pero en cambio sería de doble duración. Esto para la mujer económica. En cuanto a la despreocupada, no le importa; al contrario, ve solamente la manera de tener dos trajes en vez de uno, y no mide las consecuencias teniendo su coquetería halagada. En fin, es tan sólo cuestión de temperamento o de criterio, y a cada cual toca definirlo.

Se llevarán este verano "toilettes" hechas con telas "indiennes", pero en cantidad. Son realmente lindísimas, lavándose como si fueran de lencería. En cuanto las veáis, pronto las amaréis, pues son tejidos muy flexibles y de una frescura juvenil, con sus múltiples ramos de que van sembrados, o bien con sus cuadritos rosa y blancos o blancos y azul viejo. Se adornarán con seda lisa, para que no se estropeen al lavado, o bien con tiras de lencería. Los volados se emplean menos para estos trajes que los grandes alforzones superpuestos. Estos últimos tienen algo de más joven, más niña, y resultan más apropiados para las jovencitas.

Una novedad para los bajos de las faldas consiste en adornarlos especialmente: Sobre una falda de sarga azul marino, por ejemplo, se llevará un ribete de seda azul claro que pasará unos centímetros del ruedo de la falda. En fin, también se llevarán mucho una especie de puntas chicas, en seda, llamadas "cocottes", y que, colocadas las unas al lado de las otras, forman un lindo adorno en forma de crestas. Son de taffetas negro sobre un traje negro, o azul sobre azul, es decir, "ton sur ton"; lo que viene a ser una coquetería muy linda. Todos los modelos que nos llegan vienen muy abultados, con mucho vuelo, y hay que convenir en que no adelgazan, pero... ¿qué nos importa este año el ser esbeltas, si ha decretado la soberana y tirana moda todo lo contrario? Y allí vamos nosotras semejándonos a inmensas campanas... Es moda... y en esto reside el secreto de todo.

Otro detalle que marcará con su sello los trajes de la estación, son los bolsillos aparentes, colocados en grandes cuadrados sobre las faldas. Por lo general se borda a mano, el de la izquierda, con un grueso

"Toilette" en Chantilly negro, pequeña veste en faya negra, adornos de cintas color azul.

"Toilette" en "taffetas" plata, con ruchés. Cinta de color en forma de moño delante del cuerpo al talle, "gimpe" de tul blanco con cintas de terciopelo negro.

ramo de seda de color, que servirá para adornar el traje; se repitirá el adorno bordado en el centro del delantero del cuerpo.

Los modelos que figuran en la primera página de esta crónica son bellísimos y muy en la moda actual. El primero es una "toilette" para señora, confeccionada en encaje Chantilly negro, sobre un fondo de faya negra. La falda la forman dos volados en Chantilly, con una cinta de color azul, pasada en el dobladillo del encaje "a clair". La pequeña veste es en faya negra con faldeta de encaje negro y adorno de cintas azules, con cabuchones de azabache negro. Es verdaderamente encantador, sencillo y elegante.

Para jovencitas es el segundo modelo, y es en verdad una monada: es confeccionado en taffetas plateado. La falda es muy ancha, fruncida y adornada con tres hileras de ruchés con cabeza arriba y abajo. El mismo adorno en ruché en el cuerpo, tomando los hombros. Moño de cinta de color en el delantero del cuerpo al talle. Guimpe y bajos-mangas en tul blanco, con cintas angostas de terciopelo negro y moñitos en ellos.

Los dos modelos que se ven en la otra página son, el de color de rosa, para niña. Este modelo es de seda, con falda muy amplia y fruncida alrededor del talle, con dos grupitos de tres voladitos plegados colocados uno abajo en el ruedo y el otro grupo de tres voladitos colocado casi arriba, a una altura de unos treinta y cinco centímetros del talle, más o menos. Pero estos últimos serán cosidos al revés de los de abajo, la cabeza para arriba. Es una originalidad lindísima.

El mismo adorno se repite en el cuerpo, teniendo cuidado en colocar los voladitos tal como se ven en el figurín. En el talle un ramo compuesto de rosas color azul antiguo. El cinturón es de terciopelo negro con largas caídas adelante y que salen del cinturón. El sombrero es de organdi rosa en forma de una flexible capelina, adornada sencillamente por una cinta a picots, con un moño chato y de color rosa también.

"Toilette" en "voile" Diagos a pliegues con "panneaux" de "taffetas", pequeña greca de oro al cuerpo. en organdi blanco.

En fin, el último modelo es para señora joven; está confeccionado en voile llamado "Diagos", a pliegues cortados por medio de panneaux de taffetas, en el mismo tono y lisos. El cuerpo luce una greca por todo adorno, en oro oxidado. El cuello es de organdi blanco.

Más adelante, en esta misma crónica, he hecho mención de uno de los muchos tejidos de moda para el verano, tan práctico y cómodo por su facilidad en lavarlo. Al lado suyo figurarán toda clase de telas rosas, "tussors" rosas, los crespones rosas, los linones y organdis rosados, que nos proporcionarán exquisitas "toilettes". Este delicado color es el gran favorito del momento. He visto unos trajes rosas hechos con volados o plegados superspuestos en la falda, que dan absolutamente la ilusión de una rosa gigantesca abierta en un jardín de flores extrañas.

Las más sencillas serán confeccionadas en batista, en toile de hilo o de algodón, pero al lado de ellas veremos "toilettes" lindísimas hechas en taffetas de seda y gros de Londres. Este último es un delicioso género de seda que nos recuerda la gruesa faya, algo así parecido al otomano, pero en más delicado y flexible.

Chela.



"Toilette" en seda color rosa, con ramo de rosas color azul antiguo y cinturón de terciopelo negro.

## LA FIESTA DEL ARBOL EN VILLA MIRASOL



La fiesta del árbol, verificada en Villa Mirasol, en la escuela número 67.

## LAS RELACIONES DE LA PERSONALIDAD EN EL SER

En los raros momentos en que nos detenemos a meditar sobre nuestro ser, nos preguntamos: ¿Qué es la conciencia?

Muchas y diferentes son las definiciones que los cultores de las teorías psíquicas han dado de este fenómeno maravilloso de la Naturaleza, pero ninguno tiende a establecer el principio o el proceso genérico.

La conciencia humana no es un "punto inicial", sino un "punto final". Su valor analitativo no se funda sobre los valores cuantitativos orgánicos; es decir, que no constituye la simple característica de los hechos biológicos, sino una relación de existencia. La psicología y la psiquiatría confiaron mucho en la biología para la busca de datos éticos que condujesen la inconstancia de la personalidad.

La "voluntad" no pertenece únicamente a la conciencia, pero no es más que uno de los impulsos, de los cambios continuos de la personalidad, y que puede, como la conciencia, eliminarse bajo la influencia de los más comunes fenómenos emotivos.

El fenómeno emotivo puede anular totalmente la fuerza volitiva donde los centros intelectivos no lleguen a armonizar a tiempo los valores representativos que constituyen la personalidad del sujeto en las manifestaciones exteriores.

Muchos delitos sangrientos fueron cometidos por individuos normales en una misma época, solamente por la influencia de "representaciones persistentes" originadas por fuerzas emotivas o también por presiones atmosféricas, determinadas por evoluciones cósmicas o por alguna de las infinitas fuerzas del ser.

Cada ser es, en la naturaleza, un instrumento de transmisión que puede concentrar o transmitir todas las fuerzas. De esta ley sólo alcanzamos dos prerrogativas, pertinentes al ser humano: la telepatía y la telestesia. Ahora, uno de los más maravillosos fenómenos por medio de los cuales sea posible sentir la naturaleza, es el entusiasmo filosófico.

Bajo esta comunicación del infinito, el individuo se encuentra, durante los momentos que dura el fenómeno, en un estado de amnesia, y al acentuarse la persistencia de aquél, se pierde la noción del "yo" orgánico, o sea aquella coordinación de varios estados, a la que llamamos conciencia.

El filósofo francés Enrique Cousin afirmó que el entusiasmo filosófico era la revelación divina hecha al hombre.

Esa fuerza sorprendente que se puede sentir, en rarísimos casos, por individuos más dispuestos a asociar fenómenos emotivos, como los filósofos, poetas y artistas, es la única que nos concede apreciar la verdad.

El entusiasmo es, pues, la prerrogativa particular del genio.

El genio es un vidente y puede traducir y asociar en la vida manifestaciones de estados hipnóticos.

Las manifestaciones telepáticas y telestéticas admitidas por la ciencia positiva, se producen, en individuos comunes, durante el sueño.

Pero el hombre de genio tiene la maravillosa prerrogativa de asociar, estando despierto, hechos independientes de la deducción lógica y de la intuición.

Por un fenómeno étnico, digno de profundo y complicado estudio, sabemos que en épocas remotas, y anteriores a la evolución civil, vivieron individuos que poseyeron esas virtudes maravillosas.

Los contempladores fueron seres que sintieron la fascinación de la naturaleza por la fuerza del entusiasmo.

Los profetas no eran más que sujetos eminentemente telestéticos, genios que podían llenar su organismo de una energía extraordinaria, de naturaleza heterogénea a las personalidades comunes; energía que obraba el milagro de coordinar acontecimientos de la naturaleza con tendencias de la multitud, cuya alma experimentó una transformación bajo el dominio de aquella fuerza, y predispuso y ordenó a su vez los hechos preconizados.

Galvano Lancia di Brolo.

## EVA, LA PRIMERA MUJER

Eva languidecía visiblemente. Ni Adán, con sus más dulces palabras de amor; ni el Edén, con todas sus maravillas insuperables, eran capaces de combatir la tristeza de Eva. Una pequeña e imperceptible arruga diseñándose sobre la tersa y blanca frente de nuestra madre original, demostraba cuán honda era la angustia que la embargaba espiritualmente, haciendo,—de su alma pura aún, y no obstante voluble como las de todas sus millones de hijas—presa quien sabe de qué extraño dolor.

Los pájaros, condolidos de su enorme melancolía, suspendieron sus trinos; una banda de cotorras discutía acaloradamente este suceso, como en sesión plena, las comadres de un barrio. Otro grupo elocuente, pero silencioso, reunidos en círculo, entre las ramas de un árbol, discurría por señas, acerca del sonado asunto; en tanto, más lejos y entre somnoliento, un loro filosofaba "in mente" acerca de la tranquilidad de la vida, sin vecinos ruidosos ni vecinas parleras.

El sol cariacontecido, velando su inimitable alegría, lanzaba sobre el taciturno Edén, rayos descoloridos y enfermizos, sin la altiva belleza de otras horas. Eva era la causa; y la tristeza de ella, reflejada en el ambiente, llegaba hasta las pupilas discretas e invisibles, por entonces, de Dios. ¡Inmenso dolor!..., decíase para sí el Artífice del Universo, vislumbrando la causa de tanta tristeza, mientras Luzbel, adivinándolas por deducción infernal y dándose de colazos en sus propias costillas, hasta sacarles chispas, se deternillaba de risa...

De pronto, hostigada por un solo pensamiento, Eva deslízase sobre la tierra, como un céfiro blando y perfumado. Y tras ella, van las miradas de Adán, jubilosas miradas, mezcla de admiración y de amor, en horas distantes; mas no ahora así, dolorosas y contraídas como una interrogación sin respuesta.

¿A dónde guiará sus pasos?...

Eva prosigue su marcha; ora deteniéndose para arrancar unas pobres florecillas, que luego arroja desganada y nerviosa; ora andando perezosa y suave como una caricia en flor. Y así va, lentamente, bajo las miradas séxtuples, de Dios, de Luzbel y del Hombre, en dirección al bosque...

* * *

Moría la tarde...

El sol se hundía entre nenúfares de ámbar. Los gigantescos árboles del Edén, apenas turbados en su silenciosa gravedad por el cántico quejumbroso de un ave, esfumábanse lentamente entre la sombra, como un grupo de políticos en derrota... Las cotorras adormecidas por el rumor de sus charlas, soñaban... Los monos del círculo mímico, no teniendo otro asunto que tratar, habían clausurado la sesión. Sólo Adán, triste y nervioso, recorría la gama de sus pensamientos, ardoroso e inquieto, como un futuro candidato ministerial... Pero, bruscamente, rompióse el encanto de su sueño. Desde la vertiente próxima, partió una estridente carcajada de júbilo inmenso, que hizo despertar a los dormidos de la selva, en pleno crepúsculo. Y Eva, la inmortal madre, multiplicada en formas y en sentimientos, apareció toda luz y vida, sueño y armonía, delirante de alborozo, a todo correr y en dirección a su amado Adán...

Este quedó boquiabierto, atónito, ante el milagro de la risa de Eva. Y, ¡ven, querido, ven! — exclamaba ésta, radiante de belleza, ante la grata nueva. — Al fin Dios me ha concedido el placer de apreciar mi belleza corpórea. Me he visto, tal como soy, en las dormidas aguas de un arroyo...

Eva tenía, pues, su primer espejo...
El hombre, su primer rival,
Dios, "un primer defecto";

Y el diablo, su más grande alegría... y su mejor conquista: la mujer.

Pirín Lacaze.

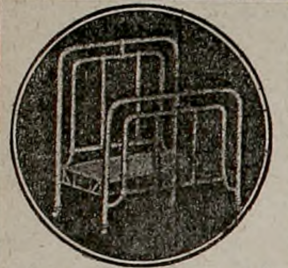
## MITIN DE LOS OBREROS DE EMPRESAS PRIVADAS



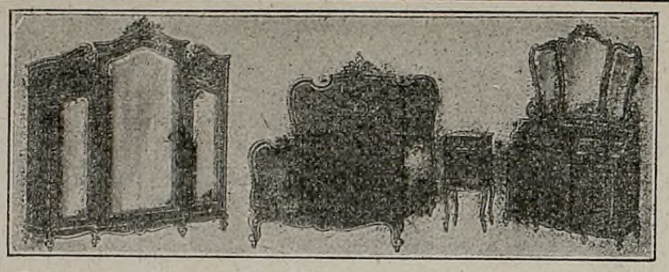
Mitin realizado el domingo 17 del corriente por los empleados y obreros de las empresas de servicios públicos, pidiendo la aprobación del proyecto que establece la jubilación para los mismos.

# ¡LIQUIDACIÓN! - CASA PIQUÉ

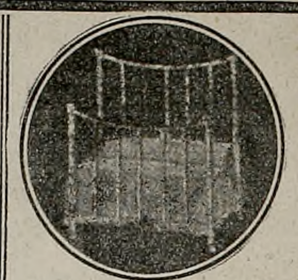
**POR 15 DIAS** - Pidan catálogo - Sarmiento 1158, Buenos Aires



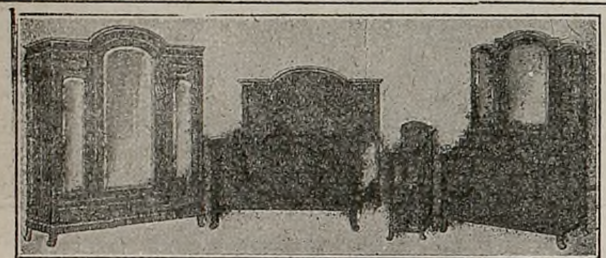
Cama de hierro de una plaza........ $ 25



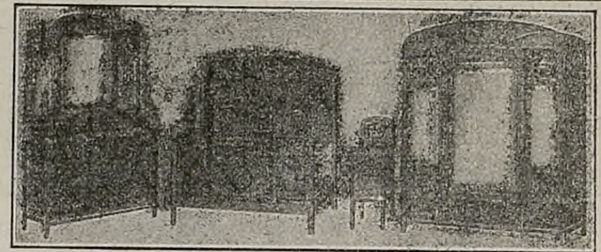
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 330



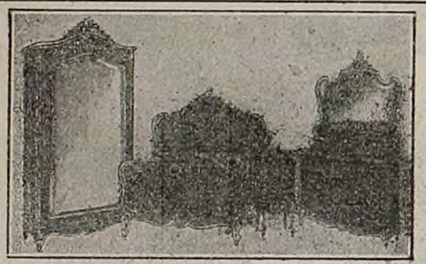
Cama de bronce de una plaza ...... $ 90



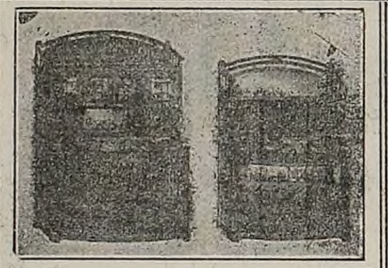
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 260



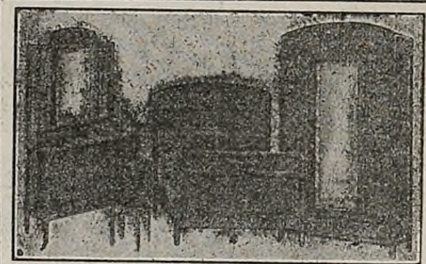
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 230



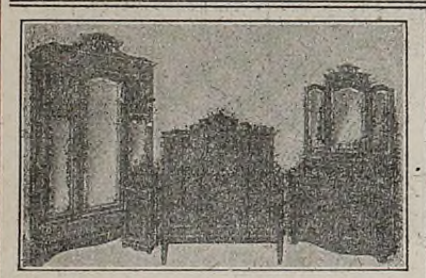
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a....................... $ 220
Más sencillo.................. $ 180



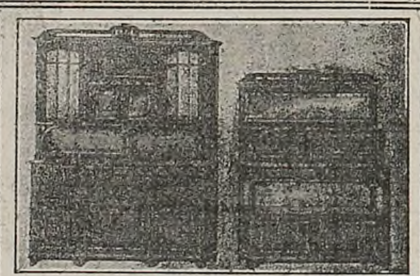
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.................. $ 200



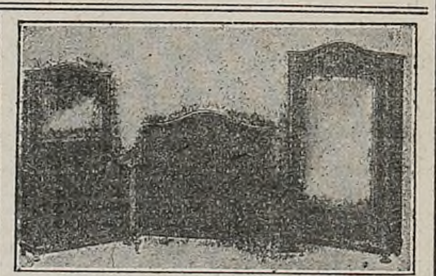
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas...... $ 180



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles..................... $ 190



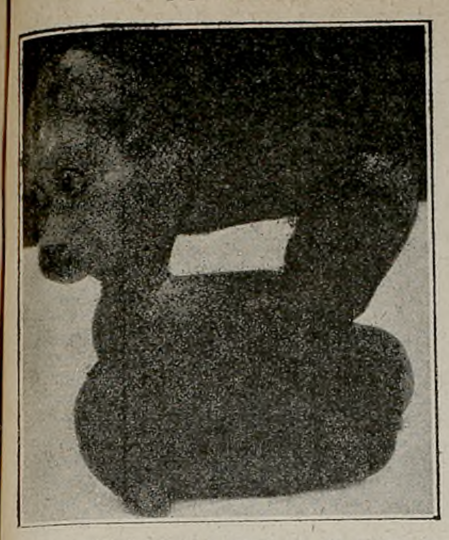
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles................ $ 150



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a......................... $ 160

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS—J. PIQUÉ—SARMIENTO, 1158

Una papa estrambótica



Papa que ofrece el aspecto de un perro, cosechada en Paraná, en la quinta del señor Antonio Ruberto. (Fotografía remitida por el señor Isidoro Tinta).

### Economía

El aviso decía que, usando las estufas de esa marca, se ahorraba la mitad del carbón. —Muy bien, pensó don Bartolomé: compraremos dos estufas y nos ahorraremos todo el carbón.

### Era otra historia

En una escuela elemental norteamericana. El maestro preguntó de pronto:

—¿Quién fué el primer hombre?

—¡Jorge Washington!—contestó rotundamente el chico.

—No, amiguito; fué Adán.

—¡Ah! De los extranjeros puede ser...

### Según el cliente

—¿Cómo es esto?—exclamó Su Majestad Jorge I, dirigiéndose al hotelero holandés que le había preparado alojamiento durante uno de sus viajes,—¡cien florines por la comida! ¿Entonces los huevos deben ser muy escasos por aquí?

—Perdón, Majestad: los huevos son abundantes, pero los reyes muy escasos.

### ¿Se siente ser herido?

El explorador Noyes, que en el país de los somalíes estuvo a punto de perecer bajo las garras de un león, termina así una carta en que relata su aventura con la fiera: "A pesar del humo espeso que me envolvía y mientras estaba extendido en tierra, vi distintamente al león que estaba casi encima de mí. Instintivamente quise darle puntapiés y creyendo que yo no estaba herido, me incorporé con la idea de ultimarlo con la carabina, cuando me apercibí de que había huído. Yo estaba todo salpicado de sangre, y mi mano pendía inerte. Había recibido dos dentelladas, una de las cuales la traspasó de parte a parte. El animal me había desgarrado el codo, de un zarpazo, evidentemente. Todo esto ocurrió con tanta rapidez que yo no tuve miedo ni sentí dolor alguno. Mis sensaciones fueron las que hubiera sentido al ser llevado por delante durante un partido de football. Nada más."



# CUENTAGOTAS



### El juez ilustrado

Evidentemente era un excelente hombre, ese que por casualidad hacía de juez de paz en un distrito rural; un excelente hombre, pero que no mantenía estrechas relaciones con ninguna terminología. Se estaba tratando un asunto cualquiera y una de las partes se refería repetidamente a otra persona llamándola "el difunto". Molestado por la repetición de esta palabra que no entendía, el juez exclamó

—¿Para qué menciona tanto a ese señor difunto? ¿Por qué no lo trae para que declare él mismo?

—El difunto está muerto, señor.

—¡Ah! Entonces la cosa cambia de aspecto.

### Flores emblemáticas

Los socialistas berlineses, el 1.° de mayo, adoptan como insignia un tulipán rojo; el lirio era la flor simbólica de los Borbones; la violeta fué, durante el Primer Imperio, la flor bonapartista. El trébol es el emblema de los irlandeses y el cardo de los escoceses. El crisantemo es el emblema de la familia real del Japón, y la margarita fué, durante un tiempo, la flor nacional de los italianos.

### La salud del león

El león vive bien en cautividad, pero necesita numerosos cuidados. Bebe muy poco en proporción a lo que come: no más de un litro o dos de agua por día. Es de la mayor importancia que la temperatura del agua sea más o menos igual a la del cuerpo del animal. Lejos de ser de una salud robusta y resistente, está sometido a toda clase de indisposiciones. Si el alimento es demasiado frío, su estómago no lo resiste y la fiera puede quedar enferma durante varias semanas a causa de esta imprudencia. La carne que come debe ser fresca y de primera calidad.

### Tarifa bíblica

Inmediatamente después de casarse un cuáquero en la iglesia de Inglaterra, a la que pertenecía su esposa, el sacerdote que los había casado le dijo que la ceremonia importaba una corona. El cuáquero observó que ningún texto de la Escritura demostraba que se debía pagar esa cantidad. El sacerdote abrió el libro sagrado y le señaló el capítulo 12 de los Proverbios, vers. 4, donde dice: "Una mujer virtuosa es una corona del esposo."

La familia Marconi

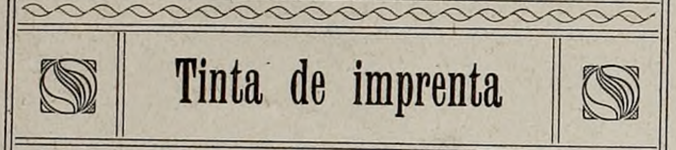


La señora de Marconi y sus niños. (La señora de Marconi es de nacionalidad irlandesa, y su nombre de soltera la hon. Beatriz O'Brien. La madre de Marconi era también irlandesa).

# BAILE SOCIAL EN INGENIERO THOMPSON



Concurrencia que asistió al baile social realizado en Ingeniero Thompson, en el salón de don Domingo Madariaga.




**El juez letrado de Misiones.** Acusación presentada por el pueblo de Posadas.

**Revista deportiva.** San Juan de Puerto. Año I. Núm. 12.

**Mi amigo Ricardo,** por **Juan Manuel Cotta.**—Interesante novelita, en la que su autor demuestra una vez más sus excelentes condiciones de literato.

**La Empresa Editorial Peruana,** constituída recientemente en Lima, publicará en breve un diario, titulado "**El Perú**", en el que colaborarán conocidos escritores de Norte y Sud América, además de contar con un servicio informativo de primer orden. Al mismo tiempo iniciará también la publicación de una revista, "**Excelsior**", cuya dirección artística ha sido encomendada al notable dibujante señor Julio Málaga Grenet. Este artista, que supo dejar entre nosotros un recuerdo imborrable, hará obra de alta belleza y cultura en las páginas de dicha revista, a la que auguramos un éxito completo y larga y próspera existencia.

**Un caso judicial modelo en los tribunales Argentinos,** por **Zacarías H. Pettis.**

**Homenaje de la Provincia de Buenos Aires al Primer Centenario de la Independencia Nacional.** — Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

**Yacht Club Argentino.** — Memoria, 1915-1916.

**La Propiedad Minera.** — Su origen, caracteres y condición resolutoria, por el ingeniero **Carlos E. Velarde,** inspector nacional de minas. Prólogo del doctor Joaquín V. González.

**Luces de la Infancia.** — Revista mensual. El producto de esta publicación se destina íntegramente al Museo de la Escuela Agrícola e Industrial del Patronato de la Infancia.

**Cristo sonriendo.** — Estudio filosófico de elevadas doctrinas, por **Luis Vicente.** La obra está editada por la revista "La Cruz del Sur".

**Boletín de la Asociación Orfelinato Masónico.** — Año I. Núm. 11.

**Almas,** por **Gotardo Stagnaro.**—Un libro de cuentos, más que una novela, revela el espíritu del autor, su característica, sus tendencias y la manera de ver y de sentir las cosas.

"Amo el bien—ha dicho Stagnaro—y creo que para desearlo es preciso dar a conocer el mal". En esta frase está reflejado el criterio que guía su pluma. Tal vez se le considere un poco anárquico, un poco independiente de la atávica forma moralista que rige la sociedad, pero esta misma franqueza, audaz y altiva, avalora sus escritos, les da potencia, verdad impresionante y obligan a reconocer su importancia literaria y educativa. Cada cuento es un fragmento de vida, doloroso, cruel; sus personajes son reales, los encontramos a cada paso, vencidos, enfermos, deshechos, arrastrados en el torbellino de vicios y pasiones, caídos en cenagales profundos.

Para revolver todo este limo se necesita la mano experta de alguien que pueda sacar de él, sin mancharse, ejemplos y enseñanzas necesarias, no sólo para precaverse del mal, sino para aprender a conocerlo.

Hábil ha sido el señor Stagnaro al tratar este asunto arriesgado y en el que hubiesen fracasado otros que no aunasen especiales condiciones para ello.

Y tal vez la voz del triunfo suene más clamorosa en sus oídos, porque va unida a la voz de la verdad.
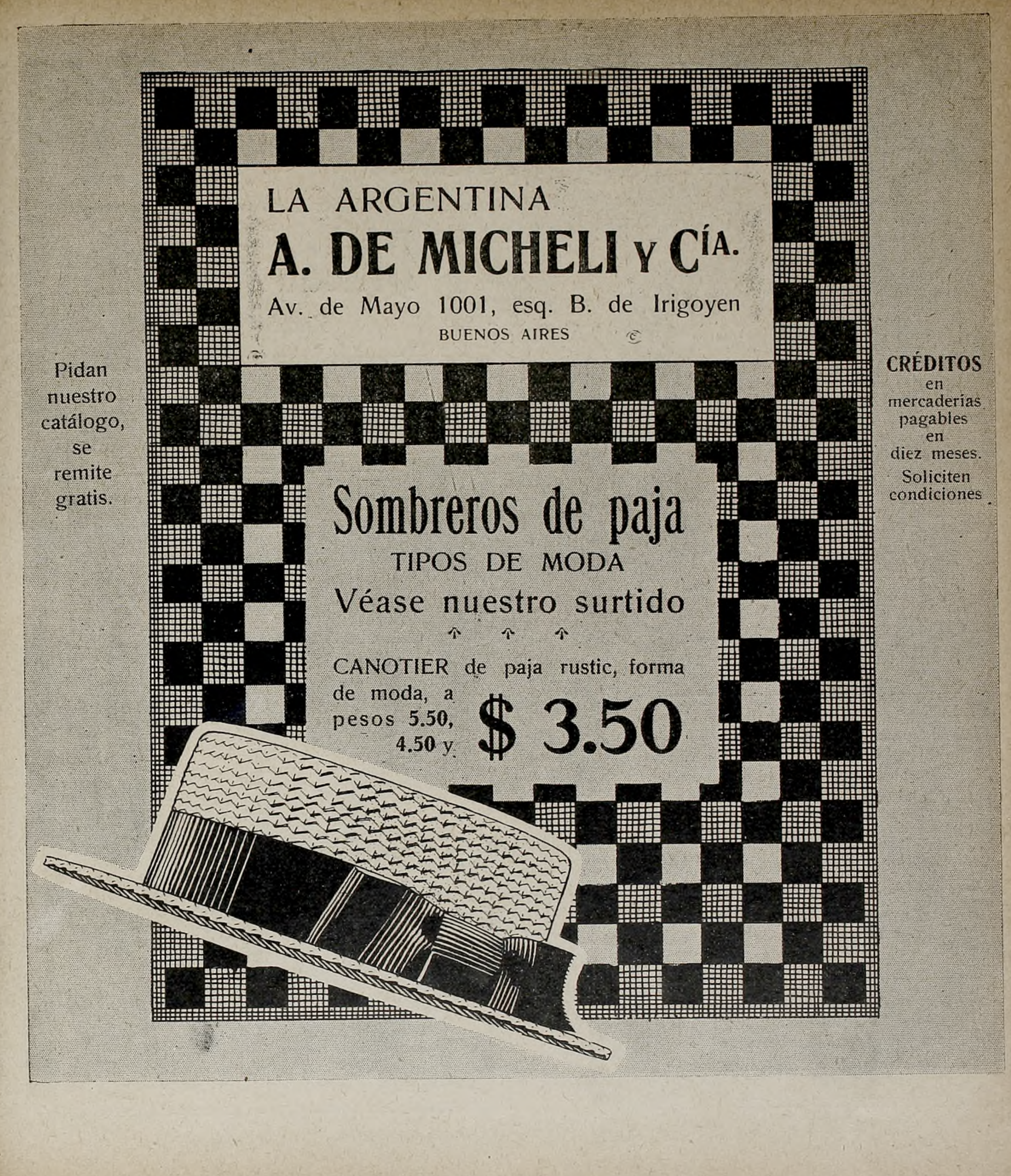
**Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.**—República Oriental del Uruguay. Año IV. Núm. 7.

## MUSICA

**El Grito a Tucumán.**—Inspirada composición para piano y canto por la distinguida profesora **Camelia Leonor Cobbé.**



Señorita Camelia Leonor Cobbé, autora del vals "El Grito a Tucumán".



Pidan nuestro catálogo, se remite gratis.
LA ARGENTINA
A. DE MICHELI y Cía.
Av. de Mayo 1001, esq. B. de Irigoyen
BUENOS AIRES
CRÉDITOS en mercaderías pagables en diez meses.
Soliciten condiciones
Sombreros de paja
TIPOS DE MODA
Véase nuestro surtido
CANOTIER de paja rustic, forma de moda, a pesos 5.50, 4.50 y
$ 3.50

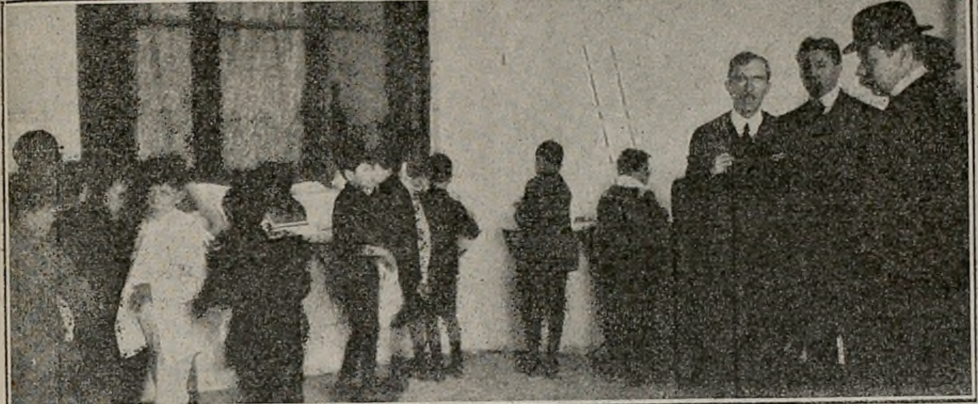
## PROFILAXIA ESCOLAR. — EN CORDOBA.

En la ciudad de Córdoba las autoridades comenzaron a preocuparse ante una posible epidemia de la población por enfermedades infecciosas, como ha ocurrido en el Rosario.

Sabido es que uno de los focos de propagación de enfermedades infantiles: difteria, sarampión, escarlatina y grippe, lo constituyen las escuelas, donde es general que, a pesar de una observación médica continua, se produzcan casos, en razón de que los alumnos los propagan.

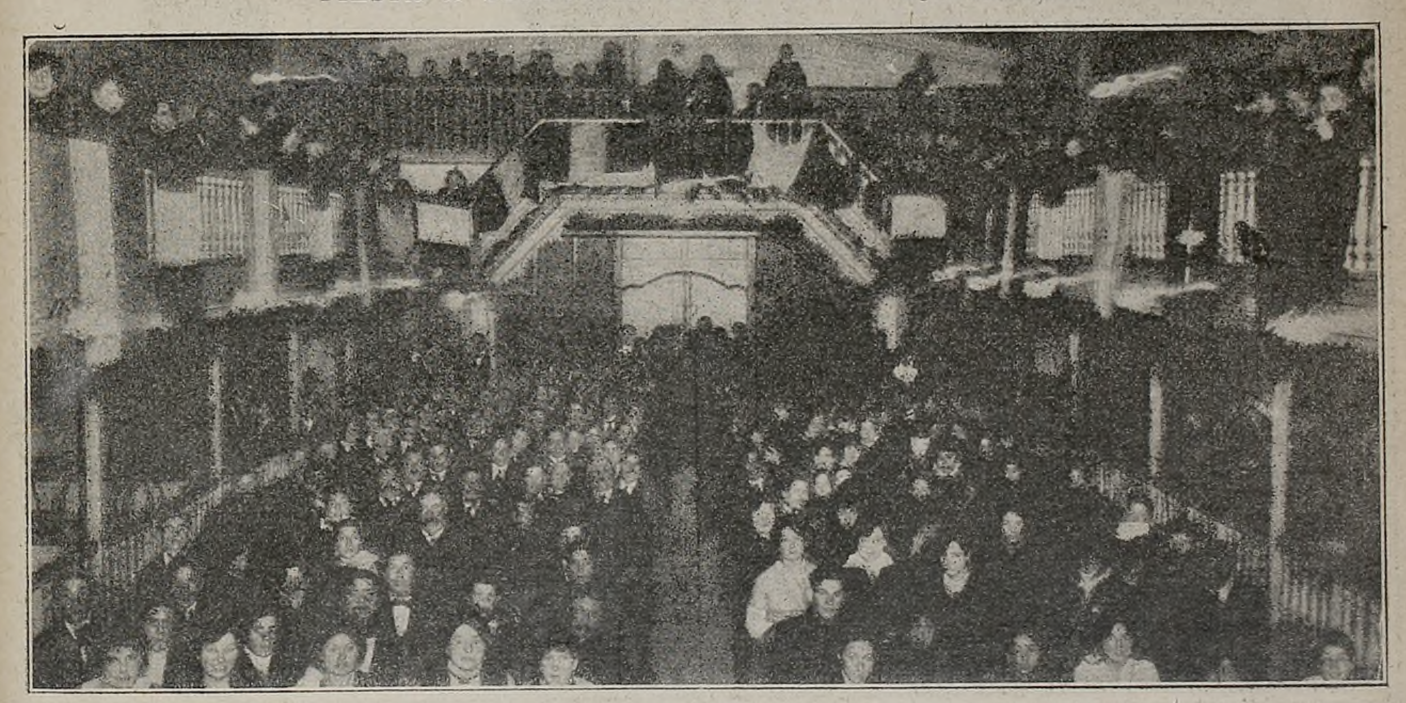


En la Escuela Normal Nacional. Alumnas aprendiendo a examinar los órganos externos de la respiración.



En la Escuela Gobernador Olmos. Alumnos haciendo práctica de higiene.

## FIESTA A BENEFICIO DE LA CRUZ ROJA ALIADA



Aspecto del teatro Español, de Luján, en la fiesta realizada a beneficio de la Cruz Roja aliada, y en cuyo desempeño tomaron parte señoritas distinguidas de la localidad.

# CON PRI
# NOVE

hemos INAUGURADO los

## UNA IDEAL EXPOS

*de todo lo nuevo creado para el*
*mos en todos nu*
*Próximo a aparecer nuestro Gra*
*éxito, por el admirable gusto con*
*en todos sus matices. Los dibujos*
*presentados en*

## CONFECCIONES PARA

**Tapado** de gran novedad, completamente amplio, confeccionado en rico taffetas glacé de pura seda, color negro, adornado con ruschs del mismo............... $ **68**

**Tapado** muy nuevo modelo, de rico taffetas haitienne, con gran rusch del mismo y mucho vuelo, color negro............... $ **85**



**Capita** de marabú con moños de seda, color marrón y negro, forma de absoluta moda......... $ **19.50**

TIENDA
# "LA PIEDAD"
Bé MITRE 1102 ESQ. CERRITO. B'A'S



# CON PR MOROSAS NOVE DADES

hemos INAUGURADO lo NSANCHES de nuestra casa.

## UNA IDEAL EXPOS CIÓN PRIMAVERAL

*de todo lo nuevo creado para el ctual cambio de estación, exhibimos en todos nu ros departamentos.*

*Próximo a aparecer nuestro Gra Catálogo General, aseguramos su éxito, por el admirable gusto con ue en él se representa la moda en todos sus matices. Los dibujo que ilustran este aviso, están representados en as páginas de*

## CONFECCIONES PARA SENORAS y SEÑORITAS

**Tapado** de gran novedad, completamente amplio, confeccionado en rico taffetas glacé de pura seda, color negro, adornado con ruschs del mismo.............. $ **68**

**Tapado** muy nuevo modelo, de rico taffetas haitienne, con gran rusch del mismo y mucho vuelo, color negro................ $ **85**

**TIENDA "LA PIEDAD"**
**Bé MITRE 1102 ESQ. CERRITO. B'A's**



**Capita** de marabú con moños de seda, color marrón y negro, forma de absoluta moda......... $ **19.50**



**Elegantísima** blusa de rico crep de china, blanca, negra y colores, con muchas vainillas y botones, todos los talles..... $ **22.50**

**Vestido** muy moderno y práctico, de géneros de lana en colores lisos muy nuevos, azul marino y negro, bolsillos con vistas de seda y cintas, bien combinado.............. $ **29.50**



**Elegante vestido** de rico taffeta de seda, colores lisos de moda, o tornasol en muy lindas combinaciones, y negro; cuello de crep georget velado en dos colores, encajes y flores de seda................. $ **75**

**TIENDA "LA PIEDAD"**
**Bé MITRE 1102 ESQ. CERRITO. B'A's**

# RMOROSAS
# EDADES

los ENSANCHES de nuestra casa.

## OSICIÓN PRIMAVERAL

*a el actual cambio de estación, exhibi-*
*nuestros departamentos.*
*Gran Catálogo General, aseguramos su*
*con que en él se representa la moda*
*ujos que ilustran este aviso, están re-*
*en las páginas de*

## A SEÑORAS y SEÑORITAS



Elegantísima blusa de rico crep de china, blanca, negra y colores, con muchas vainillas y botones, todos los talles..... $ 22.50



Vestido muy moderno y práctico, de géneros de lana en colores lisos muy nuevos, azul marino y negro, bolsillos con vistas de seda y cintas, bien combinado.............. $ 29.50

Elegante vestido de rico taffeta de seda, colores lisos de moda, o tornasol en muy lindas combinaciones, y negro; cuello de crep georget velado en dos colores, encajes y flores de seda.................. $ 75

TIENDA "LA PIEDAD"
Bᵉ MITRE 1102 ESQ. CERRITO. BˢAˢ



# Informes útiles



**El transpirar de las manos** es muy incómodo para bordar. Se evita frotando con agua de Colonia después de lavarse, o si no se coloca afrecho en un plato y se toma un poco, frotando dedos y palmas de vez en cuando.

**Contra el insomnio y nerviosidad** se aconseja seguir el método siguiente: por la noche, al acostarse, se friccionará bien el cuerpo con lanolina y se envuelve con un paño de hilo o con una toalla turca, abrigándose bien en la cama. Como se tiene el cuerpo grasiento, se frotará por la mañana con una toalla mojada y se secará bien. De este modo han obtenido muchos un verdadero alivio. Las personas enfermas del estómago y del hígado friccionarán bien cada noche las regiones correspondientes.

**El lavado de blusas delicadas.**—Las blusas de batista con adornos de encajes pierden muy pronto su frescura si al lavarlas no se observan ciertos principios: nunca se untarán con el pan de jabón, ni se frotarán ni almidonarán. Para lavarlas se hace agua de jabón espesa, disolviendo raspadura de jabón en agua caliente. Se estira la blusa sobre una tabla, y se empapa con esta agua, cuidando bien de untar el cuello, debajo de los brazos y los puños; hecho esto se arrolla y se deja así una hora; luego se echa en agua tibia con un poquito de bórax y espíritu de trementina, y se lava exprimiéndola entre las manos y removiéndola. Se eujuaga en varias aguas, poniendo, si se quiere, un mínimo de azul en la última agua. Se exprime bien para quitarle el agua, no se retuerce, se sacude un poco y se cuelga sobre un paño blanco a orear. Cuando está oreada, se estira con una plancha que no esté muy caliente, teniendo cuidado de estirar con las manos los encajes antes.

**Para copiar dibujos en las telas transparentes** se coloca el dibujo debajo, y siguiendo los contornos se ejecuta el bordado. Lo mismo se hará con las batistas, sedas delgadas y telas por el estilo.

Para las telas en que no se puede aplicar la plancha, se harán perforaciones alargadas en el dibujo, se colocan éstos sobre la tela y se repasan los contornos con un algodón o pincelito humedecido en tiza líquida, que se hace mezclando a la goma líquida un poco de tiza en polvo; se retira el dibujo y se deja secar bien.

Para calcar sobre madera, metal o cartón, se usa el papel de calcar.

**Para evitar que los cuellos** de los vestidos se deterioren al ponerse el prendedor, se les harán dos ganchitos con algodón o seda, y con punto de ojal; por éstos se pasa el alfiler del prendedor.

**La papa para sacar manchas** es muy buen remedio, pues no deja manchas y siempre se tiene a mano. Se parte una papa y se frotan con las partes del corte las manchas de grasa y suciedad de la ropa.

**Agua para la boca.**—La siguiente composición responde a todos los principios higiénicos: cuatro gramos de salol, un gramo de tintura de eucalipto, un gramo de timol y un gramo de esencia de menta, se mezcla con cien gramos de alcohol. De esta mezcla se echa un cuarto de cucharadita en un vaso lleno de agua, y se tiene un agua que no sólo destruye todas las bacterias, sino que purifica y refresca el aliento.

Amores que no lo son

Amor...... — Aplacar.
.Amor.. — Riña.
.Amor. — Ciudad.
Amor. — Informe.
..Amor — Grito.
Amor... — Planta perenne.

Obra célebre

Nota (invertida) — carpintero / herrador / picapedrero / albañil — DEL KARA

Comprimido criminal

E S T R



## Entretenimientos



**Charada**

(Tiene la particularidad de que en ella se nombra el todo).

La segunda es nota,
la prima vocal,
la tercera artículo
y no digo más.
El todo hallar puedes
con facilidad;
discurre un poquito
y así lo hallarás.

**SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 617**

A la Intercalación:
REC — E — TA = RECETA.

Al Logogrifo jeroglífico:
VIBORA — BRAVIO
1 2 3 4 5 6

Al Diálogo charadístico:
ENCANTADORA.

A Frase criolla:
IR DE ARRIBA.

A Charada gráfica:
CAPRICHOSA.

**Solucionistas**

Benjamín Baptista, Angel Moggio, José María Arauz, Myosotis, Elena Tadei, Vicente Villalba, Moisés Schanun, Enrique Toledo, Manuel Sierra, Alberto Claros, Miguel Botelho, Urbano Gómez, Máximo Desino, Catalina Rom, Pedro Jaime, Ignacio Marrint, Emilio Torres, Laureano Cabrera, Víctor Basail, etc., etc.

El premio del número 615 ha correspondido a la señorita **M. L. Segura**, domiciliada en la calle Lavalle 1471, quien se servirá pasar a recogerlo, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

**No hay felicidad completa,**

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

**PREMIO EN DINERO**

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 6 de octubre próximo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

SEMANARIO ILUSTRADO

# PBT

DIRECTOR E. M. RUAS
ADMINISTRADOR
J. PEREZ CARMENA

Año XIII — Buenos Aires, 30 de septiembre de 1916 — N.º 618



EL TRASPASO DEL PINGO

*Victorino a Hipólito.*—Llévelo con cuidao, que abundan las vizcacheras.




## EN LAS COSTAS DE PALERMO

Son interesantes y llenas de atractivos las costas de Palermo, con los pescadores, las lavanderas, los carreros, que acuden a lavar los caballos y churrasquear en el fogón improvisado.

Las obras de los ferrocarriles han borrado mucha costa, pero en los trechos que quedan se repiten a diario, en estas tardes de primavera, las escenas que el dibujante narra con el lápiz.

## SUMARIO



LAS BUENAS COSECHAS

### FADER

Hablo, naturalmente, de cosechas artísticas. De las otras ya se encarga todo el mundo de hablar con entusiasmo y grandes voces. Fernando Fader se ha traído de sus montañas una treintena de obras que, en conjunto, son como un gran aliento de la naturaleza.

Este pintor ya nos tiene acostumbrados a sorprendernos con sus telas lucientes, vigorosas y llenas de vida. El trazo de su pincel siempre ha sido individualista y profundo hasta revelar un espíritu bien encariñado con la vida fuerte e intensa. A los seres acostumbrados a los convencionalismos de la pintura fácil y agradable y a los coleccionistas aburguesados que reúnen cuadros con fines mundanos, las telas de Fader acaso les desconcierten. Y esto no es extraño. El aire fresco y la luz brillante del sol, siendo de suyo una gran fuente de vida, suelen molestar a las almas alechuguinadas. Y hasta les ofenden. Pero esto no es raro ni tiene nada de particular. A Fader no le hacen falta consagraciones, porque él mismo, con su talento y su admirable sentido estético, se ha consagrado como un gran artista de jerarquía envidiable para cualquier artista, ya sea nuestro o del extranjero. Fader ha estado en sus montañas trabajando a brazadas, agitado por sus emociones y por su visión honda de la naturaleza, que es como yo me figuro que trabaja siempre; ha hecho una cantidad de telas en todas las cuales la calidad se sobrepone como un hálito de salud y de belleza. Exhibe su obra en una sala y aguarda tranquilo el fallo del público. Su cosecha ha sido fecunda y obtenida con la vibración de su alma y con el esfuerzo de su voluntad y de su probidad artística. Su entusiasmo, pues, y su tesón son respetables y dignos de alabanza.

Fader transluce siempre en sus telas un arte sin afectación, porque es un arte que no hace otra cosa que penetrar el fondo de la naturaleza hasta arrancarle su espíritu. Sus expresiones son fuertes y serenas, porque los asuntos que tocan sus pinceles no tienen nada de superficial. Podría decirse que este artista es un gran pintor lírico sin la debilidad y las vacilaciones que amenguan una obra. Sus colores son un cantar lírico, y sus gamas, llevadas a toda pasta hasta los más raros cambiantes, dan a su paisaje, a sus figuras y a sus animales un concepto profundo de vida, porque sería inútil buscar en este hombre la nota agradable y baladí del cromo. Su técnica lo revela un independiente, cuyo galardón esencial está en el rasgo seguro y en la emoción.

En la exposición predominan dos tonos de arte: el paisaje y la pintura de animales. La naturaleza que ha penetrado Fader es la naturaleza zahareña, silenciosa y ebria de luz diáfana de los valles cordobeses y mendocinos, cuyo sol metálico acentúa el blanco y el azul hasta exacerbar la vista. Así tenemos el cuadro *Un Paseo*, que lleva en el catálogo el número 27, y cuyas figuras, de dibujo irreprochable y natural, como el paso, se destacan en un paisaje montañés llevado a la tela con una justeza de luz admirable. Opuesto a este cuadro, como contraste de procedimiento y de técnica, señalemos *La Vaquita Negra*, número 5, cuadro lleno de emoción, pues él nos ofrece una nota acabada de ambiente, con seguridad de tonos y matices. Y si las obras se han de juzgar por la sensación que producen, ésta puede calificarse de admirable, pues la vaquita, sin ser una pintura detallista y llena de esa pulcritud correcta que ponía Carot en sus animales, da una impresión profunda de naturaleza. ¿Qué diremos de *Calle Solitaria*, número 20? En ese paisaje característico hay como un alma de las cosas, dentro de la sencillez poética con que Fader la ha realizado. ¿Y qué elogio sería suficiente para la admirable policromía de *Sinfonía de Otoño*, número 22? La luz se expande en matices interminables y se tiene como una visión de melancolía serena.

Evitemos la enumeración fatigosa de las descripciones, pues de hacerlo habría que ocupar un espacio de que no dispongo en esta revista. Baste decir que el conjunto de esta exposición supone en Fernando Fader una progresión victoriosa hacia una escuela de pintura noble y elevada. Revela un adelanto sobre su procedimiento anterior, aunque no se desmiente. Ha ido puliendo sus pinceles hasta que éstos, guiados por su alma, han trocado en luz maestra y en emoción profunda los asuntos que abarca. Por lo demás, como he dicho, Fader es un pintor personalísimo. Y esta treintena de cuadros que expone hoy es una buena y fecunda cosecha. Es un canto alborozado y magnífico a la madre naturaleza.

ALBERTO TENA.

### "FLORES DEL CAMINO" Y "GUIA ESPIRITUAL DEL INGENIOSO HIDALGO".

La personalidad literaria de Rafael Ruiz López no es de las que se pueden juzgar desde un solo punto de vista.

Es tan múltiple y compleja, abarca tan diversas esferas de acción, que la crítica se siente un poco desorientada al comenzar un análisis, porque, buscando al poeta, se encuentra al psicó-

logo, al novelista o al pedagogo, cada uno de los cuales guarda su absoluta independencia y nada tiene de común con su hermano espiritual. Siendo una la inteligencia que los crea, una debiera ser también su tendencia, conservando entre sí algún lazo de unión; pero esta ley del pensamiento se rompe en el autor de *Flores del Camino* y *Guía Espiritual del Ingenioso Hidalgo.*

¿Quién podría afirmar que estos dos libros pertenecen a un mismo escritor?

El uno es apasionado, íntimo, lleno de esperanza e ilusión, con algunas pinceladas de amargura que marcan las sombras, formando así un hermoso claroscuro.

El otro es analítico, razonado, metódico tal vez, de llana psicología, de filosófica enseñanza.

Para establecer el perfecto equilibrio y las excelencias de tan diversos estilos, es necesaria una superioridad absoluta de ingenio, pues la dualidad obra generalmente en contra del escritor, si éste no posee el pleno dominio de sus facultades literarias.

Ruiz López, consciente y seguro de su inteligencia, sabe que sus libros llevan el sello inconfundible del talento, y no ha temido aventurarse por distintos senderos, porque los conocía palmo a palmo, le eran familiares sus recodos y encrucijadas y marchaba por ellas con firme y decidido paso.

No ha de asombrarse, pues, del éxito obtenido, porque debió esperarlo sin recelos e inquietudes de autor novel o literato endeble, al que la propia desconfianza resta energías para vencer.

Sin temor, serenamente, Ruiz López ha conseguido, no sólo el triunfo, sino elevar su ser moral fuera de humanas miserias; porque creer, y, sobre todo, creer en sí mismo, es una de las más sinceras, de las más nobles y de las más bellas profesiones de fe.

## PRIMAVERA, ROMANTICISMO...

Un día triste, el corazón desengañado cierra definitivamente las puertas de oro a la ilusión que pasa. Aun hay rosas frescas deshojadas sobre la escalinata de mármol, y un poco más allá, sobre la arena húmeda, huellas recientes de un sueño fugitivo.

El portazo desesperado ha estremecido la cristalería fragilísima. Luego se hace, por mucho tiempo, un silencio doloroso en las galerías abandonadas por donde circularon, en días mejores, las esperanzas radiantes.

¿En qué rinconcillo doliente perduran las cenizas de los amores incinerados? Porque un fuego de hoguera ha pretendido destruir al recuerdo, salamandra invencible. Pero el desdén y la ironía triunfan momentáneamente sobre el escombro del pasado. Y el corazón, puertas adentro, sordo, solitario, impenetrable, se cree duro como el granito. Una filosofía melancólica empieza a debatirse contra rencores violentos...

Hasta que un día, el sortilegio de la palabra maravillosa reabre, con llave de diamante, las puertas de oro. — ¡Primavera! — ha suspirado el viento de la tarde, ya tibio y oloroso. Y el palacio se estremece como una lira. Fantasmas olvidados recobran su apariencia y llenan los corredores. Un soplo mágico remueve las cenizas encantadas, que florecen como un rosal. Todas las fuentes cantan a la vez, redivivas en el silencio cómplice del parque. Y el morador huraño se encuentra, de pronto, desarmado y aturdido, en medio de una resurrección de quimeras.

¿Volver a empezar? ¿Por qué no? ¡Quién sabe! ¡Era tan dulce! Tal vez ahora...

¡Y el palacio se llena de sol y de armonías fantásticas!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

## UN ESCRITOR MUERE

En una pequeña y universitaria ciudad ha muerto un hombre. De su fin dan noticia unas breves líneas que, perdidas entre otras de mayor importancia, insertan los periódicos. Muy pocos, sin duda, las habrán leído. Algunos, acaso se preguntaran quién era ese hombre cuyo fin se anuncia más allá del Océano. El telegrama le dice escritor y agrega que tuvo notoriedad en círculos intelectuales. Mas, ¿cuáles fueron sus obras, cuál su labor, por qué su notoriedad? ¿Fué novelista o poeta, crítico o filósofo? Nada agrega el telegrama de los periódicos; nada tampoco dicen en comentario de su muerte. Así, ese hombre que tuvo notoriedad en círculos intelectuales de su patria, es, fuera de ella, ignorado en absoluto.

¡Y cuántas esperanzas de celebridad mundial habrá tenido, a su hora, el pobre hombre!

Desde que en la infancia descubriera su vocación, hasta su madurez vigorosa, ¡cuánto habrá escrito en pensamiento de la gloria próxima o tardía! Acaso en sus últimos días perdiera toda esperanza. Es cierto — habrá pensado — que le conocía este profesor y aquel literato, que tales periódicos y revistas dijeron de él cosas amables o amargas, que tuvo jóvenes intelectuales por discípulos o tuvo nuevos escritores por adversarios; mas, de todo ello, ¿qué quedaría? ¿Para qué tanta pasión y tanta esperanza, si el día de su fin moría toda su obra o reviviría pobremente? Y el hombre habrá muerto disgustado de su existencia y de su vana ilusión.

Es posible tuviera talento y no escasa cultura. Si escribió fué porque supuso que sus opiniones eran atendibles, o porque sus páginas contenían algunas bellezas, o en sus libros había originalidad. Y esperó que de todo ello algo quedara, puesto que no fué de *los que callan*... Ya hoy, posiblemente, nadie le lee, y acaso su obra no conozca las reparaciones de una posteridad justiciera.

Comprendéis cuánta tristeza hay en vidas semejantes. Si a su fin no se ha hecho balance crítico de las mismas, tal vez se las cerrara con la ilusión que las animó. Mas nosotros, espectadores tranquilos, las juzgamos en su tremenda realidad. No nos olvidemos, sin embargo, de la nuestra. Todos los pobrecitos que escribimos y algún entusiasmo nos alienta, más posibilidades tenemos de este triste fin que de otro alguno. Soñamos vanamente en la notoriedad, engañados por dos ilusiones. Suponemos grande a nuestra personalidad y pequeño al mundo, siendo aquélla escasa y éste inmenso. El consuelo está en dar escasa importancia a nuestros pensamientos y a nuestras obras. Saber que todo es efímero y pasa, que el verbo alto es de pocos y que la palabra trivial es de todos...

JULIO NOÉ.

## CARRANZA

Yo en el sangriento fondo de la lucha te [he visto
lucir el gesto único que en Cuauhtemoc [arranca;
con Nietzsche en el escudo y al pecho Jesu- [cristo
has proyectado en rojo tu gran figura blanca.

Por entre las convulsas y airadas multi- [tudes
tu marcha es el camino de los predestinados;
y en el anacronismo de las esclavitudes
tu huella deja al paso grilletes destrozados.

Tu nombre por el vasto continente resuena
como una clarinada de confraternidad.
y de sus vibraciones la América se llena.

Mientras tu mano lima con estoicidad
el eslabón postrero que al águila encadena
para que al fin recobre su azteca libertad!

**Manuel GARCIA JURADO.**

(Encargado de negocios de Méjico).

## EL DIA DE LOS ESTUDIANTES



Público que asistió a la segunda gran función anual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas, en el teatro Nuevo.



El elenco que interpretó "Manon", en la función de los estudiantes de Ciencias Económicas.



Al paso de la farándula. — Los estudiantes de Arquitectura.




Los de Agronomía y Veterinaria.

## DEMOSTRACION



Banquete servido en honor del subcomisario Eulize A. Fenili, con motivo de su ascenso y nombramiento para la sección 16.ª.

## EN EL ASILO NAVAL



Comisión directiva del Asilo Naval, que realizó la asamblea anual el 21 del corriente, con motivo del cincuentenario del mismo.

## CONMEMORACION DEL XX DE SEPTIEMBRE



Público que asistió a la fiesta conmemorativa de la nacionalidad italiana, realizada en el teatro Coliseo, el día 20 de septiembre.

## EN LA ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS NUMERO 4

Las alumnas de la Escuela Normal número 4 (Flores) cantando el Himno a la Primavera, en la fiesta realizada el 20 del actual.

El 20 del corriente se realizó en la Escuela Normal de Flores la fiesta que la dirección del instituto y el personal docente habían preparado celebrando la entrada de la primavera.

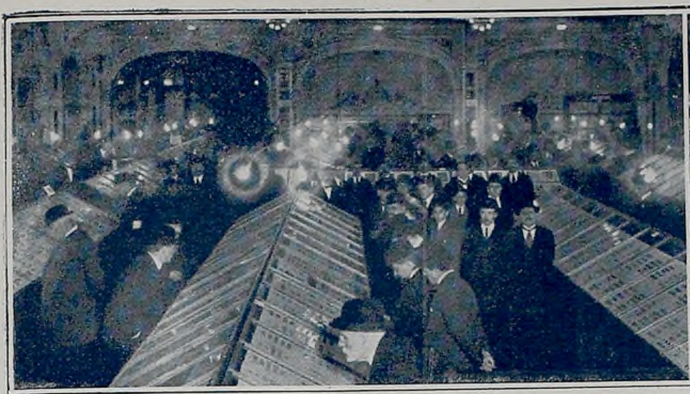
Se efectuó una plantación de árboles, trabajo que realizaron los alumnos y los profesores, pronunciando un discurso alusivo el doctor Baldasarre.

El doctor Baldasarre, profesor del establecimiento, pronunciando su discurso.

El personal docente realizando una plantación.

Hubo números de canto y recitados a cargo de los alumnos.

## LA EXPOSICION DE FILATELIA



Inauguración de la Exposición de Filatelia, realizada el 23 del corriente en el salón del Príncipe Jorge.

## HOMENAJE A MARIANO MORENO

Homenaje a Mariano Moreno, realizado en la plaza del Congreso por las escuelas del Consejo Escolar VIII.

## ESTRENO EN EL TEATRO NUEVO



Una escena de "Las Víboras", obra de don Rodolfo González Pacheco, estrenada con éxito en el teatro Nuevo.

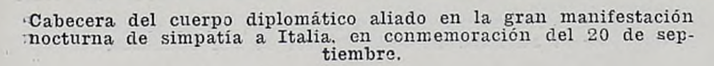
## LOS NUEVOS ABOGADOS



Los nuevos abogados que recibieron sus diplomas en la colación de grados efectuada el sábado último en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

## LAS FIESTAS ITALIANAS EN EL ROSARIO





Cabecera del cuerpo diplomático aliado en la gran manifestación nocturna de simpatía a Italia, en conmemoración del 20 de septiembre.



Niños de la Escuela Dante Alighieri, que depositaron una corona de flores naturales en el monumento a Garibaldi, en el parque Independencia.

## LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LOS MILAGROS EN SALTA



Gente del pueblo entregando su óbolo en la colecta que es tradición realizar en la fiesta.

Aspecto que ofrecía la plaza 9 de Julio, el día de la procesión.

## EN EL CLUB NAUTICO BELGRANO



La cabecera del banquete con que los amigos del doctor Apolo M. Ratto lo despedían de la vida de soltero.

## EN HONOR DEL CORONEL BRAINARD



Demostración que los compatriotas del coronel David L. Brainard, agregado militar de la legación de Estados Unidos, le ofrecieron en ocasión de cumplirse 40 años de servicios en el ejército norteamericano.

## EN LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA



Reunión en memoria del sabio Metchnikoff, realizada por la Sociedad Argentina de Veterinaria. El doctor Osmán Moyano pronunciando su discurso.

## EL CONGRESO MEDICO



Sesión del Congreso Médico Argentino, en el anfiteatro de la Facultad de Medicina, el 19 del corriente.

ECOS DE LA TRAGEDIA MEJICANA

# LOS HERMANOS DEL PRESIDENTE MADERO

Son huéspedes nuestros desde hace algunos días los señores Emilio y Gabriel Madero, hermanos ambos del ex presidente de la República de Méjico, Francisco Madero, cuya trágica muerte conmovió intensamente a la opinión pública americana, señalando el principio de la guerra civil que todavía azota al país amigo.

La llegada de los deudos del desventurado estadista mejicano evoca el recuerdo de aquella tragedia, cuyos detalles aun yacen envueltos en sombras de misterio, y de cuyas consecuencias finales solamente el futuro podrá fijar los términos precisos.

El escritor Tito L. Foppa, que en aquella época fuera a Méjico en misión periodística, narra en estos términos la tragedia del 21 de febrero:

Desde cinco días antes al 20 de febrero, las tropas federales combatían contra los soldados de Félix Díaz, posesionados de la ciudadela. El combate se libraba en las calles, y las alternativas presagiaban el triunfo próximo de Madero, quien mostrábase tranquilo, custodiado en palacio por una guarnición de tres mil hombres, al mando del general Huerta, y confiado, además, en su extraordinario ascendiente sobre el pueblo de la capital, probado al estallido del motín, que lo sorprendió en su residencia particular, de donde partió solo y a caballo, en dirección a palacio, recorriendo la zona rebelde y arrastrando a su paso una multitud enorme, que iba en aumento a medida que avanzaba.

El general Huerta le salió al encuentro, y, porque desde las azoteas hicieran fuego sobre ambos, obligó al presidente a refugiarse en el estudio de un fotógrafo, desde cuyos balcones arengó al pueblo. Poco después continuaron hasta el palacio, en poder del general revolucionario Reyes, quien fué muerto por las tropas de Huerta al iniciarse el combate, que no continuó, pues los rebeldes, perdido el jefe, huyeron, abandonando la residencia oficial del mandatario mejicano.

Los señores Gabriel y Emilio Madero, actualmente en Buenos Aires.

Descansando en tal confianza, la noche del 18 al 19 de febrero Madero dormía, mientras el general Huerta subrepticiamente retiraba de palacio la guarnición leal, reemplazándola con igual número de soldados traídos del interior y otros de la ciudadela. Cuando despertó el presidente era prisionero de Huerta.

Al tenerse noticia de esto, reunióse apresuradamente el cuerpo diplomático; pero, influenciado por el embajador de los Estados Unidos, asumió una actitud de prescindencia, no obstante que los representantes del Japón, Chile y Cuba, pidieron la intervención de sus colegas para salvar la vida de Francisco Madero, por quien abrigaban serios temores, fundados en el conocimiento del triste destino de Gustavo Madero.

Y he aquí ahora lo que no se dijo en aquellos días de terror. La pasividad de la mayoría diplomática determinó a los ministros aludidos a proceder aisladamente.

En la legación del Japón refugiáronse el padre y la madre del presidente, y en la de Cuba, la esposa, Sara P. de Madero; mientras que el automóvil del ministro chileno era empleado por todos los miembros de la familia para trasladarse de uno a otro lado. En tales momentos circuló el rumor de que el presidente y el vice serían fusilados, y al mismo tiempo el cuerpo diplomático recibía una nota del general Huerta, anunciando la asunción del mando, la prisión de los primeros magistrados, y rogando que "así lo hicieran saber a los rebeldes."

Sara Madero, desesperada, pidió a los ministros de Cuba y de Chile, señores Sterling (que fué encargado de negocios ante el gobierno argentino) y Riquelme, respectivamente, se informaran sobre la veracidad de los rumores circulantes. Los diplomáticos accedieron al pedido, y les fué dado ver a Madero y a Pino Suárez alojados en la intendencia de palacio, acompañados por Francisco Madero, tío del presidente y ex secretario de Hacienda. Todos con centinela de vista. Reunióse otra vez el cuerpo diplomático, y entre los presentes no se ocultó el temor respecto a la posibilidad de la muerte de Madero. El ministro de Cuba propuso que oficialmente se intercediese por el prisionero; pero su propuesta fué inútil, pues otros embajadores manifestaron que ellos no debían intervenir en semejantes asuntos. Mientras, al embajador de los Estados Unidos lo visitaba Sara Madero y una hermana, y de rodillas pedíanle salvara la vida de su esposo. En palacio instábase al presidente para que firmara la renuncia.

Madero se negaba, se oponía, y, serenamente, con la convicción de un obsesionado, manifestaba hallarse dispuesto a morir. Parecía como si la muerte fuera cosa apetecible... Alguien le habló de la esposa, del padre, de las hermanas... Meditó un segundo...

— Sea, renunciaré; pero impongo tres condiciones.

Que la cámara eligiese de su seno al nuevo presidente.

Que su renuncia sería leída cuando él y los suyos se hallasen en Veracruz.

Que lo acompañaran tres miembros del cuerpo diplomático. Y designó a los representantes del Japón, Chile y Cuba.

Aceptáronse esas condiciones, y se retiraron los ministros para anunciar a la esposa desolada la solución de la crisis.

A las diez de la noche debía partir el tren de la estación central de Méjico. El mismo tren que sirvió para Porfirio Díaz...

A las siete, el representante de Cuba regresó a palacio y fué llevado hasta las oficinas donde se hallaban los presos. Madero sabía ya que una hora antes, faltando a lo pactado, había sido leída en el Congreso su renuncia, y protestaba, indignado, arrepentido, de lo que él llamó "su debilidad".

Desde que conoció la noticia de que su renuncia ya había sido presentada, Madero no esperó en el cumplimiento de la promesa referente al tren.

Las horas eran largas. Las ocho, las nueve y las diez, y nadie aparecía por allí con la orden de salida. Francisco Madero, ex secretario de Hacienda, que no estaba en calidad de detenido, optó por retirarse, mientras el presidente permanecía sereno, inmutable. A las once de la noche, un oficial anunció que el tren no podía salir hasta la madrugada siguiente, y se ofreció para acompañar al ministro de Cuba, que no se había separado de los presos.

— No se vaya, ministro — imploró Pino Suárez.

Y allí quedaron los tres personajes, comentando la incidencia que los había privado del tren.

— ¡Bah! — dijo Madero — ni a las diez, ni a la madrugada, ni nunca. Es preciso ser hombres...

Y se conversó largo rato. Hasta la una.

Al día siguiente, alguien arrojó un montón de diarios anunciando su muerte a los viejos padres que se hallaban en el portal de la legación japonesa...

Tito L. FOPPA.

# EXPOSICION WALTER DE NAVAZIO

En el salón Witcomb expone sus cuadros el pintor Walter de Navazio, artista argentino que obtuvo los premios *Salón Nacional*, de 1913, y *Europa*, de 1916.

Navazio imprime a sus obras la tonalidad triste que se diría inunda a su alma. Dice Fernán Félix de Amador que "su hora predilecta es el meditativo crepúsculo, cuando el secreto pensamiento que encierra toda cosa dice en el melancólico concierto el matiz propio que da voz a su espíritu.

"El verde, el gris y el violeta parecen ser la fase constitutiva de su visión.



El pintor Walter de Navazio.

Efectivamente, vemos, en la mayoría de sus paisajes ensimismados y finos, el manto sutil de esta gama aristocrática flotando, con intimidades de pañuelo, en las espaldas frágiles de su sueño."



"El rancho blanco" (óleo).



Río Los Sauces, departamento San Javier (Córdoba).



Paisaje San Pedro (Córdoba).

# Hacé bien... pero pasá aviso a las comisarías

REFLEXIONES DE UN CANILLITA

I

Cuando el canillita deslió perfectamente el papelucho hallado y vió que eran diez *mangos* en una sola pieza fiduciaria, tuvo que buscar apoyo en la pared para no desplomarse. Pero el pan de cada día (diarios y revistas) se le fué al suelo.

Con la mano izquierda tentó a sofrenar los latidos del corazón, que parecía querer saltársele del pecho, como queriendo decirle con el gesto:

— No golpies, no golpies, che, que quién sabe si son falsos.

¡Qué *jetta!* En el tiempo que corría... y diez pesos, diez, así de arribita, que podrían proporcionarle quién sabe cuántas satisfacciones y quién sabe cuántos *coks* en la lechería de la Bizca.

¡Y qué bien olían! Por fuerza debían haber pertenecido a alguna señorita *paqueta*, de esas que saben llevar en el manchón la carta del novio, el bolsillo y el cisne. Revolviendo unas cosas con otras, en esa inquietud y nerviosidad de mujer enamorada, los había extraviado.

El, ahora, se compraría una linda gorra en el Paseo de Julio, un atado de treinta, con los *fumantes* envueltos en papel de plata, y...

De pronto detúvose asustado, perplejo.

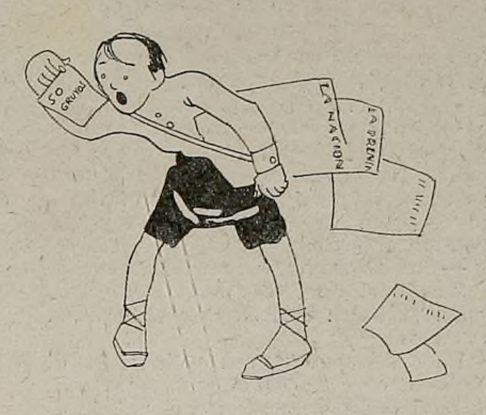
Del corazón a la mente le había ascendido un algo... ¡Qué idea! Pues no se le había ocurrido... Estaba horrorizado... Cuando a un muchacho de su edad y de su condición se le ocurren cosas por el estilo, hay que temer por su salud mental. Es un hombre socialmente anormal, no *desirable*. ¡Cosa bárbara! Se le había ocurrido... ¡devolverlos!



¿Cómo así? ¿Qué algo recóndito, indefinible, extraño le impulsaba a realizar *eso* que muy pocos hacen en el mundo positivo de las positivas cosas?

No lo sabía; tan inconsciente como el viento, que tampoco sabe quién lo mueve, y como el agua del mar, que también ignora la causa de su eterno dinamismo.

— Yo los devuelvo — finalizó, hecha roca en él ya la peregrina idea. Y sin más, arrolló muy prolijamente el billete y se encaminó a la comisaría.




El suceso correspondía a la segunda.

Su satisfacción apenas le cabía en el huesudo y canijo cuerpecillo. Iba ufano, alta la mirada, taconeando firme y desenvueltamente. Pero a poco le amarga su dicha la tozudez del bombero de puertas, que no quería dejarlo entrar *así no más*.

Las zarzas del camino. No lo dejaban ser persona decente; y es que el pobrecillo ignoraba que en las reparticiones policiales únicamente se entra suelta y desembarazadamente yendo con esposas.

Pero el mozo pudo lograr su objetivo mediante la ligereza de sus pies y ese gesto *sui generis* que en criollo expresivo y pintoresco equivale a: ¡Oh, qué ca...nejo! ¡Deje de embromar!...

Y dentro ya, sin el menor titubeo se acercó a un grupo de policianos reunidos en un despacho.

— ¿El señor comisario?

Un caballero, el menos policía de todos, por su indumentaria, se acercó a él.

— Soy yo; ¿qué querés?

El canillita, con voz amplia, firme y serena, como si lo peor ya hubiera pasado, en sus giros y modismos peculiares, que agregaban encanto a su declaratoria, relató lo ocurrido, tirando al final los *diez mangos* sobre la mesa.

Hubo asombro, estupefacción y otras cosas más en la concurrencia toda.

El comisario sonrió al chiquillo con cariño, un poco conmovido.

— ¡Muy bien, muchacho! — le dijo. — Tu conducta es honrosa.

Y continuando en un circunstanciado *speech*, lo llamó cimiento de la sociedad, puntal del orden y toda esa retahila de modismos del arte de construcción que se acoplan a la ética social.

— Por todo ello — terminó el caballero, — me hago un honor estrechar tu mano.

Y se la estrechó fuertemente.

El pibe se sintió más conmovido por el discurso y el apretón de manos que si los *mangos*, en vez de diez, hubieran sido cincuenta.

Reconoció que había realizado algo magnífico, cuya esencia y transcendencia, aunque se le escapaban a su penetración mental, le habían dejado un sedimento de gloria en el corazón.

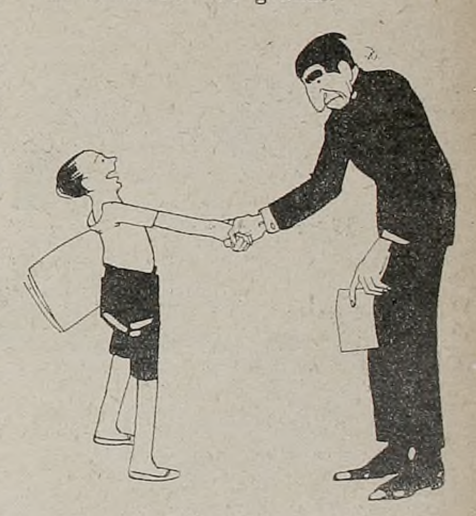
Más tarde, al recordar que en la comisaría se le había tomado el nombre, advirtió que su suceso tendría ciertos lisonjeros derivantes.

En efecto. Al día siguiente hojeó un gran diario, y en la sección policial, bajo el llamativo, y tan llamativo, título de ''Honrado proceder'', se daba a conocer, *urbi et orbe*, su hazaña y su nombre.

El pebete, ¡ah, vanidosillo!, tuvo entonces la osadía de recortar el sueltecillo y guardárselo, para que no se le extraviara — como a la señorita enamorada los diez pesos — en un botín.

II

El rebullicio fué grande.





Ante las pizarras de un diario que anunciaba cierto acontecimiento de importancia, a un caballero curioso acababan de *espiantarle* el reloj.

Consecuentemente, y como hubiera ciertas sospechas acerca de la clase de gente que pudiera haber cometido el latrocinio, la policía tendió sus redes, y no hubo canillita o seudocanillita en cinco cuadras a la redonda del lugar del suceso que no fuese llevado a la seccional correspondiente: la primera.

En la *voltiada* cayó nuestro héroe.

Se reía de todo aquello, porque sobre no haber tenido arte ni parte en el feo negocio, intuía que podría ser un eficiente velador de su asendereado gremio cuando mostrara a los policías el recortito periodístico que guardaba macucamente entre el taco y el contrafuerte.

Si hubiera conocido mitología griega se hubiera reído de Aquiles. Este tenía vulnerable sólo el talón, él ni eso. El talón era lo más invulnerable de su personilla.

El policía que le interrogó lo hizo con el gesto *feroche* del hombre que sabe que por su parte no ha de aparecer ni la alhaja ni el hurtador.

— Y bien. ¿Vos dónde estabas?

— Señor oficial — siguió el chiquillo, — a mí puede interrogarme todo lo que quiera, porque esa es su obligación, pero para que no pierda el tiempo al divino... (se detuvo) debo decirle que soy una persona decente.

— Un atorrante, sinvergüenza serás...

Sonrió el muchacho ante la injuria, como diciendo: "Si me saco el botín... vas a ver."

Pero tal sonrisa, que nada tenía de jactanciosa e insolente y que tampoco la hubiera interpretado así el policía de haber tenido más fe en su labor, determinó en él un rictus de enojo y de ira, y exclamó con voz de trueno:

— ¡A ver, agente, páseme a éste!

Pero ya por eso no quiso pasar el muchacho.

— Vea, señor, interrógueme, pero no me pase así no más. Yo soy un muchacho honrado. Yo me encontré diez pesos y los devolví. El comisario de la segunda me felicitó, me dijo que era un cimiento de no sé dónde, el puntal de no recuerdo qué, y me dió la mano. El caso salió en los diarios. Créalo, señor. En el botín tengo el suelto. ¿Quiere verlo, quiere?

— A ver, mostrame. Vos serás...

Rápido como mandado el chiquillo se dió vuelta para ocultar a los ojos ávidos la miseria de sus calzados y extrajo... ¡Horror! El recorte se había arrugado, podrido. No era si no una masa obscura, nauseabunda, donde no se leía nada.



El chiquillo se mesó el cabello, considerándose perdido.

— ¡La prueba, señor oficial! No *farreo*, creamé. Agarre el teléfono, pregunte por el comisario de la segunda. El recordará, de fijo que recuerda; me felicitó, me...

— ¡Páselo, agente, páselo! Vos has de haber sido...

— No, señor. Pregunte... el teléfono...

— ¡Páselo no más!

El muchacho fué internado.

Entonces filosofó.

— Si esto — se dijo — hubiera ocurrido en la sección segunda, yo estaría en la calle; pero como ha ocurrido en la primera, yo estoy acá.

Consecuencia:

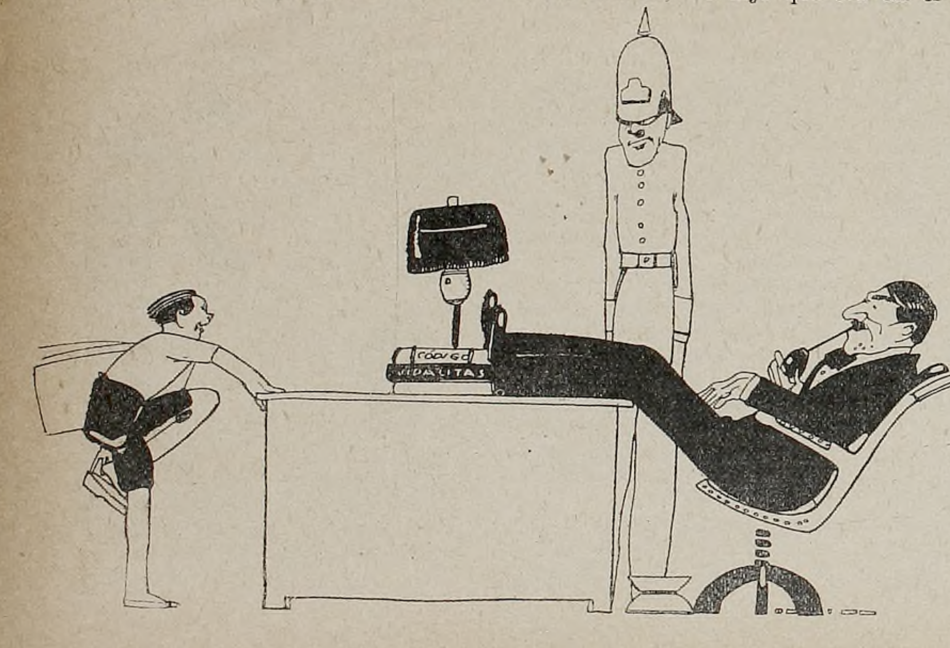
— Es una macana que haya una sola honradez y dos comisarías diferentes, y...

— ¿Qué hacés, qué hacés ahí pensando? — preguntóle al pibe un recluso que parecía muy dichoso de serlo.

— Que una vez hice yo algo lindo y no me ha servido para nada.

— Como que es al *cuete* hacerlo, che, es al *cuete* — contestó el otro volviéndole la espalda.

— No; se debe hacer el bien, pero tenés que pasar aviso a las comisarías.




MANUEL JACINTO FELIÚ.

Dib. de Soldati.

# Víctor Mercante

La individualidad de Víctor Mercante no precisa esta mención periodística para aumentar o disminuir su volumen espiritual: tiene, pues, su personalidad definida. Uno de sus ex alumnos nos decía en circunstancia que viajábamos de La Plata a Buenos Aires:

—¿Ven ustedes ese hombre que entra al coche? Es Víctor Mercante. Recio y sano, ¿verdad?

— Desde luego — contestamos. — Parece un cazador o un atleta. Con ser educador y uno de los espíritus más estudiosos del país, no se nota en su fisonomía la huella de prematura decrepitud que dejan las vigilias. Antes bien, garbado, musculoso y con manos de labrador.

— Es que Mercante es, sobre todo, el hombre-método, muy diferente del hombre-dogma. Supo a tiempo disciplinar sus aptitudes, las encauzó por el camino de la ciencia y se entregó a la enseñanza. Ello no quiere decir que sea un temperamento unilateral. De ninguna manera. Tiene también su ventana abierta a la belleza. Conocedor de la música, hay tardes que las pasa enteras con el maestro Arturo Berutti, comentando poemas sinfónicos y glosando más de un teorema de armonía. Siente también la poesía. Le es familiar el Dante, en todas sus profundidades y dulzuras, y está al corriente de los poetas y escritores españoles, franceses e italianos. Ya ven — nos siguió diciendo. — Mercante no es tan acerado e insensible: adentro del didacta canta un pájaro su buena canción.



Víctor Mercante.

En su despacho de la Inspección de Enseñanza Secundaria.

Y nosotros pensamos: educador, amante de la música, del gay saber y de los poetas decadentes... ¡Hermoso!

Tiene más años de los que representa; y, cosa extraña, su temple juvenil obedece a constantes renacimientos de emotividad. Nació el 70; lleva 27 años de catedrático; ha sido desde director de grado hasta decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, en la Universidad de La Plata; y ha ido desde vocal del Consejo General de Educación hasta consejero de la Universidad. En su larga carrera educó más de ocho mil jóvenes de 6 a 28 años. Reorganizó instituciones y ha fundado escuelas y colegios.

El doctor Joaquín V. González le llamó a colaborar en la labor universitaria, y el ministro Saavedra Lamas en la acción técnica de la repartición. Además, Mercante es miembro de varias instituciones científicas, extranjeras y nacionales. En artículos, conferencias y libros propaga sus ideas y convicciones pedagógicas, literarias y científicas.

Con nuestra experiencia de que es más difícil abordar a un político que a un hombre de estudio, nos presentamos a Víctor Mercante.

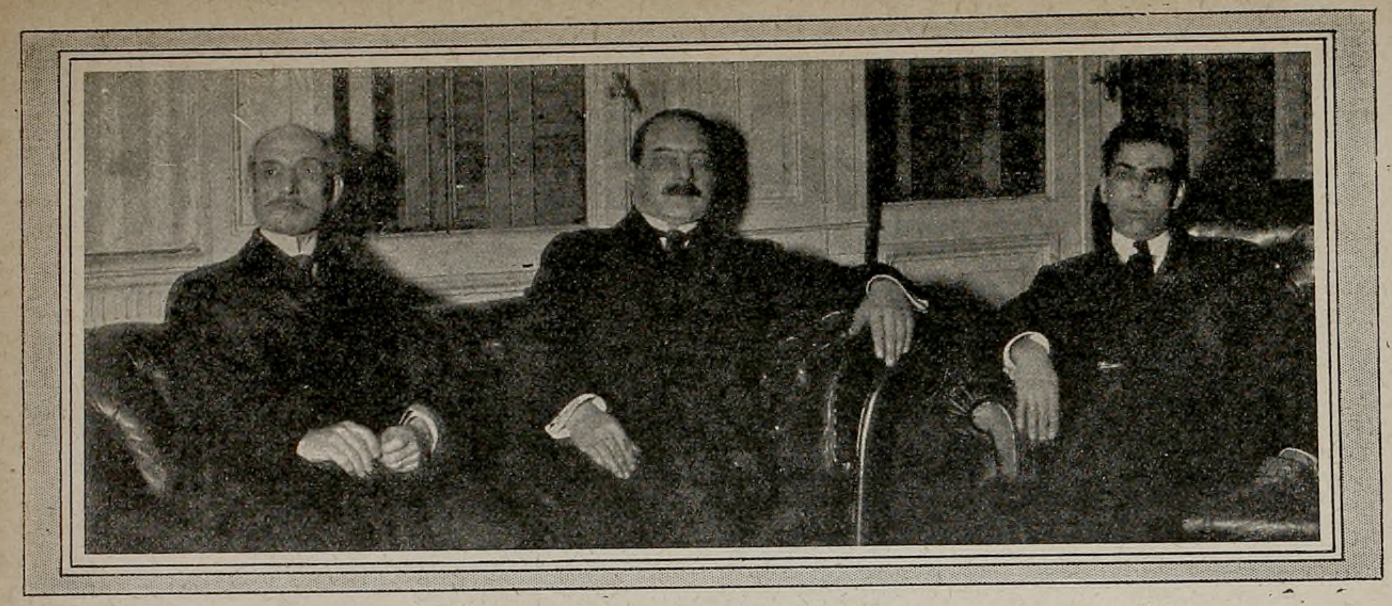
— Desearíamos algunas emociones, algunos perfiles suyos para P B T.

— Muy gentiles... Pero permítanme una franqueza: yo creía que el periodismo no se ocupaba de los maestros de escuela...

— Tiene usted razón; pero es necesario volver sobre este involuntario olvido. Y... ¿cómo va esa inspección?

— En marcha. Algunas iniciativas se han puesto en práctica y se trata de integrar la enseñanza con un sentido vocacional, efectivo y afectivo. Algo que esté en consonancia con nuestra realidad argentina y con el futuro de esa misma realidad. Cuanto más institutos superiores que tiendan a enaltecer el espíritu público, tanto mejor. Necesitamos, no sólo enseñar a leer y a escribir, sino forjar las grandes generaciones, hacer el alma del país y preparar hombres libres.

— ¿Y cree usted que marchamos a



De izquierda a derecha: El maestro Arturo Berutti, Víctor Mercante y el escritor Luis María Jordán.

un porvenir más eficaz que el presente, en materia educacional?

—No lo duden ustedes. El país, palmo a palmo, irá despojándose de las tareas antiguas, que, si fueron verdades en otro tiempo, hoy son errores, por la evolución y la progresión natural de las cosas. Soy optimista: el empirismo dará paso a las inducciones modernas, a la ciencia afectiva, al método espiritual, en fin. Se lucha con la falta de ambiente, con cierta indiferencia de los hogares, que no coadyuvan a la acción docente, y con las intromisiones de la política en la escuela.

—¿Cree usted que bastan el método y la concurrencia de los hogares en la enseñanza?

—Creo en la ayuda de la casa para la educación del niño; y soy un partidario y un convencido del método racional. No se crea que las normas psicopedagógicas son instrumentos ciegos ni fórmulas inmutables. Tampoco se imaginen que el principio presupone la igualdad psíquica y la misma conformación orgánica de los educandos. De ninguna manera. El método es tan flexible y amplio que puede aplicarse a todos, siempre que el maestro o profesor tenga la flexibilidad y amplitud de alma necesarias para considerar al niño, no como una cosa, sino como un espíritu; y al aula como la prolongación del hogar y de la vida. Y vean ustedes, desde hace muchos años sueño con la creación de un instituto modelo, con dos o tres mil alumnos, que sea el laboratorio pedagógico del país, tomando al individuo desde los tres años hasta la universidad; clasificado por sus tendencias, por sus aptitudes, sin excluir a nadie, por perverso o apocado que parezca, a fin de que el experimento permita concluir en principios didácticos de eficacia aplicativa. Se tiene el terreno en un sitio que no puede ser más apropiado: el Bosque de La Plata. El Bosque mismo nos serviría, con sus innumerables cosas y atributos, de aula frecuente. Pero necesitamos el edificio que nos defienda del viento, de las lluvias, del frío, y sea el dispositivo de múltiples y variadas salas de trabajo, que el campo libre no podría substituir. Dos millones de pesos costaría esa Iverdun, que los economizaría con creces una enseñanza eficaz que naciera del instituto.

—¿No le parece, señor Mercante, que sería demasiado método y un exceso de clausura? ¡Tener a un hombre, desde sus tres años de edad, sujeto a prácticas escolares!...

—No hay ningún peligro. El instituto modelo que yo sueño, y cuyos planes de construcción y programas de enseñanza están perfectamente trazados, es un gran hogar de afectos y preocupación por parte de quienes guíen a los niños; una gran casa ungida de emoción, regenteada por espíritus preparados y en franca relación con los padres del alumno. Ni más ni menos que un bello sitio donde empalmen la corriente social y la orientación docente; refugio contra las malas enseñanzas y cátedra de vida superior; reformatorio y crisol y terreno amplio para que en él se ejerciten la voluntad y la inteligencia humanas.

La charla, con ser tan amena e instructiva, se alargaba, y como el hombre no puede perder mucho tiempo, empezamos a ser breves... De la pedagogía, de la psicología habíamos pasado a los viajes, a la literatura, a los idiomas, etc. Ha leído y escrito mucho. Su fuerte, desde luego, es la ciencia de la educación, a cuya implacable deidad le ha consagrado más de cincuenta obras. No diremos que es un escritor en el sentido y alcance que la palabra tiene, pero sí, lo afirmamos, que su prosa literaria está tocada de un fervor juvenil y de un alborozo de poeta. Su colaboración *Florencia* es la prueba más evidente. Ello y otras publicaciones que tenemos a mano nos dicen que Mercante no es el pedagogo intransigente, sino un alma integral. Sí, pues: adentro del didacta canta un pájaro su buena canción.

# Los ojos

Con ingenuos encantos de violeta
fragante y leve, la húmeda y sedosa
melancolía de tus ojos glosa
una serenidad de noche quieta.

Ligeros tornasoles interpreta
—ópalo, ámbar, rubí, zafiro y rosa—
la tenebrosidad maravillosa
de tus ojos, que encantan al poeta.

De tus ojos nostálgicos, tranquilos,
que amaron en recónditos sigilos
las flores del ensueño y la añoranza,

la fuente azul y el plenilunio; ustorios
donde yacen mil besos ilusorios
como en féretros de honda remembranza.

JOSE MUZILLI.

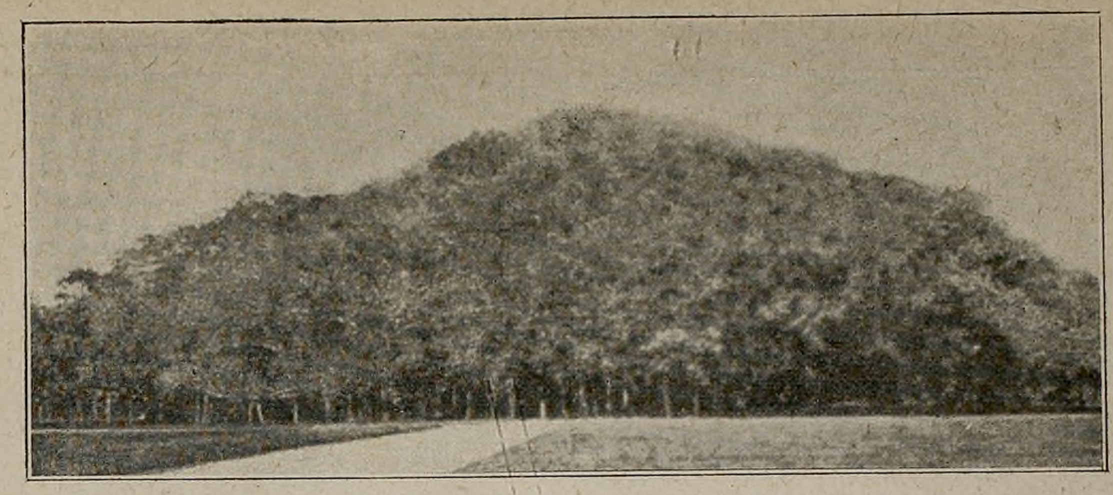



Dib. de López Naguil.




LA COCINA AMBULANTE

Acuarela de Zavattaro.


El gran baniano de Calcuta, famoso en las historias de estranguladores.

# LA MÁS PODEROSA ASOCIACIÓN DE ASESINOS. — LOS ESTRANGULADORES DE LA INDIA

A nadie se le ocurrirá, por deformado que tenga su concepto de los actos morales, calificar de honroso un crimen cometido por la "maffia" famosa, cuyos miembros tienen en el delito un repugnante medio de vida. Las "manos negras" son, del mismo modo, ruines asociaciones que medran con el chantage y el asesinato. Fórmanse con los elementos más despreciables, y no se puede dejar de reconocer que representan esas organizaciones las formas más cobardes de la delincuencia colectiva. Alentando este natural criterio, cuesta creer que en alguna parte del mundo haya gentes que consideren un crimen feroz y traicionero como un alto deber que ennoblece, purifica y perfecciona espiritualmente al que lo ejecuta. Tal sucede, sin embargo, entre los "tugs" o estranguladores de la India, secta religiosa, en la actualidad casi extinguida, y que en cierta época llegó a ser la más poderosa agrupación de malhechores de todo el mundo, y logró mantener bajo el terror a millones de seres humanos. Todos, aun el niñito inocente, podían ser víctimas de un "tug" desconocido e insospechado, pues hasta el más justo y honrado de los individuos resultaba un estrangulador feroz, tanto más feroz cuanto más intenso era su fervor religioso. En la espesura de la selva, en la calle sola, en el hogar, desaparecía sin dejar rastros el caminante confiado, el amigo, el hijo.

La secta de los "tugs" es antiquísima. Realmente, su origen está en las caprichosas regiones del mito y la leyenda, y todas las edades históricas de la India recuerdan su desarrollo hasta haber alcanzado el carácter de una religión, con sacerdotes, funcionarios, millares de adeptos y lugares consagrados a manera de templos.

La misma diosa Buarnia o Barmis, principio del mal, fundó la secta para que luchara contra el principio creador, y reveló la ciencia de la estrangulación, ciencia en verdad, si se piensa en la maravillosa destreza con que sus adoradores realizan y ocultan sus crímenes. Es ésa una de las más siniestras divinidades de todas las mitologías. Se la representa con cara negra, dientes largos y salientes, erizada cabellera de sierpes e innumerables brazos que levantan espadas, tridentes, mazas y platos destinados a llenarse de sangre. Tiene un ansia implacable de sacrificios humanos.

La protección que en un principio dispensaba a sus fieles consistía, sobre todo, en hacer desaparecer los cadáveres de los sacrificados. Cuenta la leyenda que algunos "tugs" observaron las acciones secretas de la diosa en momentos que se llevaba el cuerpo de una víctima. Ofendida por esa indiscreción, dispuso Buania que en adelante los mismos "tugs" deberían enterrar los despojos de sus crímenes. Desde entonces existe en la secta otra orden, la de los enterradores, que acompañan a los que tienen la misión exclusiva de estrangular.

La asociación contaba entre sus miembros, cuando su reflorecimiento en el siglo pasado, altas personalidades, comerciantes, funcionarios y personas cuya vida diaria parecía irreprochable. El ingreso a la secta era — o es, si todavía existe organizada — una ceremonia curiosa. Admitido un profano, se esperaba, antes del reconocimiento, que la diosa manifestara su aprobación por medio del relincho de un caballo, del rebuzno de un asno o el vuelo de un pato. Si esto se producía, se entregaba al indicado una barra de hierro, y con ella en las manos formulaba un juramento terrible. Luego, el sacerdote le entregaba un pedazo de azúcar, consagrado por extrañas plegarias, y el nuevo adepto quedaba desde ese momento obligado a rendir a la diosa el tributo de una estrangulación.

La diosa misma le indicaría, por medio de diversos presagios, el camino que debía recorrer para hallar la víctima y el momento propicio para ultimarla. No era el crimen un asesinato vulgar, sino una minuciosa y sabia ceremonia, en la que todo debía estar dispuesto con espantosa exactitud. ¿Robaban los "tugs"? Es difícil decirlo; pero lo cierto es que debían entregar a los sacerdotes una ofrenda de valor procedente de la víctima.

Los "tugs" se dividían en diversos órdenes, cada uno de los cuales correspondía a diferentes grados de iniciación, de tal manera que los misterios de los sacerdotes permanecían completamente ignorados para los demás "tugs". Los "butotes" eran los encargados de estrangular por medio de un pañuelo especialmente adaptado o un lazo que manejaban con prodigiosa destreza. Los "lughus" o sepultureros tenían por misión la de enterrar a las víctimas en tumbas invisibles por la subsiguiente preparación del suelo, o en lugares de la selva que sólo ellos conocían. Había también los insidiosos "sorthus", que atraían a las víctimas a sitios y horas convenientes, donde sus cómplices los aguardaban.

La característica de estos crímenes era la habilidad sutil y delicada con que se los preparaba. Los "tugs" no mataban en lucha violenta, no asaltaban, ni provocaban o aterrorizaban de antemano. El lazo caía rápido, silencioso, imprevisto y exacto al cuello de la víctima, que, sin la menor sospecha, entretenido en medio de un grupo de compañeros, o transeunte tranquilo en un sendero aparentemente solitario, ni siquiera tenía tiempo de dar un grito. Antes de un minuto su cadáver caía en la fosa ya preparada.

Por supuesto que semejante secta sólo ha podido hallar campo propicio en un país como la India, donde la religión presenta manifestaciones de un fanatismo sanguinario y las costumbres y sentimientos atribuyen miserable valor a la vida humana. Durante siglos disfrutó de casi absoluta impunidad. Se consideraba su obra espantosa una fatalidad natural, como la del hambre que exterminaba periódicamente poblaciones enteras, como los animales feroces que pululaban en el país. Por fin, los ingleses, exentos, como se supone, de horribles prejuicios religiosos, iniciaron en 1830 una campaña contra los "tugs". En poco tiempo se detuvo a 3.266 individuos pertenecientes a la tenebrosa asociación. 412 de ellos fueron ahorcados y 1.059 deportados. La funesta actividad de los "tugs" pareció reprimida. En la actualidad, los informes de las autoridades dan como extinguida la secta. Pero se sabe que de vez en cuando se produce algún crimen que resulta evidentemente de un plan de los estranguladores, y, por otra parte, hay que considerar que la vigilancia y la acción inglesas no llegan a todas las regiones de la India, y en algunas de ellas existen indicios seguros de que todavía se practica el abominable rito grato a la diosa Buania.

Jorge SANTILLAN.

# DIBUJOS DE MAXIMO RAMOS

"El Corazón".

"MIENTRAS LLEGA LA HORA"

El solo hecho de disponerse a la acción, embellece, exalta al hombre. Sobre su piel se desata un fuerte viento ancestral, como en los hierros de forja el designio belicoso. Lo vuelve herramienta viva, pronta y ágil. Y es ya una figura artística, superior a un monumento, como lo es, según Walt Whitman, cualquiera vaca pastando...

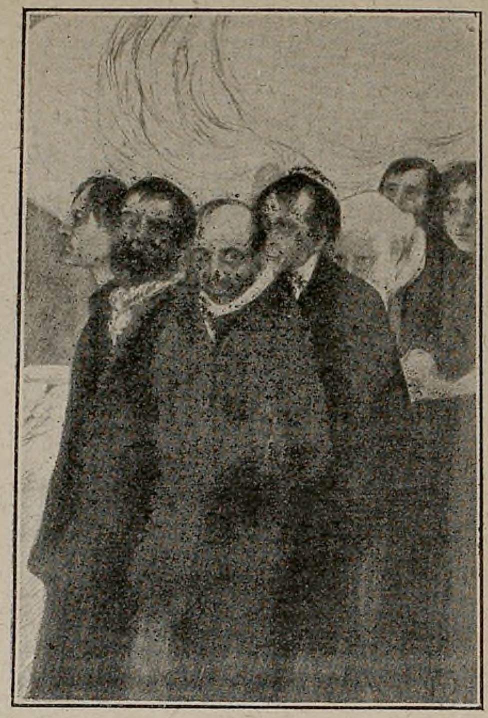
Mas no es todo todavía. Eso es arte, canastilla, actitud decorativa; promesa de cuna o virgen. Fuerza despierta en la tierra, pero ciega ante el destino.

Es de ahí para adelante que empieza la obra cabal, de genio y finalidades. Por lo que en eso pongamos, como en un hoyo semillas, cumpliremos a las letras, a las tallas o al dibujo... ¿Me explico?...

¡La belleza!... La belleza es la mujer de la vida: es el instinto. ¡El pensamiento es el hombre! Y sólo cuando se abrazan, producen genio. El genio es siempre un amor y un carácter, machihembrado.

Y bueno. Máximo Ramos es un artista cabal, que ha partido desde las más puras líneas a las más fuertes ideas. Dibuja sus pensamientos a gritos; a corazonadas, como quien dice. Y los escribe también.

— Como escucharías una de esas caracolas que guardan en su interior el dolor de los siglos del mar, pon así, al oído, tu corazón. Si nada oyes, arrójalo de ti. Mas si en él suena, se queja la pena de alguien o de algo, no lo vuelvas a tu pecho. Ponlo sobre él, que será tu escudo. — Dice y se pinta él mismo. "El Corazón".



"La Espuma".

Maestro en la línea, de una nitidez de lápiz como de acero, clava ideas en los papeles como mariposas o reptiles vivos. Y todavía los signa, los clasifica. "¡Gloria al Héroe!", pinta. Y en seguida escribe: — Que no apague el grito de tu garganta el temor de la muerte, la horrible visión de la peste, el fantasma pavoroso del hambre. A su paso, descubre hasta la inocente cabecita de tu hijo. Porque en su ejemplo se forman los buenos ciudadanos...

Y las síntesis se vuelcan como en una canastilla simientes de hombres. Y surgen después, tomándose de las manos, negras o blancas o rojas. De carne siempre.



"¡¡Gloria al Héroe!!"

"La Espuma", pinta. Son los rotos, los vencidos, las herramientas de que se sirve el destino. Para ellos tiene su más grande amor de artista; y les habla: — No la ola, ni la cresta de la ola, sino la espuma, la espuma de las batientes del agua, es lo que yo amo. No tu carne ni tu traje, tu victoria o tu derrota, a mí me importa; sino tu ideal, tus ensueños. Porque, alba túnica de sacerdote o blanco sudario para el alma vencida, así como en el mar, serás la espuma: ¡lo más bello, lo más alto de la vida!

"Mientras Llega la Hora", es un álbum de veintiún dibujos de este gallego, aparecido en Madrid. Son veintiún gritos. Orquídeas, mariposas, reptiles vivos. Corazonadas.

R. GONZALEZ PACHECO.

## LA POESIA POPULAR DESPUES DE LA REVOLUCION

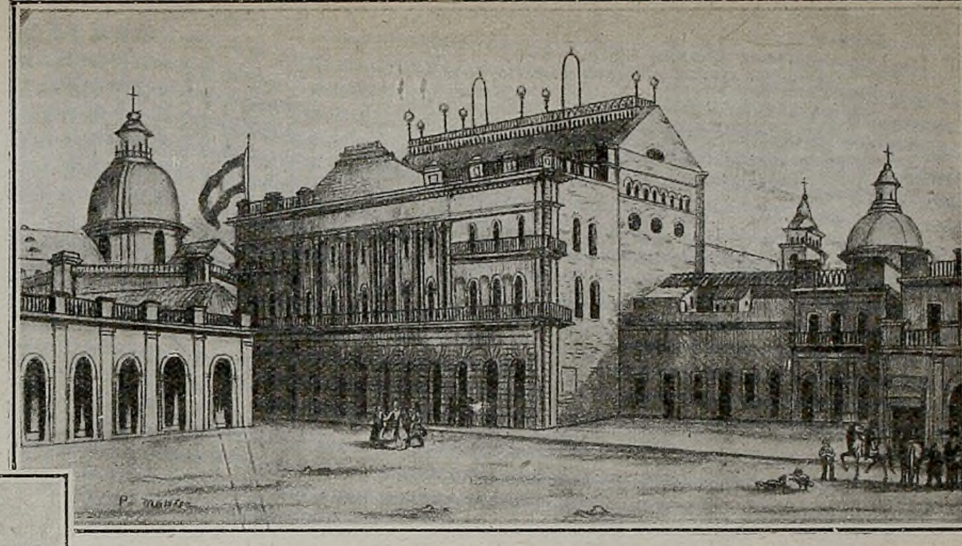
No es por cierto tarea fácil hablar en este reducido espacio de los cambios y transformaciones sufridas por la musa popular a través de las distintas convulsiones que agitaron a este pueblo, cuya psiquis representa una amalgama de la hidalguía española con la intrepidez agarena. Empero, llevados por nuestro entusiasmo vocativo para estas "causeries", procuraremos dar una idea más o menos aproximada y más o menos exacta de lo que fué la poesía popular en este rincón de América, luego de la revolución.

En el teatro de la Ranchería, iluminado durante los espectáculos con velas de sebo de baño — creado bajo el gobierno de Vértiz, y cuya creación dió motivo a un sonado incidente con fray José de Acosta, que ocupó el púlpito para apostrofar a las porteñas que acudían a presenciar los números de baile y canto que allí se cumplían — es, creemos, donde la naciente poesía popular comenzó a manifestarse públicamente. Conocidísimo es el éxito que obtuvieron en esa "sala" el tango

Déjame deseo,
que me bamboleo.

Y la canción del "Numustumé":

Más te quisiera,
si la madre que tienes,
tin, tirín, tin, tin,
moliné, moliné,
pardium, pardium,
codornium, codornium,
a la rueda del molino,
numustumé,
no la tuvieras.



Vista del antiguo teatro Colón, serie Clairaux, existente en el Museo Histórico Nacional.

"El Vendedor de Velas", litografía Ibarra, del Museo Histórico Nacional.

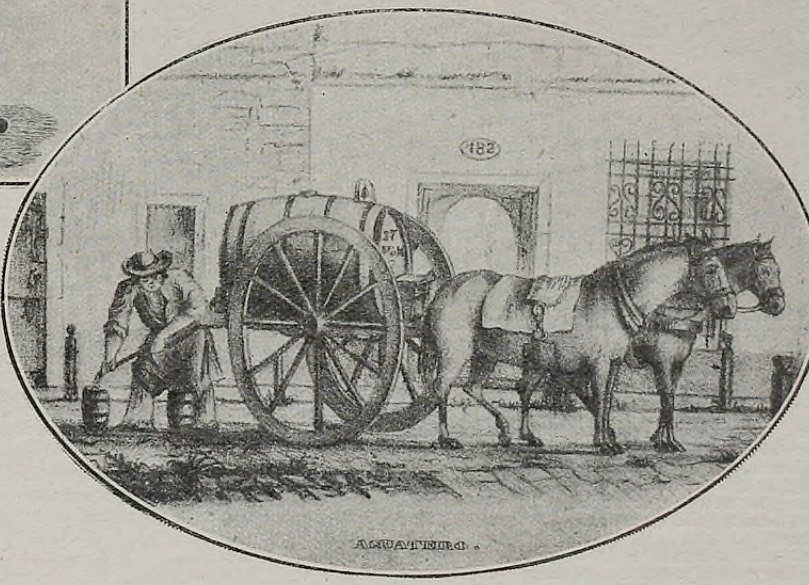
Este estilo tiene, indudablemente, un dejo de marcado hispanismo, cosa explicable por ser la época de su boga la de las postrimerías de la tutela española en el Río de la Plata. Pero, si prescindimos de continuar ocupándonos de esa literatura, y, adelantándonos varios años, repasamos los periódicos posteriores a 1820, hallaremos una rica bibliografía.

Como ejemplo, del periódico "Argos", que aparecía en 1821, extractamos esta "Décima a la caxa nacional":

Esa caxa nacional
es un peto quitasol;
es, sin concha, un caracol;
es un pozo sin brocal;
es, sin peras, un peral;
es balanza sin su fiel;
es un trompo sin cordel;
es, sin aceite, un candil;
es, por último, un barril
con el fondo de papel.

Otro periódico, "El Centinela" (1822), que con "Argos" y "El Ambigú" apoyaba la reforma eclesiástica propiciada por Rivadavia, publicó firmada por "Un soldado de marina", esta composición:

Tuvo Simón una barca — no más que de pescador, — y no más que como barca — a sus hijos la dejó: — pero ellos tanto pescaron, — e hicieron tanto doblón — que no tuvieron a menos — el mandar barca mayor. — La barca pasó a jabeque, — luego a fragata subió, — llegó a navío de guerra — y asustó con su cañón. — Mas ya viejo y roto el casco, — de tormentas que sufrió, — se va pudriendo en el puerto: — ¡lo que va de ayer a hoy! — Mil veces lo han carenado, — y al cabo será mejor — deshacerlo, y contentarse — "con la barca de Simón".




"Aguatero", colección Isola, del Museo Histórico Nacional.

Bajo el epígrafe "La Lira Argentina", publicóse en Buenos Aires, y en 1824, una compilación de poesías de diversa índole, en la que no campea, ciertamente, un criterio de selección armonioso y fino. Pero hay en este volumen una serie de composiciones de carácter popular apreciables. Aludimos, entre otras, a un "cielito", digno exponente de la cultura artística de esos tiempos; todo es fluidez y donosura en el lenguaje — salvo contadas estrofas — y a pesar de la aridez que para esta clase de composiciones representa el motivo político.

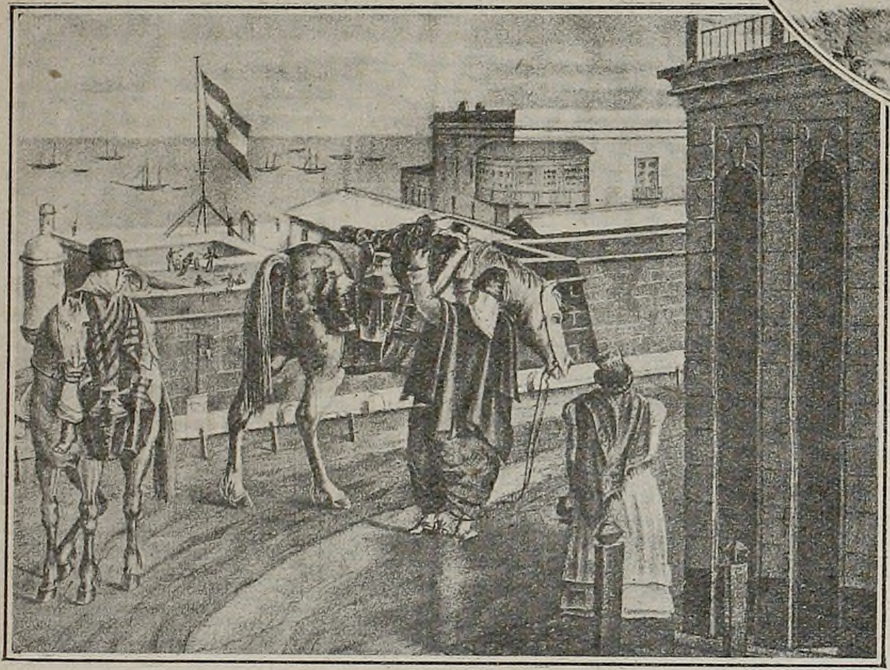
Ya que encerré la tropilla
y que recogí el rodeo,
voy a templar la guitarra
para explicar mi deseo.
Cielito, cielo que sí,
mi asunto es un poco largo,
para algunos será dulce
y para otros será amargo.

Es aquí, en composiciones de este jaez, que se halla una vigorosa poesía popular, "post-revolucionaria", y eminentemente original.

Mejor es andar "delgado",
andar "águila" y sin pena,
que no llorar para siempre
entre pesadas cadenas.
Cielito, cielo que sí,
guárdense su chocolate,
que aquí somos puros indios
y sólo tomamos mate.



"Una Amazona".



"El Lechero", dibujo de Arthur Onslow, año 1830, del Museo Histórico Nacional.

Libre de influencias extranjeras, comenzaba a manifestarse ese género gaucho que luego cultivaron con tanto acierto Hernández, del Campo y Ascasubi; se trataba del venero popular que "descubrió" Godoy e hizo conocer en buen número de composiciones suyas, antes que otro espíritu selecto, Bartolomé Hidalgo, publicara los celebrados diálogos entre los gauchos Jacinto Chano y Ramón Contreras.

Si bien ésta es la faz más apreciable de la poesía popular después de la revolución, hay otros aspectos, sino tan típicos y originales, no por eso menos curiosos; tales son los improvisados cantos en que la sátira social o política jugaba rol principal. He aquí dos de ellos:

El "teruleque":

"Chimungo" (1) no parece
terule-terule-teruleque,
después de corrido
y muchos aseguran,
terule-terule-teruleque,
que estaba en su nido.

---

El "anchopiteco":

Escriben desde Areco,
ancho, anchopi, anchopiteco,
que todos los zagales
han levantado el eco,
ancho, anchopi, anchopiteco,
contra los federales.

Y esta otra letrilla gauchipolítica:

A los federales voy,
de los federales vengo,
que según está la patria
yo vivo yendo y viniendo.

Siguió a esta verdadera explosión poética del pueblo un florecimiento estimable en la joven literatura argentina, a la cabeza del cual figuraban Juan Cruz Varela, Florencio Varela, Claudio Mamerto Cuenca, etc., de los que nos ocuparemos en otra oportunidad.

Sólo nos habíamos propuesto en esta breve crónica de vulgarización, dar a conocer ciertos aspectos curiosos de la psiquis popular, sin la pretensión de sentar cátedra, que sería ilógica.

**Noel DE LARA.**

---

(1) Apodo dado a cierto tipo representativo de los federales.



MADRIGAL

*Señorita María Teresa Lacroze*

Para vos fué el dolor quizás humano
o, sin heriros, tímido allegóse,
porque tenéis la sien como temprano
lirio que anochecer aún no conoce.

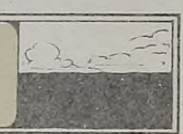
Y el rostro tan sereno permanece
que está como soñando poesía
y por gentil e ingenuo se parece
al lirio no abierto todavía.

Mas si algún día la tristeza ciega
llegase a heriros, le diréis que llega
como la sombra de la noche al lirio;

que aunque rodeado de prisión obscura,
no se ensombrece, antes su blancura
la sombra aclara, como en lo alto Sirio.



# OTRA GOLONDRINA



Una sola vez, mientras descansaba en el patio, a la hora meridiana, alrededor de un montón de lana de agrio olor animal, había dicho de un su vago anhelo de ver otras tierras.

— Gino, ¿estás loco?

Era la madre la que así hablaba, y sus manos, que con prodigiosa actividad ensartaban en finos juncos los higos del año, quedáronse inmóviles sobre el delantal negro. La hermana púsose de pie, llegó hasta la puerta de la casa y, volviéndose, le miró, alta y muda. Era ella como el espíritu del hogar, callado, grave y puro. Sólo el padre permaneció indiferente, sin hacerle caso.

Pero a solas, el ansia de lo desconocido le roía, implacable, el corazón. Era joven, y ¿habría de vivir siempre esa misma vida? Como un mal consejo que adentro se le murmuraba, sentía la monotonía del lugar nativo. Uno del pueblo había vuelto de allá. Vestía de negro, como en la ciudad, y hebillas de plata ajustaban en las rodillas su calzón corto. Pero, sobre todo, sus costumbres, sus maneras y su apartamiento, le daban misterioso y exquisito prestigio. Bien valía la pena cruzar un mundo de agua para parecerse a él.

Abríase el día cuando echó a correr por el camino. Retozando, le siguió un trecho el perro; lo ahuyentó de una pedrada; luego, arrepentido, lo llamó, lo acarició y le mandó que se volviera. ¿Miraba alguno desde la casa? Tenía miedo de saberlo. Sobre el techo de la herrería, un pájaro se alzaba y se dejaba caer, como en aplicado juego. El herrero echaba, a manotazos, agua delante de su taller.

— Me voy, me voy — le gritó Gino.

— Es una golondrina — contestó el otro, que no le había entendido; y a poco le llamó, en vano. ¿Adónde iría el muchacho, descalzo, con los zapatones bajo el brazo y la chaqueta de pana terciada al hombro?

Doblaba el camino en un altozano, desde el que se veía todo el caserío, y, más allá, una orla de neblina sobre el río. ¡Linda mañana! Todo era verde, tierno, puro, juvenil. Se detuvo el muchacho y volvió la mirada. El olmo viejo de su casa, tocado por el sol naciente, parecía encendido de un lado. Cerca del árbol empezó a ondular un penacho de humo, e imaginó Gino a la hermana, arrodillada junto al hogar, partiendo con sus manos leña menuda; y oyó el mugido de sus bueyes resonante en la mañana... Y como embriagado, echó a caminar de nuevo, alejándose de su tierra, puestas las manos sobre los ojos, los ojos cerrados.

* * *

En febrero de 1840 llegó a Buenos Aires. Era como un sueño, y apenas le asombraba lo que veía. Vagamente había esperado otra cosa: había imaginado algo como una aldea, con una plazuela, en el centro de la cual saltaría el agua de un manantial; y habría alrededor una antigua iglesita de piedra, boticas sombrías y una taberna con largos bancos de madera bajo la sombra de una encina. Una diligencia se detendría frente a ella, suspendiendo un bullicio de cascabeles, y de vez en cuando cruzarían la plazuela hombres con guadañas al hombro.

Y se veía en cambio, desorientado en una ciudad triste, con casas de ventanas enrejadas, semejantes a cárceles, techos salientes de tejas, entre las cuales crecían manojos de hierba salpicados de flores amarillas; ciudad con olor de incienso y de aguas muertas; silenciosa ciudad de largos paredones conventuales, sólo estremecida, repentinamente, por el repique unánime de las campanas religiosas. Las tiendas eran bajas, obscuras y pobres: pulperías que colgaban en el dintel vejigas de sebo, alpargatas y coronas de zarzaparrilla seca y arrimaban junto a las puertas grandes barricas de azúcar negra; platerías con el mostrador a la entrada y sartas de cabezales anillados de plata. Bajo una arquería, bandolas que cargaban heterogéneo comercio; tortas y hierbas curativas, rosarios y velos. Y por todas partes gentes de porte vivo que, verdaderamente, de nada se ocupaban. Gino caminaba entre ellas, al azar, sin pensar en sí mismo, consagrados todos sus sentidos al espectáculo del momento. Burlábanse de él, y no lo advertía. Si se le hubiese preguntado qué hacía allí, al pronto no habría sabido responder. Sin quererlo, se halló en medio de una tropa de carretas vacías con la pesada barra levantada. Una multitud de hombres, en grupos, descansaban por allí. Eran pobres peones de campaña, acostados indolentemente en el suelo, sucio por el incesante tráfago y aquel agrupamiento de hombres y animales. A pesar de su rusticidad, sin aliño urbano, tenía Gino la estatura prócer y la manera tranquila y confiada, que era como rasgo de familia en los nobles italianos del Renacimiento. En su cabeza grande, miraban plácidos e inocentes los ojos azules; los pómulos, rosados como los de una niña; el mentón, sin barba, se perfilaba en limpias curvas sin aspereza, y cada músculo del rostro jugaba con esa armoniosa facilidad de la salud. No lo razonaba ni lo pensaba, pero sentía Gino crecer en el espíritu la impresión de su superioridad física sobre aquellos gauchos de rostros flacos, de palidez levemente verdosa, que vestían blusas semejantes a las de las mujeres y pequeños sombreros cónicos, sin ala, de borde raído; esos gauchos cuyos cabellos nunca habían sido peinados y cuyas barbas negras, cortas y ralas, brillaban sucias de grasa, pues comían la carne mordiendo en el pedazo. Sospechaba su vida mísera, sin haber conocido afecto familiar, sin poseer nada, sin goce nuevo alguno en la monotonía de su existencia.

— ¿Qué hay? — preguntóle provocativo uno de aquellos hombres que cortaba, de un cuero estaqueado, tiras finas como cordones.

— Lavoro.

— ¡Ah!, ¿lavoro? — y el hombre echóse a reir y siguió su trabajo. Gino, impasible, quedóse frente a él, inquiriendo con la mirada.

— ¿Qué hay? — volvió a preguntar el otro.

— Lavoro.

Incorporóse el hombre. Entretanto acercábase un viejo:

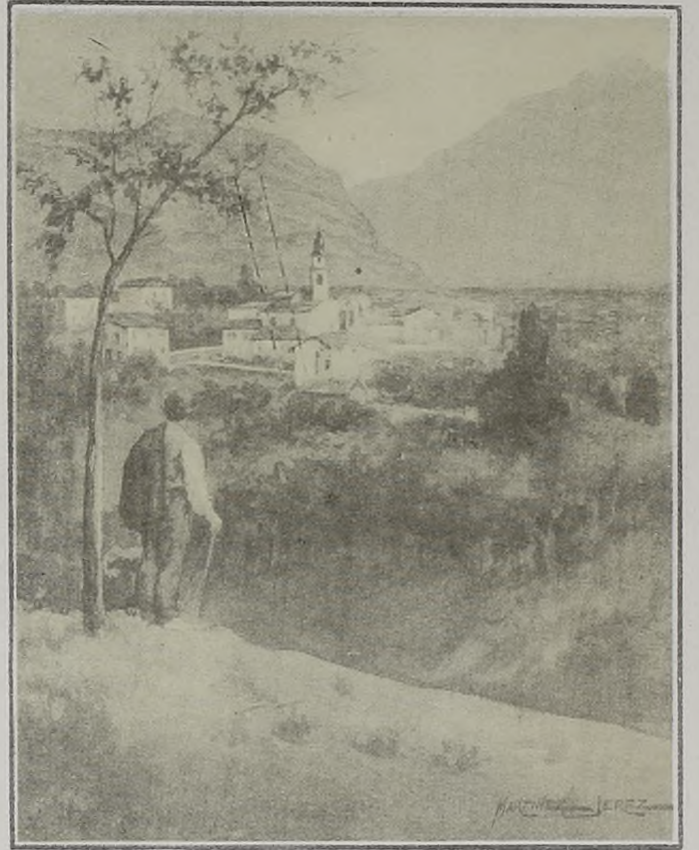
— ¿Lavoro?, ¿trabajo? — preguntó.

— Lavoro, lavoro.

— Ate los bueyes.

El otro trocó su manera en amigable; acercóse a los bueyes, animales de grandes cornamentas retorcidas, y, agarrándolos del morro con la mano, los trajo uno por uno. Gino no preguntó más. Unció diligente los bueyes, y, terminada la tarea, se apoyó de espaldas sobre un animal.

Por la tarde partieron las carretas en viaje al sur. En una de ellas iba Gino. Asociado de voluntad a los trabajos de los peones, se consideraba como uno de ellos. Hízose a sus costumbres, y en verdad que a veces eran brutales: durante las paradas de la tropa, degollaban por puro entretenimiento a los perros merodeadores; los que tenían caballos, precipitábanse con ellos en furioso encuentro, y el golpe resonante de las pechadas era saludado con exclamaciones, mientras los caballos piafaban ensangrentados. Ya no se burlaban de él; la comunidad de dificultades en el desierto pampeano animaba a los troperos de una solidaridad cordial. Además, el muchacho sabía ser útil: como nadie guiaba la boyada, y él era el que se costeaba hasta el jagüel o la laguna vecina para cargar los chifles. Acostumbróse a dormir al raso, a comer la carne medio cruda rociada con salmuera, al humo de los fogones en que ardía la charamusca y al sol implacable en esa llanura seca, cuyas gramíneas arderían como propicia leña.



Diez días de travesía. Llegaron por fin a un pobre caserío de ranchos de barro y techos de paja, cerca de un charco, sobre el que revoloteaban teros y lechuzas. Ni un árbol. En una plazuela, en el medio del pueblo, se alzaban pilas de cueros, con su olor a cadáver. En las afueras, al sur, un fortín. No era más que un galpón, seguido de un potrero, rodeados por un cuadrado de estacas, troncos de tala y de ñandubay, altos como un hombre. ¿Qué haría Gino? Nadie le hizo caso. Nadie le hablaba. Sentíase enormemente solo, y esa noche, apoyada la cabeza en las cuatro cosas que, atadas en un pañuelo, traía como equipaje, durmió junto a la pared de un rancho, bajo el alero. Era una pulpería, y a la mañana siguiente entró en ella, como los otros. Detrás de un mostrador con verja de listones, veíase, sobre un cajón, seis porrones, y sobre otro un pipón de ginebra. De pequeñas horquetas empotradas en la pared, colgaban una guitarra pintada de colorado y un trabuco de caño de bronce, reluciente y abollado. Gino se encontró allí dentro y, por instinto, se acogió a un rincón. Y mientras uno templaba con ardorosa agilidad la guitarra, dejó volar su pensamiento lejos, puesta la mirada en el suelo de tierra. Y he aquí que en medio de ese mundo todo extraño, esa tierra le pareció la misma del patio de la casa paterna y que, por momentos, la obscurecía la sombra de su hermana, que se le acercaba alta y lenta.

* * *

Regresaban las carretas cargadas y se abría ante ellas la pampa amarillenta. Atrás, la distancia achataba el ranchería. Echados sobre los fardos, se habían acomodado los peones para el largo viaje, cuando de pronto vieron acercarse, cerrando una curva enorme, un tropel de hombres y caballos. Por lo que pudiera suceder, se agruparon los peones alrededor de la primera carreta, prontas las picanas, los que no tenían armas de mayor respeto. A veces se sentían indios por esos campos. Efectivamente, habíase notado movimiento de gentes por las tierras del sur.

— Esta mañana unos cuantos ñanduces y gamos pasaron en huída — dijo uno.

El grupo rayó sus caballos a pocos metros de las carretas. Eran milicos del fortín.

— ¡A ver!, ¡que vengan soldados! — gritó uno de la partida.

Era el servicio militar obligatorio en la forma rudimentaria y expeditiva del arreo general. El capataz se adelantó. Sacó las papeletas de la carga y arguyó impedimentos y excepciones.

— No sé nada — replicó el otro. — ¡Vengan!

Debía quedar un solo hombre en cada carreta. Los demás eran reclutas para el temible servicio de fronteras. El de la partida empezó a separarlos:

— ¡A ver!, ¡ése para acá!, ¡aquél para acá!

Los gauchos, con una natural resignación, iban pasando de un grupo al otro. Sólo uno que otro comentaba con dejo melancólico:

— ¡Qué se le ha de hacer!

Gino inquiría con el gesto qué era aquello, cuando lo tomaron del brazo:

— ¡Este también!

Y lo empujaron con los que se preparaban a volver a la población.

Ocho hombres quedaban. Las carretas se pusieron en movimiento. Quiso Gino dirigirse hacia ellas y lo detuvieron bruscamente.

— Ma voglio andarmi.

— ¿Irte? Sí, cuando venga el relevo. — El que así le hablaba era un mulato guitarrero que parecía regocijado con su nueva suerte.

Y el grupo de futuros héroes — porque héroes habrían de ser aquellos hombres que, aun sin guerrear, pasarían todas las calamidades de una vida miserable en la frontera — se puso en camino. Gino volvía la cabeza en dirección a las carretas que se alejaban:

— Ma voglio andarmi.

Pero ya sus compañeros hablaban de cosas banales, de

carreras, de domadas, de la tapera maldita, y nadie le hacía caso.

En el fortín los alinearon. Quien más, quien menos, todos sabían algo de guerra; unos habían peleado al indio que asaltaba una estancia; otros eran desertores de partidas insurrectas de San Luis o habían perseguido cuatreros. Nadie tenía uniforme, ni aun los del fortín. Dieron armas a los recién llegados: tres fusiles de chispa, un trabuco, acompañado de una lata de pedrezuelas y un puñado de pólvora en una chuspa de piel de avestruz; a los demás, lanzas hechas de una tacuara y un cuchillo atado en su extremo y pesados sables de hierro toscamente batido: sables de la Independencia. Gino contemplaba asombrado el arma rara que tenía en las manos: una caña ligeramente tostada y ensebada luego para hacerla más resistente.

El coronel los revistó displicentemente. Era hombre alto, muy flaco, anguloso, medio lampiño, que se quedaba las horas mirando el horizonte o leyendo, por centésima vez, un libro de versos. No hablaba con nadie, y evidentemente sufría en ese como destierro.

Al anochecer un gaucho trajo noticias: un mercachifle que llevaba aguardiente de Cuyo para negociarlo con los indios, había observado huellas de caballerías en los alrededores de un aguazal, en dirección al norte, en dirección al fortín, sin duda.

Entretanto, los pocos habitantes del pueblucho, traían al recinto del fortín cajones que encerraban sus cortas riquezas.

Al cerrar la noche cundió la alarma. Los exploradores trajeron nuevas de peligro: habían visto, por la tarde, muy lejos, columnas de humo, y de fijo que en alguna parte se estaban concentrando indios de diversas parcialidades. Así pasaron las horas, en alarma. En lo alto, nubes sutiles empañaban los astros. A un tiempo mismo, varios soldados vieron como sombras que se acercaban sigilosas, arrastrándose. El cañoncito del fuerte saltó con sus amarras, y un fogonazo de metralla clareó la noche. En un instante una muchedumbre de alaridos retumbaron en los aires, y en vasto tropel desenfrenado, ululante, feroz, los indios, surgiendo como proyectiles de las tinieblas y de la tierra, asaltaron el reducto. Crujían como armazones que se astillaban los pechos de los caballos al chocar de la estacas, y las lanzas, en entrevero remolineante, penetraban dentro del fuerte, tirando a fondo en el vacío, destrozándose en el suelo, clavándose en los cuerpos... De lejos, del fondo de la noche, llegaba un eco de trueno: era la gritería de la chusma que azuzaba a los combatientes.

* * *

A la madrugada, mientras aun los perros lamían la sangre tibia de los cadáveres, leían al cacique, tendido, ebrio, sobre cueros de oveja, los papeles recogidos en el fortín destruído. Indio ladino, que tenía a veces sus acuerdos con las autoridades, desconfiaba de todo papel escrito, y esperaba hallar en ellos la prueba de la traición de algún cacique hermano. El lector, hombre culto que, vencido por ruina física y moral, fugóse al desierto y se agregó a la indiada, tenía ya en sus manos un papel cuyas hojas dobladas había pegado la sangre. Lo arrancaron de la mano de Gino, cerrada duramente por la agonía. El pobre muchacho había escrito a sus viejos la primera carta de la ausencia. El familiar cariño se deshojaba en ella, como una rosa, en frases de emocionada ternura; se decía muy solo en la tierra lejana, y parecían las palabras tender los brazos hacia el hogar abandonado. ¡Oh!, al escribirla había imaginado a la madre silenciosa, en la puerta de la casa, mirando el camino, esperándolo...

El lector echó una mirada a la carta.

— Está en gringo — murmuró al cacique, que le miraba abotargado, inmóvil, como un ídolo salvaje, y guardándose en la faja el papel, que era todo grito de corazón, la voz que la madre esperaba:

— Para liar tabaco — dijo.

ENRIQUE BANCHS.



Dib. de Martínez Jerez.

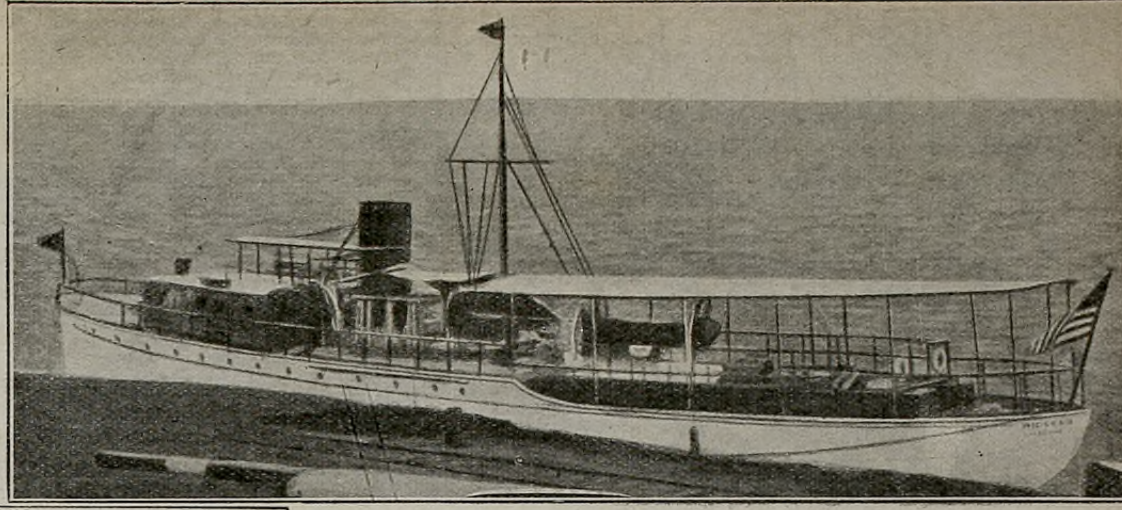
# Aplicación del giróscopo a la :: :: :: navegación

Es indudable que uno de los inconvenientes más grandes para el pasajero de alta mar lo constituyen los rolidos, inevitables hasta hoy aun para las construcciones monumentales de los transatlánticos.

Ese balanceo incesante es, en efecto, el más violento de los inconvenientes de la navegación, no sólo por el mareo, que de por sí bastaría para señalar como prócer de la humanidad al que consiguiera evitar su causa, sino por todas las molestias y perjuicios materiales de una importancia suma, cuya supresión resultaría bastante benéfica para el aumento del comercio marítimo.

La supresión de los rolidos en la marcha de los navíos fué intentada ya en 1875 por Bazzin, que ideó un procedimiento por entonces bastante ingenioso, pero en cuya ineficacia hace pensar el hecho de que no se lo adoptase por los armadores.

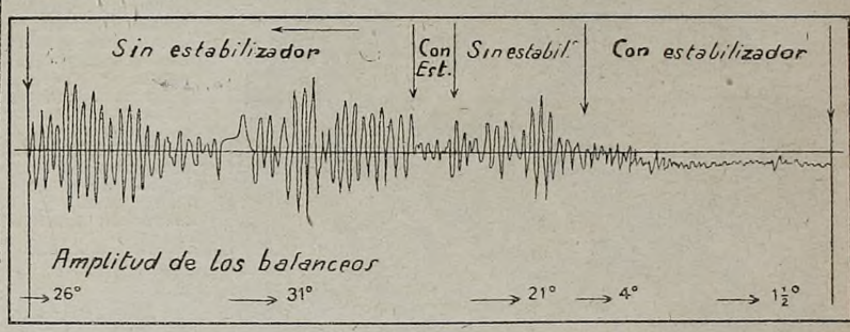
Tratábase de una plataforma sostenida por grandes tambores, que iban sumergidos en un tercio más o menos de su diámetro, y que, movidos por una máquina, rotaban sobre el agua. Intentábase con esos elementos evitar que las olas sacudiesen el casco de la embarcación. Se obtenía con este procedimiento, en efecto, una absoluta supresión de los bandazos, porque cuando el buque tendía a inclinarse sobre un costado, las partes de los tambores que se sumergían oponían una resistencia considerable.



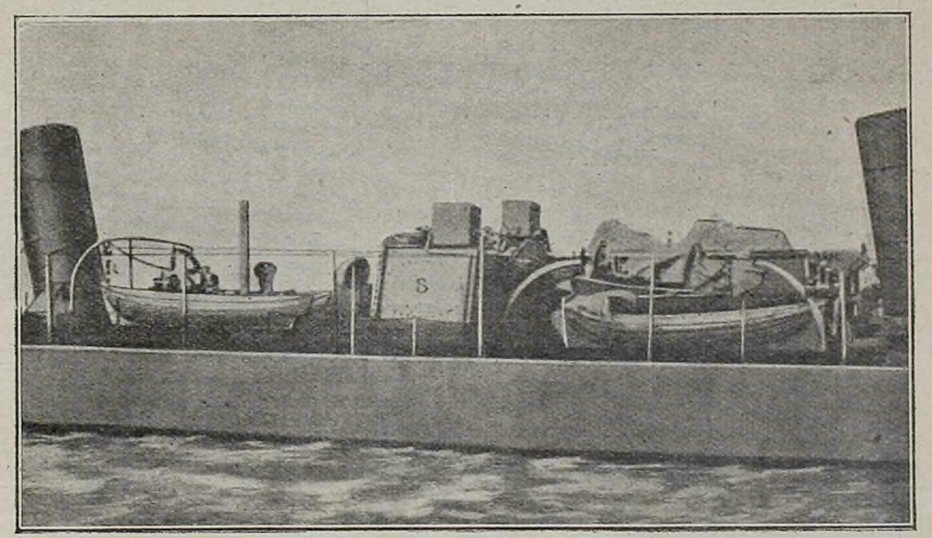
El yate Widgeon, al que se le ha adaptado un giróscopo para estabilizarlo.

Cylindro
Arbol
10 metros

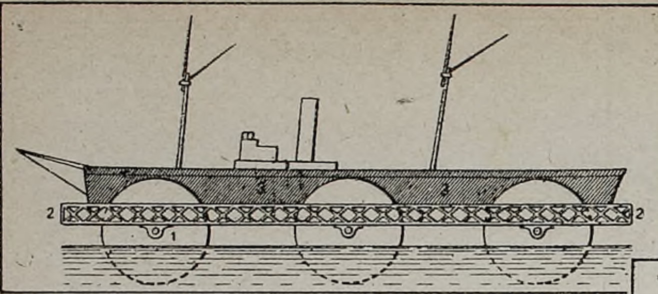
Esquema de una rueda giroscópica y del aparato que lo mueve.



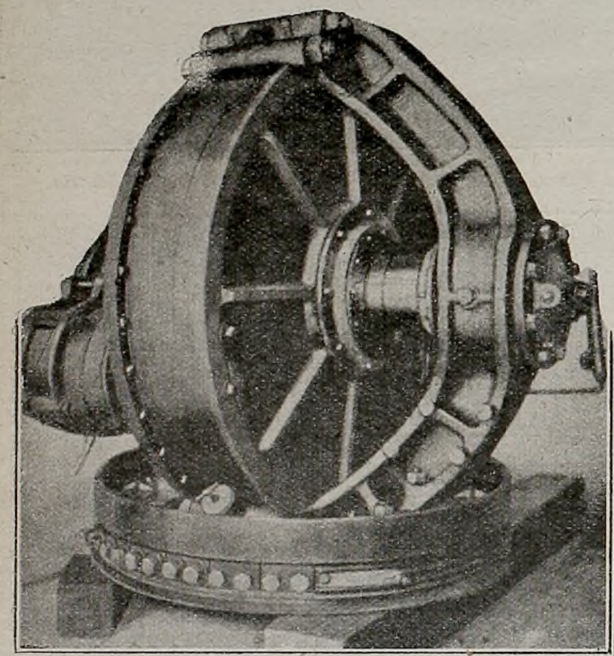

Un diagrama de las oscilaciones de un navío en marcha, en que aparecen divididas en varias secciones las indicaciones del balanceo que señala la aguja inscriptora, cuando funciona el giróscopo y cuando éste se halla en reposo.



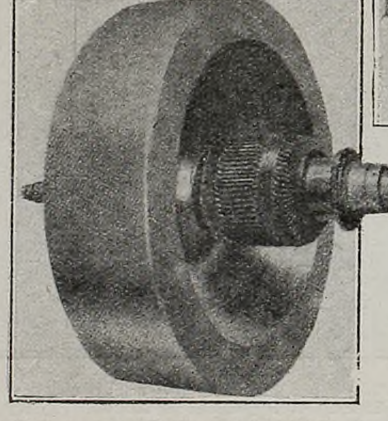
El torpedero Worden, a cuyo bordo se han ejecutado las pruebas del estabilizador giroscópico contra los rólidos, cuya aplicación ha ideado el ingeniero americano Sperry. La letra S indica el "carter" donde va colocado el giróscopo.



Esquema de un navío estabilizado, ideado en 1875 por Bazzin.



Uno de los giróscopos de estabilización, adaptados al torpedero Worden.



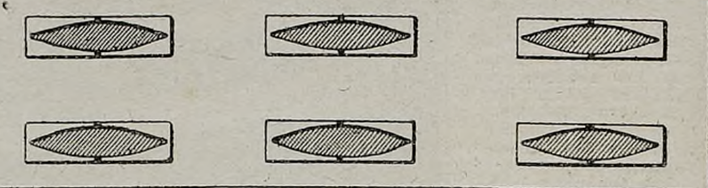
Uno de los cilindros del estabilizador del Worden.

Este procedimiento era eficaz. . . para navegar dos kilómetros por día, pues ese acoplamiento de plataformas de acero y tambores de hierro resistentes aminoraban considerablemente la marcha de las embarcaciones, y puestas en el platillo de la balanza la comodidad de los viajantes y la rapidez de la navegación, era, como puede presumirse, ésta la que interesaba, y el ingenioso aparato de Bazzin pasó a revistar en el archivo de las curiosidades náuticas.

Pero un ingeniero americano, Mr. Elmer A. Sperry, ha estudiado el asunto de la estabilización de la marcha de los navíos, ideando un procedimiento cuya adaptación es admirable, pues se basa en principios científicos.

Se trata de la aplicación del giróscopo, y las pruebas se realizaron con el torpedero Worden de la marina norteamericana, de 600 toneladas de desplazamiento. El aparato estabilizador consistía en dos giróscopos gemelos, colocados en el medio del navío, en el entrepuente.

Los resultados obtenidos fueron sorprendentes. Mientras el navío hallábase en marcha, una aguja de marea indicaba sobre un tambor inscriptor la amplitud de los rolidos, y el gráfico que

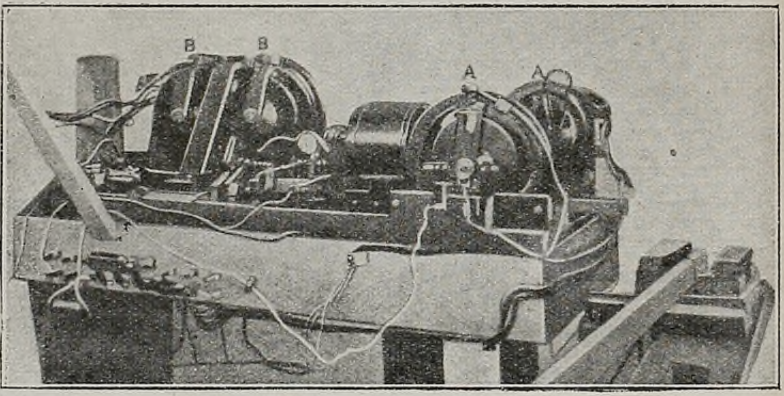


El plano de la distribución que diera Bazzin a los tambores estabilizantes. (La descripción va en el texto).

reproducimos señala que mientras funcionaron los giróscopos estabilizadores el ángulo de inclinación no pasó de cinco grados. Las pruebas fueron repetidas en el yate Widgeon, de 165 toneladas, al que se le adaptó un giróscopo de 1|100 del peso del desplazamiento de la nave. Sin el estabilizador el yate rolaba hasta 75° en cada bandazo, y funcionando el giróscopo se redujeron a un máximo de 3°.

El yate Widgeon, utilizado para estas experiencias, pertenece al tráfico de los Grandes Lagos, donde es sabido que las tempestades son frecuentes y los vientos soplan fuertemente.

En el día de la prueba soplaba un viento pronunciado y los signos indicadores de tempestad habían sido señalados por la estación meteorológica que el gobierno tiene instalada a sus orillas. La travesía se hizo entre Toledo y Cleveland, y con el giróscopo en quietud los rolidos se marcaban hasta un ángulo de 50° sobre la vertical, y entrando a funcio-




Modelo de un giróscopo de Sperry para un navío de 30.000 toneladas.

nar el giróscopo, se reducían inmediatamente a una amplitud nunca mayor de 3 grados. Se pudo constatar, además, que el yate marchaba en una línea tan recta y empleaba para el recorrido un tiempo igual a los de los días de calma.

Estas experiencias, realizadas en el destroyer Worden y en el yate Widgeon, han hecho que el secretario de Marina de los Estados Unidos encomendase al ingeniero Sperry tres equipos giroscópicos, destinados, uno a un transporte de 10.000 toneladas, actualmente en astilleros, y los dos restantes a submarinos.

Una de las características de este nuevo género de estabilizador, consiste en que el aparato es susceptible de ser adaptado a las condiciones que exija cada tipo de navío destinado a adoptarlo. Puede ir colocado en el puente, como en el interior de la nave, y su ubicación es igual a popa que a proa.

# De cómo un niño desheredó a Townshend

El mayor general Charles Vere Ferrers Townshend.

Las arbitrariedades de la ley de la primogenitura, según la cual el hijo mayor de la familia hereda todos los títulos y las principales propiedades de sus ascendientes, han sido puestas de manifiesto recientemente en Londres, con motivo del bautizo del único hijo varón de los marqueses de Townsehend. Este hijo, nacido después de once años de matrimonio, heredará todos los títulos, entre ellos el de marqués, que, a no haber nacido, le hubiesen correspondido al general Townshend, el heroico defensor de Kut-el-Amara, actualmente prisionero de guerra de los otomanos en Constantinopla.

El marqués Townshend, primo del general del mismo nombre, se casó hace once años con la hija de un abogado de Londres, Miss Gladys Ethel Lutherst.

El marqués, que es un enano, después de haber entablado infructuosamente negociaciones con los principales agentes matrimoniales de Inglaterra y de los Estados Unidos, a fin de conseguir una esposa de fortuna, aceptó por mujer a la hija del abogado Lutherst, en la creencia de que el padre era enormemente rico, puesto que le había dado a entender que la dote de su hija sería adecuada al rango del marqués, cuyas deudas también debía pagar el abogado.

Pero hete aquí que, después de realizada la ceremonia nupcial, el marqués descubre que la tal fortuna de su suegro era un mito. Entonces decidió abandonar a su mujer. Pero el desgraciado marqués no había echado en cuenta de que su mujer era una especie de Brunhilda, pues al enterarse del proyecto de su esposo se apoderó de él y a la fuerza lo encerró en una habitación.

La madre del secuestrado marqués, una hermana del duque de Fife, entabló entonces una demanda judicial a fin de obtener la libertad de su hijo, y el asunto transcendió al público, cuyos risueños comentarios podrá imaginarse el lector.

Por fin el marqués fué puesto en libertad, aunque quedó bajo la custodia de su esposa, porque se le declaró incapaz de manejar sus asuntos.

La madre del marqués y su tía, una princesa real, se negaron obstinadamente a introducir a la marquesa de Townsend en los círculos palaciegos. En cambio, la marquesa se dedicó a escribir para el teatro y, sobre todo, adquirió cierto renombre como autora de películas cinematográficas. Su título, indudablemente, le sirvió de mucho en sus campañas literarias y teatrales. El marqués se resignó a seguir a su esposa en sus aventuras como autora teatral, hallándose muy a su gusto entre la farándula.



Mistres Townshend, esposa del general.



El marqués de Townshend.

La marquesa de Townshend y el pequeño vizconde Raynham, que desheredó al general.

Los años corrían y el deseado heredero del marqués de Townshend no nacía. Todo el mundo se había acostumbrado a considerar al general, que tan valerosamente luchara en la Mesopotamia, como al futuro marqués de Townshend, desde que era el pariente más próximo, cuando el nacimiento de un varoncito, después de once años de matrimonio estéril, vino a cambiar radicalmente las cosas.

El diminuto marqués de Townshend asistió a la ceremonia bautismal de su hijo con todo el orgullo que su paternidad le daba. Su madre y su tía, en cambio, no asistieron a la ceremonia.

El general Townshend, mientras tanto, debe resignarse a la pérdida del título de marqués y conformarse con el de héroe de que goza en la Gran Bretaña.

La embajada de los Estados Unidos en Constantinopla informó últimamente a la cancillería británica del buen tratamiento que se daba al general vencido y de las consideraciones de que era objeto. La noticia fué recibida, como podrá suponerse, con general satisfacción.

El general Townshend llegó a Constantinopla en los primeros días de junio, y fué recibido con los honores militares correspondientes a su alto rango. Tres oficiales turcos, que dominaban el inglés, fueron puestos a sus órdenes. Luego se fijó su residencia en la isla Prinkepo, situada en el mar de Mármara, a doce millas de Constantinopla. Allí estará el general Townshend con su estado mayor hasta que recupere su libertad una vez terminada la guerra. Está excusado decir que tanto él como sus oficiales gozan de una relativa libertad, pudiendo disponer de sus horas como mejor les cuadre.

El general Townshend está casado con una francesa, la hija del conde Luis Cohen d'Auvers, y domina el idioma francés, que es el que se habla entre los turcos educados.

Por una rara coincidencia, el general Townshend y su vencedor, Halli Bey, son antiguos condiscípulos y amigos, pues cuando jóvenes, frecuentaron la misma escuela en Francia.

# ARREPENTIMIENTO INUTIL

Ella volvió a mí, pálida, desencajada, como la misma encarnación del arrepentimiento. Junto al lecho de enfermo donde me hallaba desde la fecha nefanda, su expresión me pareció convulsa, aunque cuando me alargó la mano tratara de serenarse, dominando la emoción que la embargaba. Hermosa como nunca, vestía un traje funerario de raso negro. Y allá en el fondo de sus ojos azules un velo húmedo empañaba la claridad tranquila con que brillaban otras veces aquellas pupilas profundas, llenas de tanto misterio.

¿Sobre quién echar la culpa, descargar el castigo, fulminar el improperio?

Ni ella ni yo éramos culpables de aquel desenlace horrendo.



Si la fatalidad había salido al camino, ¿era posible evitar nuestra desgracia?

Pero... la sombra del muerto se interpuso. Y como por una recíproca delicadeza no acertábamos a decirnos la menor palabra. Y así permanecimos el uno frente al otro, inmóviles, como cuando las ideas atropellan en el cerebro, deteniéndose, temerosas, antes de franquear el dintel de los labios.

¡Oh, aquel momento!, ¡lo recuerdo tan bien, que a lo largo de mi existencia jamás olvidaré tal hora de angustia inenarrable!

Fué un instante de suplicio, de verdadero suplicio, en que flotaba una desesperación sin nombre, fría, penetrante, como una mano crispada que nos oprimiera el pecho, que nos estrangulara el cuello, hasta cortarnos la respiración, dejarnos sin aliento...

* * *

Había transcurrido una semana ya, luenga semana, en que mi imaginación febril, calenturienta, galopara incesantemente, como una alucinadora, desde que nos encontráramos por última vez en esa misma estancia. Ignorantes de lo que nos aguardaba cercano y desastroso, como la destrucción de nuestra amorosa locura vedada y oculta, como un jardín pecaminoso, entre el silencio de mi retiro campestre, rodeado por arboleda sombría y perfumado por la suave fragancia de las últimas flores otoñales.

Todavía, como siempre, le dije adiós detrás de los cristales y le envié un beso imaginario, contemplándola mientras, apurada, se alejaba, como si un mal presentimiento la inquietara. Durante esa entrevista, efectivamente, me confesó su desconfianza sobre lo que él le dijera el domingo anterior cuando aconsejéle urdir la mentira grosera de la visita a casa de una amiga que vivía en el campo para que viniera a pasar el festival entero conmigo. Sin suponer nunca lo que debía, era inevitable que aconteciera muy pronto, cuando ella me repetía:—Tiene que ocurrir, es una necedad esperar que no lo descubra. Si no es hoy, será mañana...

Y con acento apenado agregaba:—Tal vez al volver a casa esta noche mis mismos hijitos ya lo sepan. Y es por ellos por los que siento mayor lástima. Poseer una madre así...—Y se entristecía como si los viera llorar a la distancia.

A una hora de tren como estábamos de la ciudad, donde habitaban, en la mansión burguesa, eternamente escoltados por la *nurse*, dos pequeñitos, rubios como el oro, blancos como dos bebés de biscuit. Y él, el esposo, el padre de esos niños, yo le conocía también. Descendía de una honorable familia, y por lo que me informaron en el club que él frecuentaba, poseía un carácter singularmente caballeresco.

Y él lo iba a saber. Lo supo, de la manera más vulgar, más estúpida, como descubren los jornaleros las infidelidades de sus mujeres. Por boca de una comadre cualquiera que supo averiguar nuestro secreto. Pero él, hombre reflexivo, leal, no podía dar crédito a la indiscreta confidencia hasta no convencerse con una prueba que a poco buscar halló, como ocurre siempre, en una de mis cartas olvidada por ella en la mesa de luz, cuyo contenido le indicaba la excusa de la amiga para que viniera a mi *chalet*.

Y el día señalado la siguió, escondiéndose, sin que le notara, y advirtiendo luego, ¡con cuánta amargura!, que el boleto comprado correspondía precisamente con la estación mencionada en mi carta. Como ocurre siempre, sí, como me lo había ella tantas veces predicho. Así que, al regresar a su hogar esa misma noche, la aventura había terminado. Pero... ¿cómo?

Suicidándose él al retornar en el tren de donde había descubierto la verdad más desnuda. Mientras volvía sabedor de la infausta nueva. Pues me había visto en el andén de la estación recibirla con los brazos abiertos. Y en una carta breve, escrita con pulso tembleque, lleno de despecho y dolor, exteriorizaba, sin decirlo, la enormidad del reproche, cuya lectura me pareció una sentencia. De modo que la que tenía allí delante venía a despedirse. Sí. Como una condenada que tiende la mano a su verdugo un momento antes de la muerte. No pude contenerme más. Salté de mi lecho, arrepentido, para abrazarla sollozando, pedirle perdón de rodillas. Pero ella había huído ya. Había salido corriendo de mi estancia, temerosa de caer en una nueva tentación, de perdonarme, de besar al asesino de su marido, al causante de su deshonra, a mí, cobarde, su ruina, su amante.

HORACIO FERNANDEZ BESCHTEDT.

Dib. de Martínez Jerez.

# Una irredenta



OLEO DE ALICE.
COLECCION PELLERANO.



# El tejedor de mortajas

(CANCIONES DE LOS MARES)

Siempre veo esos ojos tan claros en el puen-
y el rostro taciturno del viejo finlandés, [te,
que remendaba lonas, solitario y paciente,
bajo el trémulo canto del viento en el bauprés.

Siempre veo esa extraña y siniestra figura,
que cosía en las noches a la luz de un farol;
esas manos rugosas tejiendo sin premura
en las claras mañanas, bajo el cálido sol.

¡Oh, viejo navegante de faz dura y escueta,
que tejía mortajas en la antigua goleta,
del viento bajo el sordo, monótono cantar!...

Lo hallaron una noche, rígido y solitario,
entre la parda lona de su último sudario,
y al nacer una aurora lo arrojaron al mar.

HECTOR PEDRO BLOMBERG.

Dib. de Facio.

# LA FAMILIA PRUSIANA DEL REY DE RUMANIA

## LOS HOHENZOLLERN SIGMARINGEN

La casa de los Hohenzollern es una de las más antiguas de Alemania. Según se cree, desciende de Tasilión, conde de Zollern y duque de Baviera, que murió hacia el año 800. Uno de sus descendientes, Rodolfo II, tuvo dos hijos, Federico y Conrado, tronco de dos líneas, las llamadas de Suabia y de Franconia. La primera conservó el nombre de Hohenzollern, y de la segunda salieron los burgraves de Nuremberg y los electores de Brandeburgo, después reyes de Prusia y, por último, emperadores de Alemania.

Carlos I, descendiente de Federico, adquirió en 1529 los señoríos de Sigmaringen y Vohringen. A su muerte, constituyeron las dos casas llamadas de Hohenzollern Sigmaringen y Hohenzollern Hechingen.



El príncipe Guillermo de Hohenzollern Sigmaringen, actual jefe de la rama no reinante de los Hohenzollern.

Los tres hermanos actuales, príncipes de Hohenzollern Sigmaringen. De izquierda a derecha: Fernando, actual rey de Rumania; Guillermo, jefe de la familia, y Carlos, general prusiano.

Hohenzollern Sigmaringen fué en épocas pasadas principado soberano de Alemania, pero hoy forma parte del reino de Prusia. Es un territorio de pequeñas dimensiones enclavado en el reino de Würtemberg y limitado hacia el sur por el ducado de Baden. Es un país montañoso, con grandes bosques y minas de hierro, regado por los ríos Danubio, Néckar y el Eijach.

Los príncipes de Hohenzollern Sigmaringen constituyen la segunda rama no reinante de la casa de los Hohenzollern.

El príncipe Leopoldo Esteban Carlos de Hohenzollern Sigmaringen se casó en 1861 con la princesa Antonia, hija del rey de Portugal. Este matrimonio y su condición de católico fueron causa de que el general Prim le designara en 1870 para el trono de España. La aceptación de la corona española por parte de Leopoldo, conmovió la opinión pública en Francia, y señaló el comienzo de las negociaciones diplomáticas entre los gobiernos de París y Berlín, y que tuvieron por consecuencia, a pesar de la renuncia ulterior del príncipe Leopoldo, la guerra entre Francia y Alemania.

Tres son los hijos del príncipe Leopoldo: Guillermo, Fernando y Carlos Antonio. El primero heredó, a la muerte de su padre, el título de príncipe de Hohenzollern Sigmaringen, burgrave de Nuremberg, y es hoy el jefe de esta rama no reinante de los Hohenzollern; el segundo, Fernando, es el actual rey de Rumania, y el tercero es general prusiano en servicio activo.

Con la entrada de Rumania en la guerra, se produce, por primera vez, el caso, digno de señalarse, de un Hohenzollern que le declara la guerra a otro Hohenzollern, aunque, en este caso, Fernando ha prescindido por completo de los lazos que lo unen a los Hohenzollern, para proceder exclusivamente como soberano de Rumania. La responsabilidad contraída para con el pueblo rumano al ser exaltado al trono del país, ha sido la única pauta que lo ha guiado. La voluntad de su pueblo ha sido la suya.

El príncipe Guillermo, como jefe de la línea Hohenzollern Sigmaringen, ha vuelto a ocupar, después de haberse retirado del servicio militar activo, la residencia de sus padres.

El castillo de Sigmaringen es un antiquísimo edificio que ha sido restaurado en distintas ocasiones y es uno de los más pintorescos de Alemania.



La entrada principal del castillo de Sigmaringen.

# SIMPLES CURIOSIDADES DE LA GUERRA

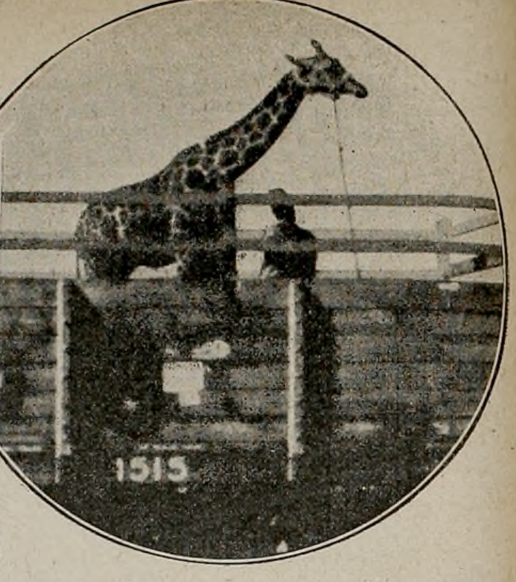
El correo de la guerra suele traer algunas notas de carácter original. Proceden casi siempre de alguno de los tantos países exóticos de Africa o Asia, que han quedado convertidos en teatro secundario de operaciones. Los oficiales británicos que se encuentran en Egipto y en el Africa central, enviaron a Europa algunas fotografías, como esa de una jirafa cazada por ellos mismos en el Sudán y remitida al Cairo por el ferrocarril de Kordofán o como esa otra de una hacienda de avestruces en el Africa alemana. En esta última son dignas de observación las grandes proporciones de los animales, que aventajan en mucho a nuestro ñandú. Mucho más notable aún es la fotografía de un gorila cazado por una soldado colonial alemán del Camerún. Desgraciadamente no se conocen las dimensiones del importante ejemplar; pero comparándolo con el soldado que está con él, se puede tener una idea de ellas y de la robustez del gorila. La fotografía fué tomada por un oficial inglés que estuvo prisionero de los alemanes y que luego éstos dejaron a su espalda al retirarse. Dice ese oficial que, según versiones de los habitantes del Camerún, los gorilas son comunes en los bosques del país.



Sir Arthur Conan Doyle, en uniforme khaki.



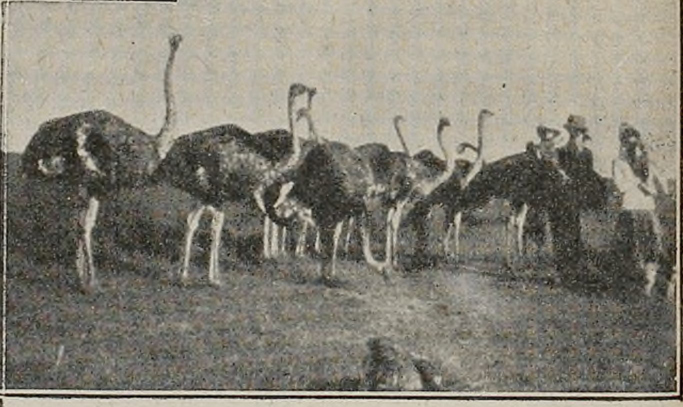
Gigantesco gorila ultimado por un soldado indígena de las colonias alemanas de Africa.




Jirafa enviada al Cairo por los soldados ingleses que pelean en Africa. — El animal en su vagón.



El soberano de Siam, que prácticamente ha roto las relaciones con Alemania.



En una estancia de avestruces del Africa alemana.

Puede dudarse que el soberano de Siam, Vajiravudh, sea neutral en la guerra. El año pasado el gobierno inglés lo elevó al rango de general del ejército británico. Nuestro grabado lo representa en el correspondiente uniforme. El rey Vajiravudh ha sido uno de los generosos contribuyentes a los fondos de guerra británicos. El año pasado dió mil libras para el del regimiento de infantería ligera de Durham, al que fué agregado cuando, siendo príncipe heredero, estuvo en Inglaterra para completar su educación. En mayo último Vajiravudh hizo un nuevo donativo por igual suma. El escritor inglés Conan Doyle viste el uniforme khaki, el mismo que usó en la guerra de Sud Africa.

# PARA COMBATIR LA OBESIDAD

El último número de "Le Monde Medical" trae un extenso estudio científico, determinando la manera como debe combatirse la obesidad.

Para tratarla racionalmente, es necesario establecer el origen de la obesidad, que puede deberse a diversas causas.

La obesidad es un aumento de la proporción entre la grasa y el músculo, proporción que normalmente debe ser de 1 a 10, y entre el músculo y el peso del cuerpo, de 5 a 10. Es decir, un hombre de 70 kilos debe tener 35 de músculos y 50 gramos de grasa para cada kilo de peso, que son los que corresponden a la proporción.

Es incierto que hacia los treinta años se engorde fisiológicamente, y lo que sí ocurre en el individuo normal, es que comience a perder peso después de los 38 años, en virtud de que los fenómenos de desasimilación adquieren una importancia mayor que los de asimilación. Las obesidades llamadas "fisiológicas" son debidas a trastornos funcionales, que traen además sofocaciones, palpitaciones, cefaleos, etc., que desaparecen cuando se combaten los excesos de grasa acumulada en el organismo y cuyo origen se debe a que el paciente lleva una vida sedentaria, o realiza una sobrealimentación. Esta obesidad es la que se combate ventajosamente con el método de la gimnasia.

Para combatir la obesidad, es necesario determinar su origen, que puede ser de causas múltiples: consecutivo o trastornos dispépticos; trastornos de la asimilación y desasimilación dependientes del sistema nervioso: intoxicación por el alcohol, óxido de carbono, plomo, etc.; insuficiencias glandulares; por el paludismo, a una anemia prolongada; afecciones cardíacas y vasculares.

Esta diversidad de causas hace que se explique la multiplicidad de los tratamientos, que deben, sin embargo, tender siempre a dos fines: hacer desaparecer las reservas de grasa acumuladas e impedir la formación de otras nuevas, trayendo al individuo a su coeficiente muscular.

El tratamiento contra la obesidad, debe iniciarlo el paciente cuanto antes; el tiempo que tarde en comenzarlo irá después a pesar en su paciencia cuando lo practique.

La cura es lenta y exige un temperamento estoico para llevarla a cabo, y no debe nunca fiarse a un régimen exclusivo, vegetariano o lácteo, pues éstos llegan a producir autointoxicaciones que se traducen en ictericia, aumento del volumen del hígado, trastornos digestivos, pulmonares, cardíacos, astenia general. La poca alimentación trae también peligros iguales a los del exceso.





Debe elegirse entonces el régimen mixto, carneo y vegetariano a la vez. La carne no trae peligros a condición de que el individuo pueda realizar un ejercicio muscular suficiente.

Heckert, que ha estudiado a fondo la cura de la obesidad, prescribe cuatro tipos de comida para régimen, y están destinados a individuos que coman mucho o poco, y según se trate de un pequeño o gran obeso.

**Régimen A,** para individuos que comen mucho. Dos comidas diarias compuestas del modo siguiente: Entremeses, vegetales en vinagre, tomates, apio, pepinillos, ensaladas, rábanos, 100 gramos. Un huevo preparado a gusto del consumidor. Un plato de carne o de pescado con o sin salsa, cuyo peso, una vez cocido, represente en gramos el mismo número que el peso en kilos del individuo. (90 gramos para un sujeto de 90 kilos). Un plato de legumbres, preparado con jugo de carne desgrasado. Frutas crudas o cocidas a discreción (exceptuando las frutas secas). Poco ejercicio al comienzo y aumentarlo progresivamente.

**Régimen B,** para individuos que comen poco. Un plato de carne, otro de legumbres verdes, frutas en cada comida. Poco ejercicio al comienzo.

**Régimen C.** Para la obesidad no muy acentuada. En cada una de las dos comidas, tomará un huevo o 50 gramos de pescado, un plato de carne, algunas legumbres. Frutas. Mucho ejercicio desde el principio, acompañando la gimnasia con baños calientes o fríos.

**Régimen D.** Para la obesidad muy acentuada. Primer día, nada más que agua. Segundo día, vegetales. Después a diario, vegetales, un huevo o pescado, un plato de carne. Legumbres verdes una vez por día. Patatas no fritas. Frutas, café, una pequeña cantidad de vino. Poco ejercicio al comienzo.

Si este método trajera fatiga o anemia al individuo, debe hacerse un paréntesis, permitiéndole, durante ocho o quince días, la vuelta al régimen ordinario, hasta que recupere uno o dos kilos. Nuevamente entonado, volverá al régimen de cura, reemplazando la carne por dos huevos y un vaso de leche en las comidas, conservando las legumbres y las frutas. Si las fuerzas decaen demasiado, se hace un nuevo descanso, y así se continúa escalonando el régimen hasta alcanzar el peso deseado.

En cuanto a las bebidas, se tolera el vino y el café, pero no debe abusarse de los líquidos, pues traen perturbaciones de la digestión. Conviene recordar que el azúcar, el alcohol, los feculentos, son creadores de grasa. En cambio no lo son las albúminas, las frutas, las legumbres verdes herbáceas. El pan, las judías, las lentejas, el arroz, las pastas alimenticias, los guisantes, hacen engordar. La patata en puré o frita es muy poco creadora de grasa. Cuando el tratado va aproximándose al peso deseado, modificará el régimen en esta forma: desayuno, café con leche, treinta gramos de pan con manteca. Dos comidas abundantes, compuestas de dos huevos, un pescado, ochenta gramos de carne, cien gramos de legumbres verdes, cuarenta gramos de pan, veinte gramos de queso fresco, frutas, medio vaso de vino puro, media taza de café. En las meriendas, te y pastas. Entre las comidas beberá un litro de líquido, no azucarado ni alcoholizado. Tendrá, además, que hacer una hora de ejercicio diario. Puede asistir a banquetes, hasta dos veces por semana, con la condición de no hacer mucho ejercicio al día siguiente.

Otra observación es que las mujeres disminuyen fácilmente con este régimen. La aparición de arrugas no debe contrariarla, pues éstas desaparecen cuando hacia el final de la cura vuelven al régimen normal.

La parte de este régimen que debe cuidarse es la del ejercicio. El sujeto debe realizar ejercicios metódicos de las extremidades y el tronco, primero, durante un tiempo, con las manos libres, y luego, agregando pesos de dos kilos a dos kilos y medio, acompañados de movimientos respiratorios. En el hombre, la gimnasia debe durar de media a tres cuartos de hora; en la mujer de quince a veinte minutos.

**Dr. IRRICHIN.**

Dib. de Soldati.



## HALLAZGO DE UN TIRANOSAURO GIGANTESCO.

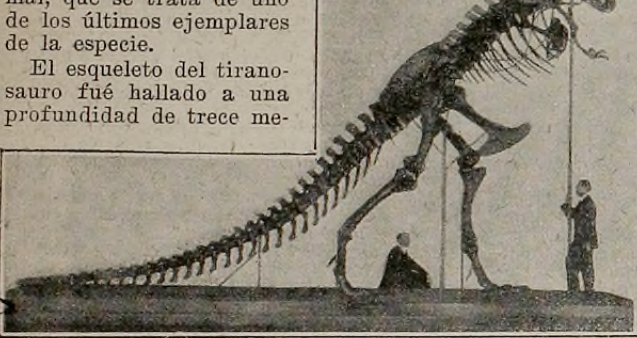
Los hallazgos de fósiles son bastante frecuentes, pero pocas veces los paleontólogos experimentan la satisfacción de ver premiados sus afanes con hallazgos de la importancia del que acaba de realizarse en los Estados Unidos.

Se trata de un tiranosauro de talla gigantesca. A diferencia del dinosauro, que se alimentaba de hierbas, el tiranosauro era esencialmente carnívoro, y aunque de dimensiones inferiores al dinosauro, su poder era formidable. Las más temibles y poderosas fieras de nuestros tiempos resultan animalitos inofensivos comparadas con el *Tyrannosaurus Rex* antediluviano.

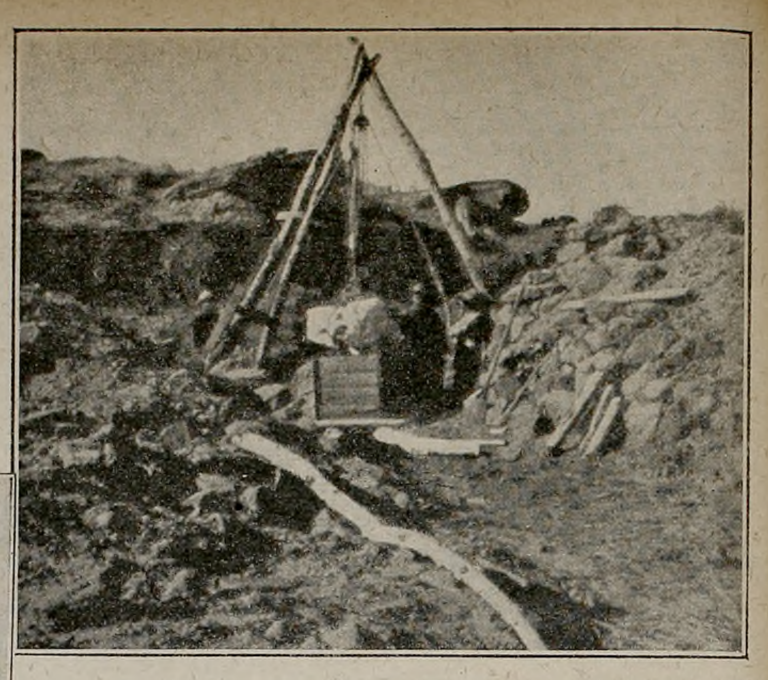
Hace algunos años se había logrado excavar en la misma región de Montana, donde fué hallado el esqueleto del tiranosauro, otro ejemplar, pero más pequeño.

La reconstrucción del último ejemplar hallado hace suponer, a juzgar por las dimensiones del animal, que se trata de uno de los últimos ejemplares de la especie.

El esqueleto del tiranosauro fué hallado a una profundidad de trece metros, y su extracción se llevó a cabo con todos los cuidados que la importancia del hallazgo requería. El resultado fué altamente satisfactorio, pues con los huesos hallados fué posible reconstruir el esqueleto entero, cosa que no había sido dable efectuar con el primer ejemplar. En uno de nuestros grabados puede verse a los operarios en el momento que extraen la pelvis del animal, bajo la vigilancia del señor Bernum Brown paleontólogo norteamericano a quien se debe el hallazgo. La pelvis del animal pesa alrededor de cincuenta kilos, dato que permite calcular la talla gigantesca de este ejemplar que se exhibe actualmente en el Museo Americano de Nueva York.



El esqueleto del tiranosauro hallado recientemente en la región de Montana (E. U. de N. A.) y reconstruído en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York.



Durante las excavaciones practicadas para extraer el esqueleto del tiranosauro.

## FALLECIMIENTO DE UNA CENTENARIA

De tanto en tanto llegan del interior noticias que dicen, en el laconismo de la información que trae el reverso de la nota gráfica: "Señora X, fallecida a los cien años de edad."

Esta vez viene la nota de Maipú. Ha dejado de existir allá la señora Lucía Correa de Peralta, de 116 años, y cuya existencia constituía una reliquia para aquel pueblo.

La vida tranquila de la campaña les es propicia, y abundan en nuestras provincias esos hermosos ejemplos de longevidad, que atestiguan toda la bella fortaleza de la raza.

Testigo de una centuria, pasaron ante la visión de sus ojos los acontecimientos de tanta transcendencia como fueron los que se desarrollaron en esta parte de América.

Nacida en 1802, relataba, hasta no hace mucho, episodios interesantes de la emancipación y de la tiranía. Sintió el temor y la inquietud que reinaban en la campaña en los trágicos años de Rozas. Vió desaparecer mocetones llevados por el torbellino de las pasiones partidistas, y asistió después a la elaboración de la obra sólida de la formación de la nacionalidad.

En Maipú su existencia era merecedora del respeto, y los jóvenes hallaban en sus relatos algo de fantástico que los atría y los obligaba a formarle tertulia cada vez que la anciana comenzaba sus narraciones.

Su fallecimiento fué muy sentido entre aquella población, y sus restos fueron acompañados a la última morada por un cortejo numeroso, en que notábase la presencia de personalidades de la ciudad.



Doña Lucía Correa de Peralta, fallecida a los 116 años de edad.

# PARA LAS LECTORAS DE P. B. T.

Tenemos aquí unos cuantos modelos de labores a cual más lindas unas que otras y de fácil ejecución. En la primera página un modelo de almohadón de lencería de lo más original que puede haber y bien apropiado para la estación del calor. Siendo confeccionado en batista, excuso decir que se lava y plancha a las mil maravillas. Dicho modelo es de fina batista de hilo color rosa pálido y todo bordado en Richelieu, con algodón blanco símiliseda. Una vez terminado el bordado, se recortan por detrás las partes que deben ir caladas, teniendo cuidado de no equivocarse y emplear para esa operación unas tijeras muy finas y puntiagudas. A la orilla del almohadón se coloca un volado plegado a máquina de un alto de ocho centímetros. El forro deberá ser en un tono de rosa un poco más subido que la batista de hilo bordada, para que así resalte más el bordado.

**Gran napperon de forma redonda.** — Los "guéridons" de forma Imperio y las pequeñas mesitas redondas estilo Luis Felipe, son en estos momentos muy de moda, y el napperon de esta página es indicado para recubrir su tapa.

Si os fijáis un poco, encontraréis en su dibujo el estilo egipcio, tan estimado y preferido en la época de principios del imperio de Napoleón I.

Y en efecto, encontramos en su dibujo la corona de laureles florida, motivos evocando las flores del loto, flores predilectas de los Faraones. El bordado del contorno es sobre una fantasía hecha en Richelieu y que puede también, si queréis abreviar la labor, ser reemplazada por un encaje de Cluny de un alto de dos centímetros, casi un picot, o si no por un fleco de hilo.

Veamos ahora cómo se hace este napperon. Sobre una tela lisa, antigua u otra, corten, después de haber tomado las medidas de la tapa de arriba de la mesita, para que después de terminada la labor no sobresalga, y dibujen en ella el dibujo. Se bordará con algodón símiliseda M. F. A. número 25 ó 30, o algodón D. M. C. Como todas mis queridas lectoras saben, o deben saber, por haberles explicado muchas veces cómo se bordan en Richelieu, me abstengo de hacerlo otra vez. Se procede, para recortar el bordado, como más arriba lo he dicho.

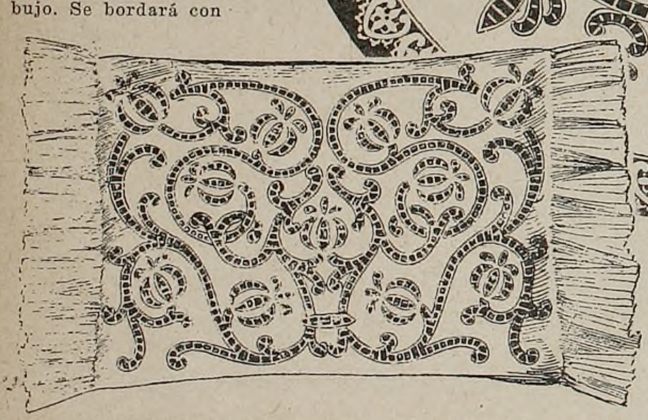
Caja y almohadón para tocador. Adornado con flores hechas con miga de pan.

Gran napperon en bordado inglés y Richelieu, forma redonda.

Pasemos ahora a otra clase de entretenimiento manual en que se me aseguró que hay muchas señoras que son maestras en ello. Consiste en confeccionar con miga de pan, flores encantadoras, que recuerdan a las de porcelana que se ven en ciertas jardineras antiguas. Es verdaderamente una manera original de adornar una casa; pues no solamente con ella se hacen ramos para adornar los sombreros, sino también largas ramas de retama, flores de manzano, de aroma, lilas, etc., que son bellísimas.

Cuando están bien secas, se las pinta a mano en los tonos que más gustan, tal como si se tratara de una pintura al óleo.

Estas flores sirven también para adornar cajas forradas en seda, admohadones, etc., como, por ejemplo, podéis ver en el grupo que figura en esta página. Los tonos en azul saxe, imitando las antiguas porcelanas, son los que más gustan y dan mejor resultado desde el punto de vista artístico. Se dice que, empleadas estas flores en guirnaldas enroscadas alrededor de las suspensiones, panneaux y

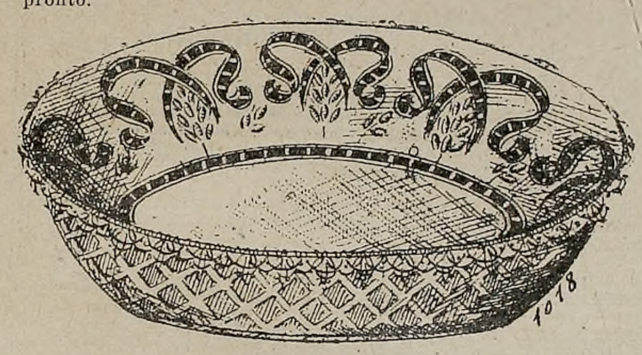


Almohadón en batista rosa, bordado a Richelieu con algodón símiliseda de color blanco.

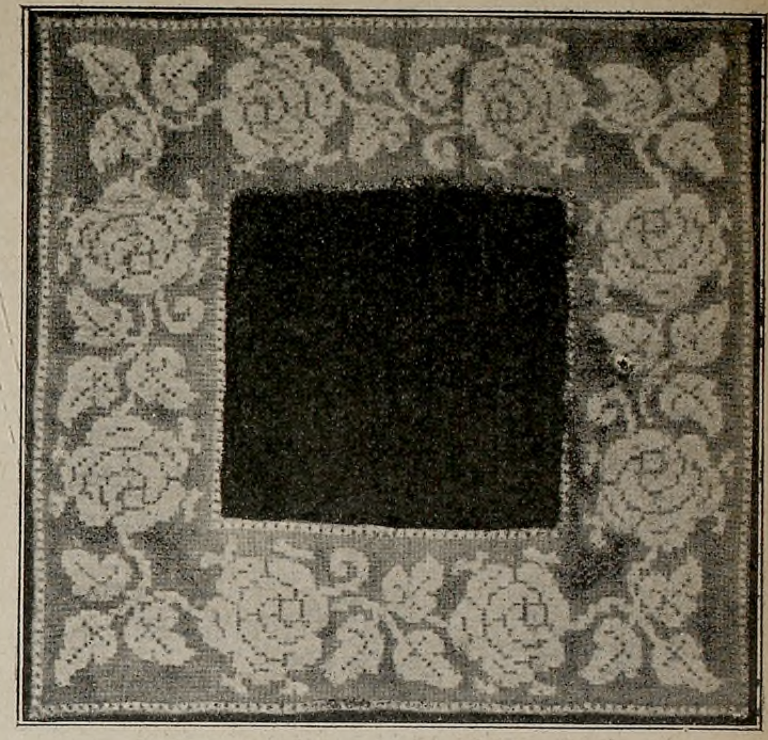
espejos, dan una linda nota estilo Luis XV, y resultan muy lindas y muy femeninas. Cuando estas flores se han endurecido, tienen la misma resistencia que la porcelana y el biscuit.

Examinemos las labores de la segunda página. Los modelos A y B son: el primero, un marco en forma de cuadrado imitando un magnífico entredós de filet bordado de rosas, pero hecho al crochet, que no dejará de agradar a las que son amantes de esta clase de labor. Multiplicando el número de rosas con sus correspondientes hojas, se podrá adaptar este marco a diferentes usos. Haciéndolo tal como está en el grabado A, con sus dos rosas separadas por una rama de hojas y otra a cada ángulo, obtendréis así un bello marco para almohadón, centro de mesa, etc.; pero si añadieseis varias rosas con sus hojas, podréis entonces utilizarlo para un mantel de te, cubrecama, etc. Para hacer esta linda labor emplearéis cordonnet D. M. C. número 25 y un crochet número 19. El grabado B les dará un ángulo con una rosa y hoja tamaño natural de esa labor, lo que les permitirá sacar el modelo con facilidad.

**Napperon chico para panera.** — Cuando se tiene una panera de mimbre, resulta lindísima revestida con un napperon bordado, como, por ejemplo, el de esta página, que es de brin de hilo. El bordado está hecho mitad a la inglesa y mitad al plumetis. Lo mismo puede bordarse sobre un fondo de granité de hilo o tela antigua. A la orilla se le cose un picot en Cluny, pero que caiga hacia afuera y no en alto, siendo así más práctico y no se ensucia tan pronto.



Napperon bordado a la inglesa y plumetis para fondo de panera.



Cuadrado o marco imitando el filet hecho al crochet.

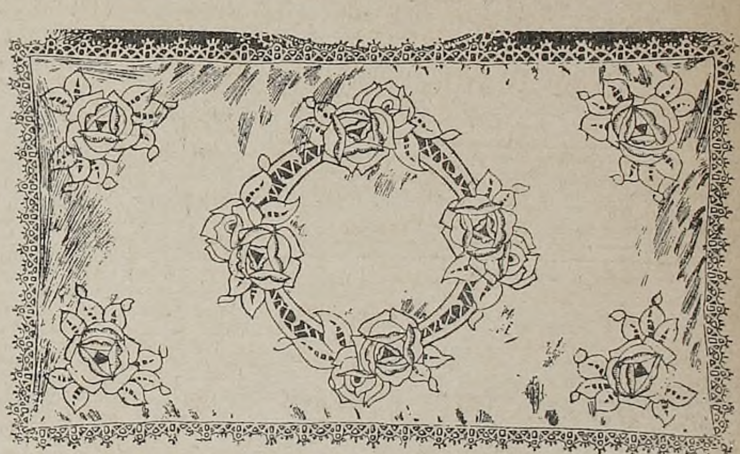


Angulo del cuadrado al crochet; las rosas con sus hojas.

El almohadón a que se refiere el grabado es de tela antigua, luce en el centro una corona de rosas bordadas, y, a cada ángulo, una sola rosa, también bordada.

Todo alrededor de este almohadón rectangular se coloca un simple picot de Chuny; las dimensiones serán de 0m.70 por 0m.40 de ancho.

Mignonne.



Almohadón largo; las rosas.

# De nuestras colaboradoras

### HOMENAJE AL CENTENARIO

Puede decirse que han cruzado el campo de la revolución argentina varias generaciones que han dado como fruto grandes y beneméritos hombres que con la pluma, la espada, el sentimiento patriótico y la verdad han cubierto le loor resplandeciente las páginas de nuestra historia.

Hombres ha habido que han compuesto hermosas y sentimentales odas a la independencia americana, pero yo no soy una persona de talento: únicamente escribo palabras aunque pobres, pero dictadas por mi pensamiento.

Pero veo que mi homenaje a la independencia es muy poco para saludar a nuestra patria en su centenario. Al saludarla para hacerlo mejor pienso recordar algo sobre los antecedentes de nuestra independencia.

La América era una águila dormida (como dicen nuestros poetas) en el abismo de la obscura nada, despertada de su salvaje letargo por un gran descubridor, Cristóbal Colón; pero vemos en la historia que de ningún provecho fué ese descubrimiento, pues la condenaron a varios siglos de esclavitud.

Hija muy amada y predilecta de España pidió y suplicó a ésta su perdida independencia; pero, como dice el insigne Núñez de Arce: "Mal pudiera darle el único bien que ella misma no tenía."

La América producía grandes cantidades de oro que daba a España en pago de su cultura, religión e idioma; pero viendo el águila que no le daban la independencia, tomóla entre sus garras, sedienta de libertad, y elevó alto su vuelo para que todo el orbe viera que la América era ya una nación libre e independiente.

Y tras la noche lóbrega y obscura pudieron ver con honor nuestros antepasados la aurora de la independencia.

La República Argentina, el rico pedazo de tierra americana que llena con su luz esplendorosa las áureas páginas de nuestra historia, conmemora la más brillante epopeya de sus glorias comprendida en la fecha 9 de julio de 1816. La independencia fué su constante ensueño; la libertad, su dorada esperanza.

**Luisa Cándida Lemos.**

13 años.

### EL AMANECER

Envuelta entre celajes de nieve, rosa y grana
orlados por el oro del rubicundo sol,
despierta perezosa y alegre la mañana
entre rumores vagos y cánticos de amor.

En copas olorosas de agrestes florecillas,
brillantes y rubíes ofrécense a la luz,
en tanto los arpegios de alegres avecillas
despiden a la noche de estrellado capuz.

Aromas deliciosos exhálanse doquiera
como la blanca nube de incienso ante el altar,
la natura esplendente con un afán divino
sus más preciados dones ofrece derramar.

Y el céfiro suave que agita blandamente
del tupido ramaje las hojas sin cesar,
lleva los dulces sones de monacal campaña:
¡es el heraldo alerta, la voz de ¡a trabajar!

**Berta Cubas Capella.**

### MADRIGAL

A la señorita María Ester S.

¡Oh, blanca muñequita melancólica y suave,
la de miradas tiernas, la de dulzuras de ave,
que risueña acaricias con tu sonrisa leve!
Eres tan delicada cual una mariposa
que guardara en sus alas sutilezas de rosa
y tuviera las gracias de una pálida Hebe.
Cuando, cual el tañido de campanillas de oro,
lanzas de tu garganta el tintinear sonoro,
es tu voz tan graciosa, tan suave, tan divina,
que, enamorados de ella los azulados vientos,
amantes la aprisionan en blandos movimientos
para repetir luego tus notas argentinas.
Y cuando en las auroras matizadas de flores,
en esas bellas horas que todo son amores,
ríes llena de extraños encantos infantiles,
las claras vibraciones de tu sonora risa
confúndense armoniosas con la lejana brisa
y pueblan el ambiente de perfumes sutiles.

**Felisa Torralba.**

Salta.

### PAISAJES SANTAFECINOS

En las verdes praderas y en los sauzales
trinan los negros tordos filarmonías,
y el purísimo aroma de los rosales
se extiende embalsamando las lejanías.
Hay fragancias de brisas primaverales,
de dulces añoranzas hay armonías,
y el vestido encarnado de los ceibales
se agita pregonando mil alegrías...
El rey del universo da su reflejo,
y el lago, cual si fuera nítido espejo,
retrata los follajes sembrando tiznes...
Y en esa transparencia que dan las aguas,
hermosamente blancos, como piraguas,
surcan gallardamente dos bellos cisnes.

**E. Larreavie.**

### ¿ES QUE VUELVE EL INVIERNO?

¡Qué domingo tan triste! ¡Qué domingo tan frío!
¡Ah!, es que ya me dijeron de los pájaros idos
y de no sé qué cosas...
Es que vuelve el invierno, derramando
sobre todas las cosas
una vaga tristeza.
Por eso mi vecino, aquel viejo tan bueno,
que mira siempre fijo,
detrás de sus cristales está, calladamente...
Y por eso las tardes se están poniendo tristes
como la pena mía,
y hay por eso en los ojos mucha melancolía.

Invierno, cruel invierno,
no nos hieles el alma,
no nos hieles las tardes que yo tanto quería,
no nos hieles las rosas que fueron siempre mías,
yo cerraré las puertas... no nos hieles el alma.

**Dina D'Angelo.**



# Consultorio femenino



Nota.—La correspondencia debe ser enviada a la siguiente dirección: Señorita redactora de Consultorio femenino de P B T, Chile, 263, Buenos Aires.

### PREGUNTAS

¿Tendrían las lectoras de esta simpática revista la gentileza de aconsejarme algo para que la nariz no se me ponga colorada y lustrosa? Muy agradecida por la respuesta queda: — **Tedy.**

Agradecería mucho que me indicaran una receta práctica para componer una boquilla de espuma de mar. Rogándoles perdonen esta molestia, saluda atentamente:—**Un subscritor antiguo.**

Varias veces me he encontrado en el caso de tener que ir a casas mortuorias, y habiendo notado que muchas personas que van a saludar a los deudos no dan a éstos el pésame, quisiera saber si aun existe o no esta costumbre.—**María Teresa.**

Permítome molestarlas, pidiéndoles su opinión. Contraje matrimonio muy joven, a los pocos años de haber egresado de un colegio pupilo de esta capital, donde el roce con niñas distinguidas me enseñó lo que llamamos corrección. El caballero con quien me casé me hace feliz, pero, como es de escasos recursos, he tenido que llevar una vida retraída, y como he tenido que lidiar constantemente con los sirvientes, comprendo que me he vuelto de mal carácter y en ocasiones hasta grosera. Como tengo niñitas y la mejor enseñanza es la del hogar, yo desearía saber de algún libro, código social, etc., que me guiara para educarlas. Agradeciendo sus buenos consejos, saluda a ustedes amablemente:—**Pochita Fernández.**

a) Desearía que me indicaran con qué se lavan los pisos de mosaico para que queden bien limpios y lustrosos b) ¿Con qué debo frotar los bronces para que queden sin manchas y con brillo? c) ¿Qué es bueno para quitar las manchas, pecas y puntos negros de la cara? Si se dignan responder, háganlo a:—**Ana Fedorona Ñata.**

Habiendo leído las buenas contestaciones dadas a las preguntas hechas por medio de esta sección de P B T, recurro a las simpáticas lectoras de ella para que me aconsejen: a) ¿Con qué podría obscurecer mis cabellos castaños? b) Me he dado un golpe en la cara, y después de haberme curado me ha quedado una mancha. ¿Con qué podría hacerla desaparecer? Agradece anticipadamente las contestaciones:—**Forgeth Menot.**

a) ¿Qué medio podré emplear para ondular mis cabellos castaños claros? b) ¿Qué método puedo seguir para extirpar el vello de la cara? Si por medio de sus consejos obtuviera el resultado apetecido, sería la chica más feliz del mundo. Saluda atentamente:—**Ilusión.**

He sabido que a un joven que no conozco más que de vista le han telefoneado anónimamente; pero en tales circunstancias, que a este caballero no le ha quedado la menor duda de que soy yo la que le ha hablado. ¿Qué debo hacer? ¿Esperaré que el joven me hable o debo hablarle yo resueltamente, a fin de poner en claro lo que ha sucedido? —**Chepita.**

¿Tiene alguna simpática desconocida la bondad de indicarme algo conveniente para blanquear mi cuello, sin dañarlo?.—**La condesita del Vesubio.**

Quisiera saber cómo podría teñir con anilina una pollera granate, color azul marino. ¿De qué manera se prepara el tinte?—**Bechita.**

¿Sabéis alguna de vosotras qué es lo que usan algunas señoras para tener el cutis de un blanco que parece natural, sin usar polvos? ¿Qué me recomiendan para conseguir que se me ondule el cabello, sin necesidad de horquillas o tijeras calientes?—**Flor de sombra.**

Un joven con quien tuve relaciones, me dió su retrato, sin que yo se lo pidiera; han pasado dos años y no lo he vuelto a ver, pero sé su domicilio. ¿Les parece correcto que se lo envíe? Espera la contestación:—**Una negra.**

Contando con la amabilidad que distingue a algunas de las lectoras de esta sección de P B T, me atrevo a hacer esta pregunta, que por cierto habrá a quien le parezca original. Nada turba mi felicidad de recién casada, salvo el defecto (si así podríamos decir) de roncar. Ronco mucho, y esto molesta a mi esposo; deseo saber si esto podré corregirlo. Espero contesten a: — **Sueño intranquilo.**

Tengo una pena muy grande. ¿Habrá alguna lectora tan amable que con un sabio consejo le encuentre remedio? Estoy enamorada de un hombre que me dobla en

edad, aunque no la representa, y es muy buen mozo. El me trata como a una chiquilla, y estoy segura que consideraría el mayor de los disparates casarse conmigo. ¿Qué debo hacer para conquistarlo? Es un solterón empedernido, decidido a no casarse nunca, pues se tiene por muy viejo. ¿Cómo dejarle entrever, sin ser coqueta, que lo amo? No soy fea, ni desairada, ni mala, ni tonta, y su cariño me haría feliz, pero no tengo experiencia y no sé qué debo hacer. Espero, por lo tanto, que alguna bondadosa lectora me aconseje bien. — **Lirio real.**

Ruégole tengan la amabilidad de indicarme en qué forma puedo teñir la ropa de color, de negro. Saluda a ustedes atentamente, pidiéndoles contesten a: —**G. M. Dolores.**

Necesito un consejo, y por eso recurro a ustedes, lectoras amables de P B T. a) Hace un año y medio que estoy de novia con un argentino, el que no se decide a casarse a pesar de conocer las condiciones en que me encuentro, pues soy completamente sola. Sé que me quiere mucho, y me escribe cartas muy cariñosas, pero ¡la crisis! sale siempre a relucir en ellas, entre miles de promesas. ¿Qué les parece que podría hacer para ver realizadas tantas promesas? Esperaré a que él se resuelva? Les advierto que soy joven y que no soy fea, y que él no es muy buen mozo y anda cerca del medio siglo. ¿Será efecto de la edad su falta de resolución? b) ¿Cómo puedo blanquear mis manos quemadas por el sol? Agradece desde ahora. — **Una españolita de Asunción.**

Desearía que las amables lectoras de esta revista me facilitaran una receta para cortar la traspiración de la cara.—**Margarita del Bosque.**

## RESPUESTAS

**A María Julia.**—Las manchas de tinta roja las quitarás con solución de peróxido de sodio, que prepararás al momento de usarla. O si prefieres, humedece las manchas con ácido acético; luego aplicarás a las mismas una solución de cloruro de cal. Terminarás con un cuidadoso lavado.—**Marinela.**

**A Juan Jacobo.**—¡Aceptado! Estableceremos el "tenue y fino hilo de platino" de que hablas; pero como has despertado agradablemente mi curiosidad, yo quisiera que antes me contestaras si me conoces, a pesar de llamarme "incógnita"... porque, ¿cómo sabes que soy una niña, y me dejas entrever, que soñadora, por añadidura? Espero ansiosa tu respuesta, que no dudo llegará pronto.—**Musmé.**

**A Anima.**—Agradézcote sinceramente los buenos conceptos que viertes respeto a mí, y te diré que, para aconsejarte me son necesarios muchos datos; en primer lugar, el carácter de tu espos ; la edad más o menos; si es casero o paseandero; si cuando se casó contigo te quería mucho, y otros pequeños informes que a veces parecen insignificantes, pero que para analizar el asunto son de mucha importancia, por lo que te ruego me contestes ampliamente al respecto. No olvides que Clarovidente necesita abundancia de detalles.—**Clarovidente.**

**A Anita Alfaro.**—Si lo quieres, ¿para qué hacerte rogar?—**Nenia.**

**A Nora Nira.**—Pues ser franca y decirle llenamente que no puedes atenderlo, pues otra persona se ha adelantado.—**Alice Max.**

**A Curiosilla de Mendoza.**—a) Difícilmente se consigue modificar lo que en tu caso la naturaleza ha hecho; sin embargo, puedes ensayar, para alargarlas, unos masajes cotidianos, que harás mojando dos dedos en aceite de ricino, y con ellos estira delicadamente la ceja, hacia el lado que te convenga para obtener el resultado deseado. b) Para las manchitas blancas de las uñas prepara esta pasta: colofonia y resina pulverizadas, en partes iguales, y solución de goma arábiga. Al acostarte cubrirás con ella las manchas, sobreponiendo un dedo recortado de guante. A la mañana quitarás la pasta sumergiendo los dedos en agua tibia. Al cabo de pocas aplicaciones, las manchitas habrán desaparecido.— **Marinela.**

**A Cela M.**—"Nuestra vida es un soplo de bellas ilusiones y de amargos desengaños... que sólo se llega a comprender demasiado tarde."—**Clarovidente.**

**A Ojos de turca.**—Ya he dicho muchas otras veces que lo mejor es mirarse al espejo, que es el consejero que acierta con más frecuencia. Pierde una, dos, tres... horas o más, en probar peinados, y al fin encontrarás uno que te quede bien. Ten siempre en cuenta que el peinado es el marco de la cara, y que cuanto más sencillo es, más agracia las caras de las jovencitas como tú.—**Musmé.**

**A Fuí madre.**—En un caso tan delicado como ese, yo no me atrevo a aconsejarla. Su conciencia me parece a mí que es la que mejor la guiará en ese asunto.—**Flor de Amores.**

**A Incógnita Señorita.** — ¿Me preguntas si soy yo quien os ha escrito una misiva interesante? No, pues; porque eso sería enviar rosas de pasión y vino de sacrificio al vacío, al enigma, al olvido, en fin. — **Poeta.**

**A Corazón intranquilo.**—Ya sabes que el hombre gusta por lo general de la conquista difícil; ten esto en cuenta, y sin demostrarte demasiado seria, déjale alguna duda en el primer momento y luego tú solita y poco a poco encárgate de desvanecerla. No olvides que es mucho mejor, para que nos vaya bien en este mundo pícaro, ser hasta cierto punto un tanto... no diré hipócrita, pero sí reservada y principalmente en lo que se refiere a la cuestión sentimientos. ¿Estás de acuerdo con la opinión de esta desinteresada consejera? Te advierto que es la experiencia, la que me hace opinar de esta manera.—**Flor de Amores.**

**A Una viuda joven.** — ¿No quieres violar un juramento hecho a tu primer esposo? Pues bien: yo te aconsejo que lleves puesto el anillo en una gargantilla, por ejemplo: así no violarás tu juramento y no disgustarás a tu nuevo esposo. ¿Te parece bueno mi consejo? Creo que quedarás contenta. — **Ojos azules.**

**A Una viuda joven.** — Si usted piensa contraer nuevas nupcias, no debe seguir usando el anillo de compromiso de su primer matrimonio. Si juró a su esposo muerto llevarlo siempre, creo que habrá sido con la intención de no volver a casarse; de modo que sin vacilar puede abandonar el anillo, pues su juramento ya está quebrantado. Saluda a usted. — **Una viuda seria.**

**A Una viuda joven.** — Los juramentos deben ser respetados, y aun más los hechos al esposo fallecido, pues estimo que los perjuros son indignos. Tu novio sabe que eres viuda, y, por lo tanto, no veo en qué puedes perjudicarle al llevar un anillo más o menos; es un capricho tonto, al que no debes acceder. "Respetad la voluntad de los muertos". — **Clarovidente.**

**A Celia Clelia.** — a) Como usted ha preparado la crema está bien; úsela preferentemente de noche al acostarse. b) En eso no es la moda la que debe triunfar estrictamente; usted comprenderá que si así fuera, la estética y nuestro buen gusto personal quedarían relegados a la obscuridad, y eso no debe ocurrir. ¿Me comprende, amiga Celia? c) Con una crema común. No tiene por qué agradecer tanto las respuestas de: — **Cielo límpido.**

**A Corazón intranquilo.** — Es costumbre decir que cuando se está en el baile, hay que bailar, y si no, mandarse mudar... ¿Qué te parece? — **Clarovidente.**

**A Mariposa.** — No dicen mal por ahí, que "amor y celos, son hermanos gemelos". Después de leer tu confesión, me he quedado un instante pensando... y en seguida, ¡venga la pluma!, para decirte algo que me parece que te va a consolar. A mi parecer, tu amiga no tiene (si es que está comprometida) ninguna mala intención para ti; es cuestión de caracteres: tú te callas porque eres corta de genio, y ella charla, porque no puede estar sin ejercitar las cuerdas vocales; ¡nada más que por eso! Mira, Mariposa, no siempre la amistad ha de ser falsa y mala; los celos son los pícaros que hacen tales travesuras y dan bromas tan pesadas (lo sé por experiencia), y en medio de todo, debes alegrarte de sentirlos un poco, porque, como lo dice el refrán que te menciono, "no hay amor sin celos". Con esto que te digo, creo que se han de disipar un tanto las nubecillas que empañan el cielo de tu felicidad, y para que se disipen por completo, sé franca y pídele a tu amiga que no converse tanto con él; ella no te lo negará, y tú con ello no solamente volverás a tener el corazón libre de inquietudes, sino que devolverás el cariño que tenías a tu inseparable confidente. Mucha ventura te desea: — **La princesita Ninón.**

**A Desdémona.** — Mi desconocida y romántica amiguita... y me permito llamarte romántica, porque bien pronto he deducido que lo eres. ¿Es mía la razón, verdad? Mucho, muchísimo siento el comunicarte que por medio de esta sección es imposible complacerte tal como lo deseas, pero en cambio (y esto te lo digo con placer), pongo a tu disposición esta página para que en forma anónima y desinteresada consueles y aconsejes a estas porteñitas que tanto admiras y alabas desde tu gloriosa y lejana ciudad de provincia, las que te lo agradecerán infinitamente. — **Musmé.**

**A Mariposa.** — Si Elena tiene novio y pretende conquistar el novio de una amiga o a cualquier otro joven, créeme que te conviene dejar su relación, pues con esto demuestra ser algo... livianita... Las charlatanas y coquetas tienen casi siempre la virtud de cautivar a ciertos hombres "que no miran más allá", y las cortas de genio y tímidas, muy pocas veces tienen ocasión de ser comprendidas, y, por lo tanto, en la mayoría de los casos, salen triunfantes las primeras. Yo, Clarovidente, lamento tener que pronosticarte que en definitiva Daniel se quedará con Elena; espero me harás saber en su oportunidad si me he equivocado. — **Clarovidente.**

**A Mariposa.** —

¿Tú no sabes, Mariposa,
que si Amor el pecho enciende,
en vano el amor pretende
que la fuerza vil y odiosa
de sus hermanos los celos
huya siempre de su lado?
Corazón enamorado:
¿no ves nubes en los cielos?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Vamos; no estés ya celosa,
que es condición de la vida
sentir amor y la herida
de los celos, mariposa.

**Musmé.**

**A Ojos pardos.** — Pásate todas las noches aceite de ricino perfumado. Desea que crezcan pronto tus pestañas — **Laura.**

**A Curiosilla de Mendoza.** — a) Sí; es posible, pero hay que ponerse en manos de una persona experta. b) Esas manchitas de las uñas no se pueden quitar; desaparecen a medida que las uñas crecen. Mientras, puede usted esconderlas bajo el barniz siguiente: tintura de mirra, 15 gramos; amoníaco, 1 gramo; carmín de cochinilla, 5 gramos; eosina, 10 centigramos. — **Evelina.**

**A Rosalinda.** — a) Es conveniente; y emplee coldcream simple. b) Aquí te doy la receta de un blanco líquido muy lindo para las noches de teatro: agua de azahar, 250 gramos; agua de rosas, 250 gramos; subnitrato de bismuto, 125 gramos; glicerina, 50 gramos.

DE SALLIQUELÓ (F. C. O.). — DEMOSTRACION.



**Concurrentes a la fiesta campestre realizada con motivo de despedir de la vida de soltero al apreciable vecino de Salliqueló, señor Felipe Vaquero.**

DE TRES LOMAS. — FESTIVAL.



**Comisión de damas y caballeros organizadora del festival realizado con gran éxito en Tres Lomas a beneficio de la Cruz Roja aliada.**



## Menú de la semana

**Sopa a la jardinera.**—Se cortan en ruedas muy finas zanahorias y nabos y se rehogan en aceite o manteca con lechugas, acederas y cebollas de verdeo bien picadas. Se agrega caldo, un puñado de arvejas y unas cuantas cabezas de espárragos y se deja hervir hasta que esté todo bien cocido.

**Croquetas de lentejas.**—Se preparan: una taza de lentejas, otra de arroz hervido, una yema, una cucharadita de carne picada, perejil, sal, pimienta, talios de apio, jugo de cebolla y nuez moscada. Después de tener las lentejas en agua durante la noche, se les añade el apio y se ponen a hervir. Cuando estén a punto, se ponen en un colador espeso y se le agrega el arroz, el huevo y la carne, todo bien sazonado. Se forman las croquetas y se pasan en pan rallado, huevo batido y otra vez pan y se fríen en grasa o aceite muy caliente.

**Besugo al Jerez.**—En poco aceite se rehogan hasta que se abran, un kilo de almejas. Se sacan de las valvas y se ponen en un plato. En una fuente enlozada se cuece un besugo con el agua y la grasa de las almejas y una cucharada de Jerez. En una taza se hace un amasijo de pan rallado, perejil picado, corteza de limón rallada, una tacita de agua mezclada con una cucharada de Jerez, un polvo de pimienta y dos o tres hojitas de tomillo. Con esta pasta se cubre el besugo, poniendo encima tres o cuatro pedazos de manteca del tamaño de una avellana y alrededor una hilera de champignons y otra de almejas. Se pone al horno suave, hasta que se dore.

**Mantecadas de Astorga.**—Se pone en un recipiente medio kilo de manteca fresca y otro tanto de azúcar blanco tamizado. Se bate bien con una cuchara de madera y poco a poco se le añaden doce huevos. Cuando está todo muy mezclado, se le agrega medio kilo de harina y diez gramos de canela pulverizada.

Se pone la masa en unos moldecitos de papel y se meten en el horno durante seis u ocho minutos.

**Empanadas de coco.**—Se prepara una taza de coco rallado, una cucharadita de jugo de naranja o limón, una taza de nueces, un poco de azúcar en polvo y una cuarta parte de una taza de nata. Se mezclan el coco y las nueces finamente picadas y luego se agrega el jugo de naranja, la nata y el azúcar. Cuando está bien mezclado, se pone esta pasta entre rebanadas de pan tostado, y se rocían con almíbar.



## Agricultura y veterinaria



**Joly, Buenos Aires.** — En ayunas le administrará al perrito la siguiente medicación: agua de menta, 50 gramos; lantonina, 15 centigramos; jarabe de éter, 20 gramos. A la mañana siguiente, un purgante de sal de Epsom, 8 gramos en media copa de agua. Alimentación líquida o pastosa. Si persisten los parásitos, repita la administración de dichos alimentos.

**A. Anselmi, Ciudad.** — Para evitar que la enfermedad parasitaria se propague en el gallinero, habrá, ante todo, que aislar los animales infectados y destruir por el fuego o enterrar profundamente los excrementos, que es material que contiene los huevos de los parásitos; dar vuelta con la pala la tierra del piso del gallinero; tener éstos limpios, desinfectados y secos; darles los alimentos y el agua (renovando varias veces al día) en recipientes bien lavados con agua caliente. Además, como remedio, se le dará a toda ave enferma una cucharada de la siguiente preparación, agitando bien el frasco antes de usarse: aguarrás, 25 gramos; aceite comestible, 80 gramos. A los pollos se les dará media cucharadita. Este tratamiento se repetirá después de veinte días, si es necesario.

**C. Martínez, Chivilcoy.** — La plaga de piojos invade con frecuencia los gallineros que no están limpios. Para destruir a los insectos que molestan tanto a las aves, se lavan sus cuerpos con un cocimiento de ajenjo o aplicando pomada alcanforada. Si se trata de acaros, que es un pequeñísimo insecto rojo de gran vivacidad, que gusta mucho de los excrementos de las aves, se le puede hacer desaparecer lavando las gallinas con agua fenicada o untándolas con leche de cal. Se pueden evitar estas plagas con una gran limpieza.

**Catalina, Buenos Aires.** — Separar los atacados y ponerlos en un local sano, seco y resguardado del viento. Las gallinas atacadas se les lavará el pescuezo y cabeza, cuatro o cinco veces, con agua sedativa. Se les darán alimentos y pastas calientes, más bien diluídas, hierbas cocidas y leche en abundancia. También puede darles baños de vapor de agua, encerrándolas en un local durante quince minutos. Sitio seco. Aunque no es contagioso a los niños, evite su contacto.

**A. Pérez, Montevideo.** — Las palomas están sujetas a varias enfermedades, que contraen fácilmente cuando jóvenes. Como en todos los animales pequeños, el diagnóstico no es fácil y el remedio, por sencillo que sea, difícil y costoso de aplicar; así es que raramente se trata de curarlos. Lo que se debe hacer es prevenir y evitar las enfermedades, lo que se consigue, como en las personas, teniendo un sistema higiénico bien entendido. Se necesita una buena aireación, ningún frío en invierno y, sobre todo, una gran limpieza, para evitar la plaga de insectos, que es muy dañina a las palomas, hasta el punto de que se arrancan las plumas, adelgazan, se ponen tristes y descuidan sus crías. Cuando un palomo está enfermo, sea cual fuere su enfermedad, lo mejor es reaccionarlo con algunas gotas de vino caliente. Se reanima así el animal; pero, si este medio tan sencillo no sirviese, es mejor no emplear otro y sacrificarlo, salvo el caso que una prolija observación surja al entendido un tratamiento curativo.

**Raquel Ramírez, Mendoza.** — Si bien el cultivo del jacinto no es difícil, requiere un terreno substancial, no fresco pero poroso, exento de abono nuevo. La plantación se hace de febrero a marzo. No insistiré sobre la manera que los jacintos deben ser plantados; se pueden formar borduras, canastos, macizos, etc. Durante las fuertes heladas se podrán resguardar los bulbos con hojas secas o paja, y descubrirlos cuando el tiempo lo permita; esta precaución no está demás en terrenos ligeros y a buena exposición. Según la época de la plantación, los jacintos florecen a fines de agosto a septiembre. Para aumentar el desarrollo de los bulbos, es de práctica suprimir el tallo después que las flores se han desarrollado. El arrancamiento de los bulbos se hace en diciembre; se dejan algunas horas al aire, sin exponerlos a los rayos directos del sol, para resecarlos; se llevan a un sitio sano, ni muy seco ni húmedo, colocándolos sobre tablones. La separación de las cebolletas no debe hacerse en seguida del arrancamiento; se puede hacer en el momento de la replantación. Las cebolletas deben ser plantadas entre los bulbos adultos, o de preferencia en tablones especiales, hasta la época de la floración.

El jacinto puede multiplicarse por semilla. Es el medio de obtener nuevas variedades. Los granos deben recogerse sobre variedades elegidas. Se siembran raleados en cajones sobre un terreno muy ligero, bien removido, no muy húmedo; se recubren los granos de medio a un centímetro de tierra muy ligera, que se recubre a su vez con paja, durante los grandes fríos. Después de la desecación completa de las hojas, uno no debe arrancar los bulbillos; se recubren de algunos centímetros de tierra preparada, renovándola varias veces hasta que el grosor de las cebollas hace presentir una floración próxima, lo que tiene lugar al cuarto o quinto año. En general, la primera floración de jacintos de semilla es poco remarcable y las variedades se caracterizan recién a la segunda o tercera floración.

**Marta Le Moliere, Rosario.** — El narciso exige una tierra ligera y substanciosa, pero le daña la humedad, como sucede a casi todas las plantas bulbosas o de cebolla. Para las especies meridionales que se cultivan en climas muy fríos, es conveniente cubrir la tierra con paja u hojas secas durante las fuertes heladas, a menos que se prefiera guardar los bulbos en un sitio seco hasta ultimos de invierno. Los narcisos deben regarse con frecuencia durante la vegetación; pero, una vez marchitas las hojas, se suprimirán los riegos con el objeto de que se sazonen los bulbos.

Cuanto al junquillo, conviene plantarlos a buena exposición en un terreno ligero, enterrando los bulbos un poco más profundamente, y en ciertos casos resguardarlos de las heladas por medio de hojas secas. Las demás indicaciones las encontrará en la consulta dirigida a Raquel Ramírez, en la presente publicación, que trata del cultivo del jacinto de su interés.

El cultivo de la dalia se tratará en una próxima publicación.

**Una Paranaense.** — Por los antecedentes remitidos, la afección que padece su perrita es de origen nervioso y con caracteres hereditarios. Para su examen, es conveniente que ocurra a un veterinario de esa localidad.

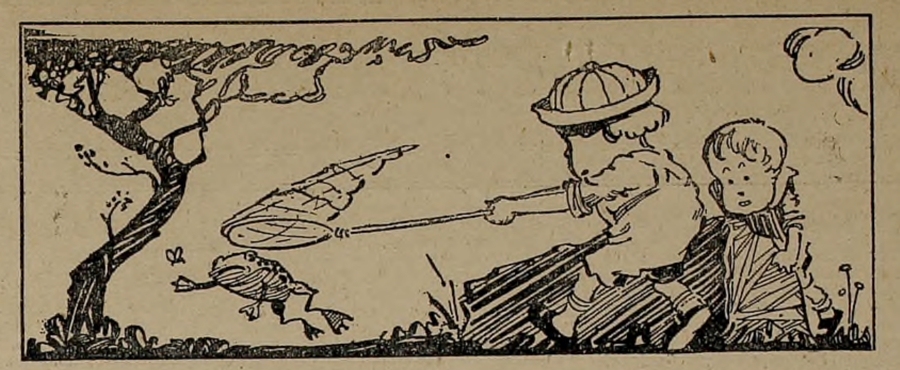
**J. Schinardi, Ciudad.** — No es posible instituir tratamiento curativo para su gatito enfermo, sin previo examen minucioso de su organismo; si lo estima, ocurra a un veterinario, sin pérdida de tiempo.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).

# EL ACUARIO DE LOS NIÑOS

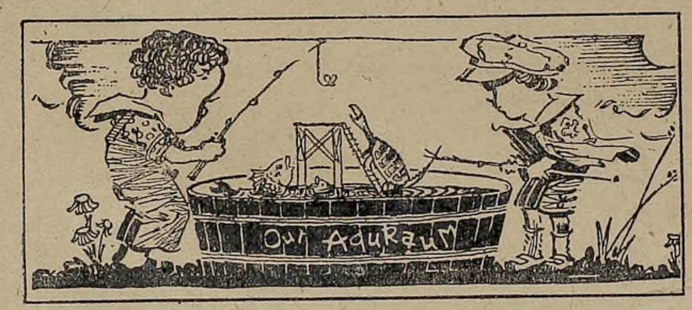


Uno de los principales entretenimientos de los niños es coleccionar. Lo que se colecciona es lo de menos: clavos, figuritas, estampillas, carozos, todo es bueno, pues todo se presta a ser canjeado por otros objetos.

Coleccionar animalitos vivos es una especialidad que atrae singularmente a los niños. Además, con el pretexto de coleccionar animalitos a fin de hacer estudios prácticos de historia natural, los niños encuentran un motivo que justifica plenamente el que se ensucien y embarren de pies a cabeza.

Sobre todo, los niños de la ciudad que pasan sus vacaciones en el campo, se sienten grandemente atraídos hacia los charcos y los ríos, cuyas orillas recorren y exploran con verdadero interés.

A todos aquellos niños que se dedican a coleccionar animalitos acuáticos, damos a continuación unos cuantos consejos



sobre el mejor modo de formar un acuario que, al mismo tiempo que les proporcionará agradables momentos de diversión, servirá para adquirir conocimientos de zoología en una forma práctica y entretenida.

La mayor parte de los acuarios son de vidrio. Los que tienen forma de globo son malos para los peces, pues la superficie de agua que presentan no guarda proporción con el volumen de líquido, produciéndose, en consecuencia, muchas veces la muerte de los peces por falta de oxígeno.

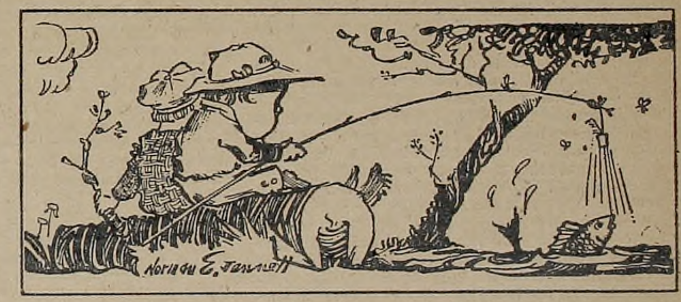
Lo mejor es construir uno mismo el acuario con dos pedazos de vidrio que tengan unos 30 centímetros de ancho por 16 de alto y otros dos de dos pies de ancho por 16 centímetros de alto. Estos vidrios, que forman las paredes del acuario, se unen con cemento y se colocan sobre una base de madera. De este modo se tendrá un acuario económico y al mismo tiempo adecuado para contener los peces y otros animales acuáticos. Es conveniente pintar tres de los costados, pues los peces están acostumbrados a recibir la luz tan sólo de arriba. Uno de los costados quedará sin pintar a fin de que los niños puedan hacer sus observaciones a través de ese vidrio. En el fondo del acuario debe colocarse bastante arena o balasto, o mejor barro del río, pues éste contiene ciertas substancias nutritivas muy del agrado de los peces. Además, conviene colocar también algunas piedras de tamaño irregular. Algunas plantas acuáticas no deben faltar en ningún acuario. Después de colocar la tierra y las plantas se echa el agua con cuidado, a fin de no remover la tierra y dañar las plantas. Tratándose de peces de agua dulce, debe cuidarse especialmente de no introducir en el acuario plantas marítimas de las que crecen sólo en los mares o en las lagunas de agua salada.

El fondo del acuario debe ser inclinado, de modo que una parte sobresalga del nivel del agua, formando un pequeño banco de arena. Las tortugas, por ejemplo, tienen por costumbre salir a ratos del agua para zambullirse luego nuevamente.

Después de construído el acuario debe pensarse, es natural, en adquirir los animalitos que han de ocuparlo.

El mejor modo de capturarlos es una pequeña red colocada al extremo de un palo que ha de servir de mango y que ha de ser bastante largo. Debe cuidarse de tener siempre listo un pequeño tarro lleno de agua a fin de introducir los peces tan pronto han sido pescados. El niño verá con gran satisfacción cómo su acuario va llenándose paulatinamente de toda clase de peces pequeños, además de la infaltable tortuga y de una gran variedad de insectos.

La alimentación de los ocupantes de un acuario es cosa sencilla. La mayoría de los peces comen pedacitos de carne cruda, otros prefieren pedacitos de pan y todos, en general, se alimentan de gusanos y de residuos de comida.



Si el acuario es de dimensiones regulares, no hay necesidad de cambiar el agua con mucha frecuencia; las plantas, en cambio, es necesario renovarlas tan pronto se ponen mustias.

Dos inconveniente presenta el acuario: atrae los mosquitos y, si no se cuida de que esté siempre muy limpio, despide cierto olorcito no muy agradable. Pero los beneficios que de sus observaciones obtienen los pequeñuelos, compensan las pequeñas dificultades y los inconvenientes que la instalación de un acuario pueda presentar.

# PEDAGOGÍA CASERA

## BUENAS PALABRAS Y MALAS OBRAS

En cuevas cercanas del mismo bosque vivían Jabalí y Erizo. Era el primero el porcino más arisco y gruñón de diez leguas a la redonda. De hocico largo, de alto lomo encrespado de cerdas tiesas y de pelambre obscura, basta y áspera, andaba siempre chapoteando en las ciénagas del monte y espantando a las aves con sus gruñidos.

Por las madrugadas, los pajaritos solían agradecer al sol su venida, entonando las más bellas coplas de su repertorio, pero como los conciertos no eran del agrado de Jabalí, porque le cortaban el sueño, levantábase malhumorado y prorrumpía en el gruñir más descomunal que le permitiera su garganta. Los concertistas se iban con la música a otra parte, volviendo de trecho en trecho la cabeza para ver si el cerdoso vecino los seguía.

Erizo, incomodado con tanto ruido, asomábase entonces a su puerta ceñudo y silencioso.

— ¿Qué se le ofrece, compañero? — decíale desde lo alto de una rama una parlera cotorra. — ¿Ha descansado usted bien? ¿Sí? ¿No? Me alegro mucho. En cambio, el señor Jabalí parece que siente un pequeño desasosiego...

Erizo ponía de punta los pelos, y sin responder palabra a la maliciosa trepadora, le volvía la espalda.

— No he visto dos tipos de peor genio que éstos — continuaba charlando la cotorrita mientras alisaba la seda verde de su traje. — El cerdo no tiene nunca un día de buen talante, y el sucio tragabichos a quien acabo de honrar con mi conversación es más silencioso que un canto rodado. La única manera que tiene de responder algo es levantar los pinchos y agachar la cabeza como si fuera a agredir. ¡Estoy lucida con la vecindad! Gracias que alguna vez viene Conejita y puedo echar un párrafo, sino me quedaría muda; ¡qué desgracia sería no poder hablar! ¡Qué amable es Conejita y qué bien se expresa! Si la viera hoy le contaría la nueva amistad que he entablado con el señor Zorrín, tan suave y modoso para tratar con las damas de mi calidad. Me mira con ojos muy dulces y tiene un tono tan reposado hablando, que encanta. Pensamos igual en los asuntos de que tratamos, y esto me lo hace más simpático. Ayer, decíale yo que el vuelo a largas distancias es para mí un placer, pero que también lo experimentaría grandísimo si tuviera la misma agilidad que él para correr. — Eso es fácil, linda Verdecita, cuestión de acostumbrarse con el ejercicio. Usted que anda con tanta gracia y ligereza podría aprender a correr en poco tiempo.

— ¿Le parece, señor Zorrín? — le respondí muy ufana, porque había él traducido mi pensamiento. — Claro que sí. La falta de continuo ejercicio es la que tiene a usted un poco pesada para la carrera. — Pues bajaré a tierra algunas veces y tomaré su consejo. — Usted no necesita mis consejos, afable Verdecita; ya ve como pensamos lo mismo antes de haber tratado este punto — me contestó. Yo entonces... ¡Jesús! qué gruñido tan atroz el que acaba de lanzar ese marrano. ¡Ordinario, cerril! ¡Ay!, otro más fuerte. Con razón se espantan las perdices y han levantado el vuelo. Miren al señor Erizo hecho una bola de púas, furibundo contra unos gorriones que pican y parlotean frente a su madriguera. ¡Grosero, incivil! Ahora que he concluído mi arreglo "personal", voy a descender a ejercitarme en correr.

La coquetuela cotorrita, limpia y lustrosa, eligió un claro de terreno bajo el mismo árbol en que tenía su casa y entre las de Jabalí y Erizo, que en ese instante habían desaparecido. Pizpireta y risueña, iba y venía de un lado a otro acelerando más cada vez el andar de sus cortas piernecillas. Se negaban éstas ya a sostenerla al mismo tiempo que apareció detrás del árbol, como si estuviera oculto de antemano, el hocico de Zorrín, dándole muy melifluo los buenos días. Verdecita respiraba jadeante de fatiga. El amable amigo se le acerca suavemente y la sujeta con tal fuerza que la cotorra chilla de dolor.

— No sabes correr, hermosa mía — dijo con dulzura Zorrín, mientras intentaba clavarle el diente.

A los gritos de Verdecita acudieron los vecinos. Jabalí hincó sus poderosos colmillos en el cuello del carnívoro, que soltó su presa. Erizo mordióle en una pata, y, como Zorrín intentara darle una dentellada, hízose una pelota de púas que lastimó la boca del enemigo. Entretanto Jabalí protegía la retirada de Verdecita, quien de un vuelo estuvo en lo alto de su rama. Y gruñía aquél, gruñía tanto, que el traidor ensangrentado y sorprendido, huyó a todo correr por entre las malezas.

— Señor Jabalí, señor Erizo: ¡cuánto tengo que agradeceros! — dijo la cotorrita semillorosa. — Perdónenme ustedes las burlas de que les hacía objeto, porque he comprendido el error en que estaba, juzgando a ustedes por la aspereza externa, sin fijarme en la belleza del corazón que os avalora.

El cerdo gruñó quedamente, y al insectívoro se le erizaron de emoción las púas, complacidos por la gratitud de la cotorra.

— ¡Ay! — continuó ésta, — la adulación pudo ser causa de mi muerte. Luego se puso a reparar el desorden de su lindo traje de seda verde.

¿Qué máxima puede aplicarse aquí para prevenir contra los aduladores y los que lisonjean?

## SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 616.

Agua oxigenada:

Se emplea en dosis de una cucharadita de café en medio vaso de agua tibia, para la limpieza, conservación y antisepsia de los dientes. Cinco centigramos en un litro de leche impide la descomposición de la misma.

La visita al Botánico:

Hállanse en la flora argentina las siguientes plantas de la lista: camote, coca, zarzaparrilla, tamarindo, chirimoya, piña, guayaba, ciruelo. Las demás pertenecen a las regiones tropicales y ecuatorianas de América: sur de Méjico, América Central, Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Guayanas, Perú, Bolivia y Paraguay.

Mi diario. — Pensamiento sobre la utilidad de los árboles:

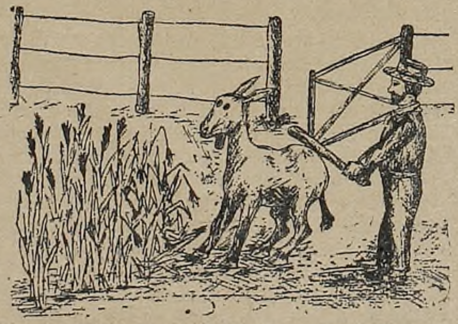
Los árboles sólo piden un pedazo de tierra para vivir, y en cambio nos dan sus jugosas frutas, su preciada leña, su fresca sombra, sus bellas flores y el verdor de sus hojas, que recrea la vista y alegra la vida. ¡Qué bella es una casa rodeada de arboles!

**Olga M. B. Grigioni. — San Pedro.**

Ilustración de la fábula. — La experiencia alecciona:



Arrancando las hierbas de los surcos, obsequió con ellas al asno del vecino...



Apolinar, notando la invasión y el perjuicio, descargó sobre el lomo del cuadrúpedo la paliza más descomunal...



# EL CONQUISTADOR DEL PERU



Uno de los conquistadores cuyo nombre ha pasado a la historia como un ejemplo de la tenacidad de aquellas almas hechas para los combates, es don Francisco Pizarro, a quien las enemistades de su vida le dieron un tinte sombrío que no ha borrado la historia ni en el transcurso de los siglos. Fué Pizarro, sin embargo, un hombre de un temple de acero, a quien no pudieron abatir ni los combates con los indios ni las luchas con sus compañeros, contra quienes hubo de oponer toda su sangre fría y todo el peso de su poder.

Los episodios trágicos de su vida se desarrollaron en el Perú, después de la captura de Atahualpa.

Pizarro pidió al monarca de los peruanos la entrega del gran tesoro que existía en el templo de Pachiacama, que se alzaba en la provincia de Yungas.

En esa época llegaba al Perú, procedente de Panamá, Almagro, socio de Pizarro en la empresa de la conquista de las tierras.

Almagro venía al frente de 200 soldados, y exigió de Pizarro la entrega de la parte que le correspondía del tesoro de Pachiacama, de cuyo total habíase ocultado, por parte de Pizarro, una buena cantidad. Esto originó la reanudación de la animosidad que existía entre ambos, que se había originado en el reparto anterior de las riquezas arrancadas a Atahualpa, y cuyo valor se calculaba en 4.800.000 ducados.

Pizarro argumentaba que las penurias de la conquista, así como los importantes servicios prestados, les concedían derecho a apropiarse del tesoro. Una nueva suma entregada por Atahualpa hizo que Almagro y Pizarro se reconciliasen, a pesar de lo cual el inca fué condenado a muerte, crimen injustificable, que la historia ha juzgado severamente. La muerte de Atahualpa trajo la destrucción del imperio y la anarquía. Entonces Pizarro intentó acallar la indignación que su crimen había producido dando un nuevo monarca a los indios, aunque el poder se lo concedía solamente en apariencia, con lo que pensaba consolidar su conquista. Hizo bautizar con el nombre de Pablo Inca a un hijo de Atahualpa. En Cuzco, mientras tanto, había sido proclamado monarca Manco Capac II.

Pizarro batióse con Ruminagui, jefe de las fuerzas indias, venciéndolo y apoderándose de Cuzco. En Jauja, ciudad opulenta situada en un hermoso valle, fundó una colonia donde depositó sus tesoros, y dirigióse a la ciudad de Cuzco, donde hizo su entrada triunfal. Allí encontró tesoros inmensos. El oro abundaba tanto, que los soldados conquistadores lo empleaban para fabricar con él hasta los utensilios más insignificantes. Los jefes de Pizarro sometieron el resto del país, entre ellos Balalcazar, que conquistó Quito. Meses después Pizarro fundó, en un fértil y hermoso valle, la ciudad de Lima, donde estableció la residencia de su gobierno.

Tiempo después regresaba al Perú Hernando Pizarro, hermano del conquistador, a quién acompañaban muchos nobles, que venían atraídos por la fama que el país había obtenido en España, en razón de su inmensa riqueza. Traía Hernando para su hermano Francisco el título nobiliario de marqués de las Charcas y gobernador de Nueva Castilla. Para don Diego de Almagro traíale el título de adelantado, al cual se agregó el de gobernador independiente del territorio de Chile.



Don Francisco Pizarro. (De un grabado antiguo).




Sin lograr dormirse, Sofía daba vueltas y más vueltas en su camita. Una extraña inquietud la tenía desvelada, y sus ojos, muy abiertos, hubieran querido descubrir algo en medio de la profunda obscuridad del cuarto.

Aquella noche, ¡qué pena!, Sofía se había ido a acostar sin un beso de su mamá, justo castigo a un ''no quiero'' enérgico y malhumorado con que la niña había respondido a una orden cariñosa.

Ya a solas con la almohada, Sofía se había arrepentido de su arranque y llorado un poquito.

— Quiero ser buena — pensaba; — pero, ¿cómo lo conseguiré?

Un débil resplandor que brotó a los pies de la cama la hizo incorporarse, muy asustada. Una mujer de blanco ropaje y rostro severo la miraba fijamente.

— He oído tus buenos deseos — le dijo, — y quiero ayudarte. Todas las noches, antes de entregarte al sueño, mira el espejo de este armario. Por él sabrás lo que has hecho en el día y cuál es tu culpa. Procura enmendarla, y llegarás a ser buena. Yo te lo prometo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuando Sofía despertó a la mañana siguiente y se acordó de la mujer vestida de blanco, se echó a reir.

— ¡Qué sueño más raro he tenido! — pensó.

Y se acercó al espejo. Nada alteraba la tersa superficie de cristal, y en ella se reflejaban, como siempre, los objetos.

Sofía tuvo visitas aquel día, y sus amiguitas se extasiaron delante de los magníficos juguetes y del lujo de su casa.

Llegó la noche, y la niña, al entrar a su cuarto, se acordó del sueño.

Un poco temerosa, se acercó al espejo y miró atentamente. Poco a poco se fueron esfumando las imágenes en una densa niebla y, en letras de fuego, apareció la palabra ''Vanidad''.

¿Luego era cierto lo que había dicho aquella mujer?

Sofía se quedó absorta, y después, con un lienzo, frotó el espejo, pero las letras aparecían cada vez más brillantes.

La culpable se acostó temblando, tapándose hasta la cabeza para no ver el letrero acusador y jurando que se enmendaría de aquel orgullo y aquella soberbia.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cada noche Sofía miraba el espejo. Siempre aparecía en él una palabra. Unas veces, ''Desobediencia''; otras, ''Envidia'', ''Pereza'', ''Ira'', ''Imprudencia''... El cristal era inexorable y nada se le ocultaba.

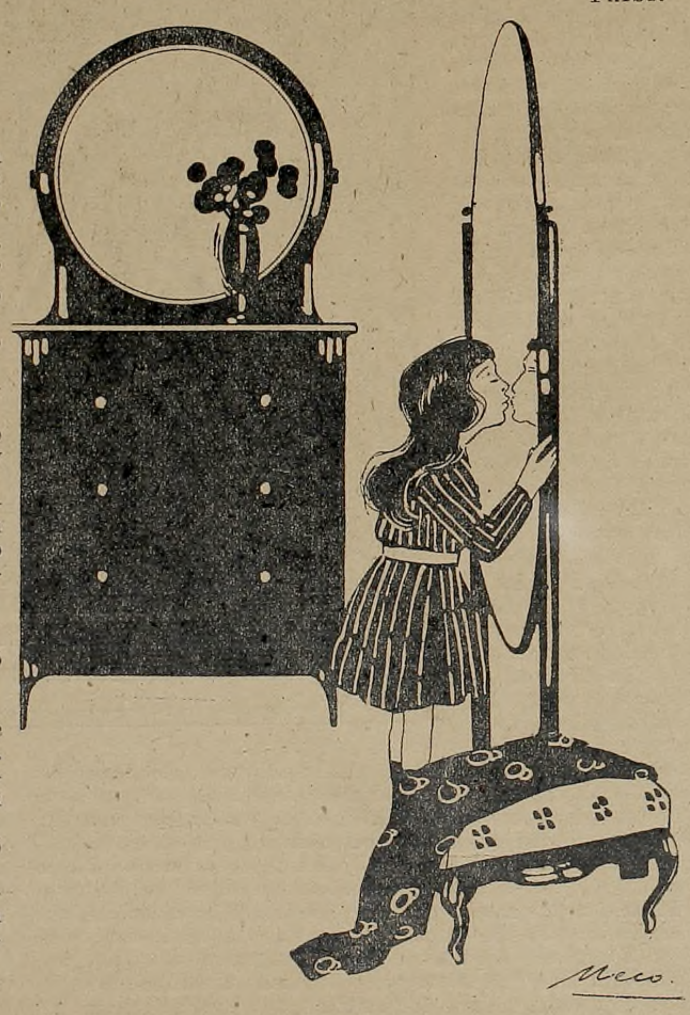
Pero a cada nuevo defecto, Sofía, que recordaba el consejo de la mujer del blanco ropaje, procuraba enmendarse, y una noche la niña miró en vano. El espejo permanecía límpido, y fué tal el gozo de Sofía, que se precipitó hacia él y lo cubrió de besos.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¿No os parece, queridos míos, que el espejo de Sofía bien pudiera ser nuestra conciencia?

PATSY.





# COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

## DOLORA

I

Eres gentil... seductora...
tienes los ojos muy bellos...
rubios... sedosos cabellos,
faz de una hurí soñadora...
Llena el alma de ilusión,
no puedes saber ahora,
¡ángel mío!...
¡ay! que el mismo corazón
es el antro del hastío...

II

Son mis eternos placeres
tus risas... tus bucles de oro...
¿Me preguntas por qué lloro
en mis extraños quereres?...
Cuando viven de ilusión
nunca saben las mujeres,
¡ángel mío!...
¡ay! que el mismo corazón
es el antro del hastío...

III

¡Ama mucho!... Y ya verás
que es el corazón herido,
cual Luzbel, ángel caído,
que al cielo no vuelve más...
Ama con mucha ilusión
pues con el tiempo sabrás,
¡ángel mío!...
¡ay! que el mismo corazón
es el antro del hastío...

IV

En tus formas seductoras
y en tus cabellos te engríes...
yo... ¡lloro cuando tú ríes
y río cuando tú lloras!...
Porque sé, sin ilusión,
¡dichosa tú que lo ignoras!...
¡ángel mío!...
¡ay! que el mismo corazón
es el antro del hastío...

**Antonio Torchiaro Mirabello.**

## SIN IRONIA...

El rico señor salía
de su lujosa mansión.
Un mendigo que allí había,
cuyo aspecto entristecía,
repitió su imploración...

¿Pero el señor no lo oía,
o no tuvo compasión?
A los pobres socorría...
solamente cuando había
quien presenciara su acción.

Pero en aquella ocasión,
como nadie lo veía,
acaso la imploración
con una modulación
del viento confundiría!...

A. Pérez.

## NOCTURNO

**(A Carmen)**

I

Yo sé que es imposible
que se unan nuestras almas;
yo sé que entre mis brazos
jamás te estrecharé;
que solo, triste, errante
por sendas olvidadas,
siempre tu imagen pura
en mi alma llevaré.

II

Yo sé que tus caricias
jamás han de ser mías;
mis labios con los tuyos
jamás se besarán;
que mis amargas penas,
mis lúgubres pesares,
aunque pasen los años
consuelo no tendrán.

III

Yo sé que mis rugosas,
mis manos campesinas
jamás a tus cabellos
podrán acariciar:
por eso yo te amo
sin esperanza alguna,
te adoro cual se adora
la virgen del altar.

IV

A veces cuando el alma
de penas embargada
en pos de los recuerdos
se lanza hacia el pasado,
tu imagen tan hermosa
me lleva a lo imposible,
me lleva hacia otro mundo
por mí jamás soñado.

V

Yo sé que tus encantos
no pueden ser ya míos;
que toda mi esperanza
es ilusión y sueño;
que tus divinos soles,
tus ojos, tus luceros,
ya tienen quien los mire,
ya tienen otro dueño.

VI

Y yo sé que eres tierna;
que en brazos de tu dueño
lo llenas de caricias
febril y apasionada,
y que cantando suave
le dices las ternuras,
le dices los secretos
de tu alma enamorada.

VII

Y ya que por amarte
me voy hacia la nada,
y sólo tus desdenes
encuentro a mi redor,
al menos cuando muera
envíame tus flores
que oculten en mi frente
las huellas del dolor.

Marcos L. Badano.

## OJOS NEGROS

Ojos negros como el mal
ojos por quien sufro y lloro,
os digo mi madrigal
porque sepáis que os adoro.
Ojos que sois mi tesoro,
ojos que sois mi ideal,
ojos por quien un caudal
de amor ardiente atesoro:
ojos negros como el mal,
ojos por quien sufro y lloro;
si al leer mi madrigal
no creéis que yo os adoro,
clavad en mi alma el puñal
de vuestro mirar. ¡Lo imploro!

**Julio O. Martínez.**

## ANTE UN CADAVER

Entre un montón de luto
te han colocado,
y en torno tuyo todos
están llorando.
A tu cabeza
han puesto un crucifijo
que te contempla.

Tus padres, tus hermanos,
tu novia, ¡pobres!,
te llaman muchas veces,
tú no respondes;
diles tú, háblales,
cuéntales que tus labios
ya no se abren.

Parece que guardaras
con tu silencio
un orgullo solemne,
propio de muerto:
la indiferencia,
inmóvil en tus ojos,
es sempiterna.

La muerte fué tu gloria,
la de tu alma;
ahora ya no sufres:
no sientes nada.
Los que sufrimos
somos nosotros, los que
quedamos vivos.

Hoy te vas para siempre.
De aquí a un rato
para otro nuevo mundo
te habrán llevado.
Les digo a todos
que no giman ni lloren
por tu reposo.

Al fin te vas a un sueño...
a un sueño largo.
donde no habrá dolores,
ni ayes, ni llantos.
La vida es pena.
¡Feliz tú que te marchas!...
¡pobre quien queda!

Cayetano Oreste.

### TEMOR

Mi amor es como un ramo
de lirios, por lo cándido, y no puedo
decirte que te amo:
mi labio tiene miedo, mucho miedo.

Tengo un miedo infantil de revelarte
el amor que te tengo;
tengo el pueril temor de confesarte
que es, turbado por ti, que hasta ti vengo.

Cuando te veo, hay un temblor ligero
en mis labios, y extraña es mi mirada:
sé que es temblor de amor, pero no quiero
decirte nada, nada...

Tengo miedo de hablarte
con palabras de miel, puras, sinceras,
blancas como palomas mensajeras
de este mi blanco amor que he de ocultarte.

No es timidez lo que yo tengo; es miedo
a una respuesta tuya indiferente
o glacial, o sarcástica... No puedo
decirte que te amo, ingenuamente.

Cuando te veo, hay un temblor ligero
en mis labios, y extraña es mi mirada:
sé que es temblor de amor, pero no quiero
decirte nada, nada...

Edmundo d'Angelis.

### REMEMBRANZA

Por la aldea solitaria recamada de malezas
y las lánguidas siluetas de su bosque secular,
vaga errante el pensamiento transportando mis tristezas
a la aldea desolada donde supe que era amar.

Era púrpura el celaje que a la sierra coronaba,
y era glauco en otro extremo donde el sol iba a morir,
y era hermoso y era grande el paisaje que adoraba
porque en él mis horas bellas y con él iba a vivir.

Y a las plantas arenosas de la sierra milenaria
se rendían las triunfales oleadas de la mar,
al romperse, despidiendo en su canto una plegaria
semejante a las tristezas que se sienten al llorar;

el ambiente perfumaba con su brisa la marea
y la esencia embriagadora de las flores de un abril,
y allá lejo, en lontananza, do la vista se recrea,
diminutos se marcaban los veleros de marfil.

Fué acercando su bizarra curvatura un barquichuelo;
fué pasando lentamente, con severa majestad,
y en un puente reclinada contemplaba el bello cielo
la que ansiaba en mis delirios, y la que era mi deidad.

Pero grande fué mi pena al romper mi fantasía,
recordando que el velero pudo ir hasta ultramar,
y las bellas ilusiones que forjara yo otro día
a perderse quizá fueran en las ondas de la mar...

José M. Espigares.

25 de Mayo.

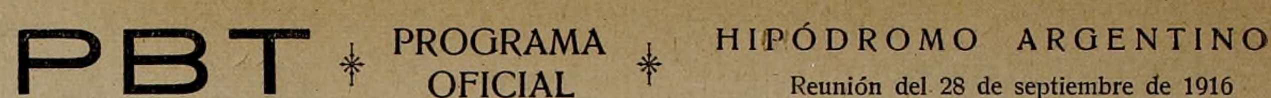
### A LOS COLABORADORES

**Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor. De lo contrario no será tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta. Los que no hayan llenado aquellos requisitos deben apresurarse a hacerlo, pues sus colaboraciones se encuentran detenidas. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.**

**A. Lépora.** — Aceptado.
**Nene.** — Imposible acceder a su pedido.
**V. Heberts, Salta.** — Tenemos exceso de colaboración.
**G. Lancia di Brolo.** — Se le tradujo su artículo y se publica.
**G. Luna y Arriegues, Lincoln.** — Envíe otra poesía.
**Dina D'Angelo.** — Sus poesías se publicarán en la página que preparamos de colaboración femenina.
**A. E. G., Santa Fe.** — No reúne las condiciones.
**M. Gómez Herrera.** — Irá.
**J. Basail, 30 de agosto.** — Insistimos en nuestra opinión.
**Sans souci.** — Envíe algo que no sea en aleluyas.
**G. Meduri.** — No publicamos poemas.
**Cosmos, Montevideo.** — Revisaremos los originales de "Poetastro".
**Rohan me quedo.** — Se publicará.
**Soñador correntino, Concordia.** — Envíe algo en prosa.
**A. T. Orofino.** — Por haber exceso de correspondencia no se puede contestar inmediatamente a los amables colaboradores. Hay que cultivar la virtud de Job.
**Ibis, Avellaneda.** — Su segundo envío está mucho mejor. Trabaje un poco más el estilo y conseguirá escribir bien.

## VALIJA POSTAL

**Roger de Flor.** — Quedan aceptadas "Amor de almas", "Ráfaga" y "Misterio". Rogamos a usted que los originales que nos envíe no vayan a otra revista, pues hemos estado a punto de publicar un soneto que ha aparecido días pasados en una publicación semanal.
**Magda, Arroyo Seco.** — Demasiado extenso.
**P. M. Torres, Lanús; C. Velazco; Alberto Launay, Resistencia.** — Sentimos contestar negativamente a sus pedidos.
**U. Martín Domínguez.**—Su "Film nocturno" es bueno, pero algunas frases de dudoso gusto impiden su publicación.
**F. Aleman.**—Esperamos otra poesía.
**Mario.**—La composición "Volverá pronto" no ha llegado a nuestra redacción. Tenga la bondad de enviarla nuevamente.
**E. F. Villamil.**—Como tenemos abundancia de material para la sección, se retrasa algo la inserción de los trabajos enviados, que deben guardar turno riguroso.
**J. Romagnoli.** — No sabe usted cuánto nos apena no poder acceder a sus deseos.
**Egico.**—Aceptado.
**Siegfried.**—No se acepta ninguna colaboración con seudónimo y sin domicilio.
**J. Victorero.**—Su artículo estaba detenido por falta de dirección. Irá próximamente.
**Nocturno, Azul; J. de Diaz; K-ro-so; A. Carló.**—No podemos complacer a ustedes.
**B. C. C., Mercedes (Corrientes).** — Se publicará en la página de colaboraciones femeninas.
**Argonauta.** — En el peor de los casos no habría mucha exageración diciendo que usted escribe bien, pero los artículos se parecen un tanto a ejercicios. Tendría que hacerlos mejor redondeados, lo que le exigirá mayor consistencia del argumento. Le sería perjudicial escribir a todo trance un artículo. Escriba lo que buenamente se le presente. Se lo recomendamos porque conocemos su edad. No es lo mismo escribir a los 15 que a los 20, ni a los 20 que a los 30.
**J. M. A. Elisamburu.** — No se ajusta al criterio de la sección.
**P. C. Miguens, Tandil.** — Es demasiado extenso.
**Principio.** — No aceptamos siluetas.
**M. Regueira.** — Imposible.
**S. Repetur.** — Lejos de molestarnos su carta, nos agrada su confianza en nosotros. Irá el artículo.
**M. Pérez y Pérez.** — Tenga la bondad de remitir los sonetos que anuncia en su carta.
**F. Mejuto.** — Sentimos que la extensión del artículo impida su publicación.
**Tito, Santa Eufemia (Córdoba).** — Muy sentida la poesía.
**H. R. P., Concordia.** — Aceptado.
**Vichuco.** — Idem.
**G. Luca, Lincoln.** — No podemos conceder lo que pide.
**P. Dúlcido, Santiago del Estero.** — Con algunas correciones se publicará.
**Subscriptor, Rosario.** — Creemos que su segundo envío podrá publicarse.
**J. Mendoza, Bell Ville.** — Remita otra cosa.
**Julián, Pergamino.** — ¿Por qué no ensaya algo en prosa?
**Myosotis, Tres Arroyos.** — Esperamos algo mejor.
**C. Tomillo.** — Muy bueno el "Apólogo". Irá en la sección correspondiente.




# PBT ✦ PROGRAMA OFICIAL ✦ HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 28 de septiembre de 1916

1.ª CARRERA — A la 1.30 p. m.

## Premio Raisuli II

**(Carrera de vallas)**

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad. — Premio: $ 2.200 al 1.º, 220 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 3.200 metros. — Entrada $ 22.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nimrod | 1 | **Chulo** | alz. tos. | 7 | 80 | Old Man | Cholita |
| Las Damas | 2 | **Sinaí II** | zaino c. | 6 | 69 | Surprenant | Rancagua |
| Armón | 3 | **Kiddy** | zaino c. | 4 | 69 | Galloway | Argentine |
| Armón | 4 | **Guayacán** | alazán | 4 | 65 | Livarot | M. Robertson |
| Don Julio | 5 | **Dividendo** | alazán | 4 | 69 | Río Uruguay | Dollie |
| Asteroide | 6 | **Betis** | alazán | 4 | 69 | Dusty Miller | Bételgeuse |
| Asteroide | 7 | **Salvatierra** | zaina | 4 | 60 | Dusty Miller | Santa Salva |

2.ª CARRERA — A las 2 p. m.

## Premio Mandolinata

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª — Distancia: 1.200 metros. — Entrada $ 40.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Talismán | 1 | **Llovizna** | zaina | 3 | 56 | Simonswood | Garúa |
| Onix | 2 | **Fichita** | alazana | 3 | 56 | Ormicant | Ficha |
| Tece | 3 | **Safo** | zaina c. | 3 | 56 | Buenos Aires | Salamanca |
| L'Aisne | 4 | **La Pingüina** | zaina d. | 3 | 56 | Calepino | Cherette |
| Colón | 5 | **Genovesa** | alazana | 3 | 56 | Calepino | Venezia |
| Mahoma | 6 | **Roma** | zaina c. | 3 | 56 | Jardy | Rosa Bonheur |
| Carnaval | 7 | **Alefris** | alazana | 3 | 56 | Druid | Alca |
| Saint James | 8 | **La Perla II** | zaina | 3 | 56 | Le Rubicon | Saphyrine III |
| El Talar | 9 | **Jacobina** | zaina c. | 3 | 56 | El Chacho | Hedda |
| Algarrobitos | 10 | **La Novia** | alazana | 3 | 56 | Excelsior | Panchita |
| Bellavista | 11 | **La Paisana** | zaina c. | 3 | 56 | Martirio | Salamina |
| Los Sauces | 12 | **Longina** | zaina c. | 3 | 56 | Mimic | Lupulina |
| Yamahuída | 13 | **Correntada** | zaina c. | 3 | 56 | Río de Oro | Mentha |
| Prisionero | 14 | **Given Fire** | zaina c. | 3 | 56 | Bridge of Canny | Given Away |
| El Turf | 15 | **Chatelaine** | alazana | 3 | 56 | Chopp | La Rovira |

3.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

## Premio San Luis

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 40.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Ensueño | 1 | **Ciudadano** | alazán | 3 | 56 | Colombo | Patricia |
| Santa Kilda | 2 | **Harier** | zaino c. | 3 | 56 | Africander | Beatriz |
| Monte Carlo | 3 | **Pancho Villa** | alazán | 3 | 56 | Calepino | Hamp Brook |
| La Celina | 4 | **Secante** | zaino | 3 | 56 | Millenium | Porteñita |
| Orange | 5 | **Bajel** | zaino n. | 3 | 56 | Orange | Borrasca |
| Petite Ecurie | 6 | **Escévola** | zaino c. | 3 | 56 | Fúlmen | Espirita |
| Chitón | 7 | **Forsight** | zaino | 3 | 56 | Vendôme | View |
| La República | 8 | **Marc Antoine** | tordillo | 3 | 56 | Dridge of Canny | M. Antoinette |
| Atuel | 9 | **Iole** | alazán | 3 | 56 | Druid | Isolina * |
| Cuaró | 10 | **Florencio** | zaino | 3 | 56 | Duarte | Florencia |
| Rivadeo | 11 | **Chuchín** | zaino | 3 | 56 | Sargento | Lufra |
| General Acha | 12 | **Talcahuano** | alazán | 3 | 56 | Clermont | Berceuse III |
| Don Gonzalo | 13 | **Sangre Azul II** | zaino c. | 3 | 56 | Your Majesty | Bewitched |
| Bearn | 14 | **Rey Moro** | tordillo | 3 | 56 | Your Majesty | La Fe |

* Por Offembach.

4.ª CARRERA — A las 3. p. m.

## Premio Palo Errao

Para yeguas de 4 años y más edad que no hayan ganado más de $ 20.000. — Peso: 48 kilos. Recargo de 1 kilo por cada $ 2.000 o fracción mayor de $ 1.000 ganados. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Simbad | 1 | **Pirotécnica** | zaina | 4 | 55 | Fatherland | White Violet |
| La Posta | 2 | **La Delfina II** | zaina n. | 5 | 55 | Jardy | Ladasia |
| Ham | 3 | **Ronde du Soir** | alz. tos. | 5 | 55 | Calepino | Thames Haven |
| La Clarita | 4 | **Liucha** | alazana | 4 | 53 | Polar Star | Julep |
| Montile | 5 | **Madeline** | zaina | 4 | 53 | Diam. Jubilee | Madonna Lily |
| Pagola | 6 | **Isoca** | zaina | 4 | 53 | Dictador II | Altiva |
| Sublime | 7 | **Gay Tina** | alazana | 4 | 52 | Gay Simon | Tina |
| Pedro Núñez | 8 | **Ica** | zaina | 5 | 52 | Cyllene | Amazona |
| Radamés | 9 | **Herodias** | alazana | 4 | 50 | Millenium | Brasa |
| Nautilus | 10 | **Arene** | alazana | 4 | 50 | Druid | Alina |
| La Eneida | 11 | **Our Queen** | alazana | 4 | 50 | Your Majesty | Tréfle |
| Cuaró | 12 | **Lindona** | zaina c. | 4 | 49 | Diam. Jubilee | Gellaret |
| Neutral | 13 | **Augusta** | alazana | 4 | 49 | Druid | Isolina |
| Florida | 14 | **Malvasía** | zaina d. | 4 | 48 | Fúlmen | Martinica |

5.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

## Premio Campanazo

Para productos de 3 años ganadores de una o dos carreras no clásicas. — Peso: 54 kilos. — Recargo de 3 kilos a los ganadores de dos carreras. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.700 metros. — Entrada $ 45.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Asteroide | 1 | **Preámbulo** | zaino c. | 3 | 57 | Dusty Miller | Pretty Toughs |
| Buchardo | 2 | **Changüí** | zaino c. | 3 | 57 | Fúlmen | Chicharra II |
| Très Jolie | 3 | **Floris** | tordillo | 3 | 57 | Le Samaritain * | Florícán II |
| Lagrange | 4 | **Colenso** | zaino c. | 3 | 54 | Orinoco | Crucifix |
| La Celina | 5 | **Tolbiac** | zaino | 3 | 54 | Greenan | Trágica |
| Tanglefoot | 6 | **Letrado** | zaino n. | 3 | 54 | Lafayette | Ricura |
| Reyna | 7 | **Bon Homme** | alazán | 3 | 54 | Ocaso | Ballochmyle |
| 4 de Octubre | 8 | **Fiador** | zaino c. | 3 | 54 | Américo | Floresta |
| Buenos Aires | 9 | **Lord Derby** | zaino c. | 3 | 54 | Bridge of Canny | Carcajada |
| Caseros | 10 | **Ojo Bravo** | zaino c. | 3 | 54 | Scorpio | Manija |
| Alvear D. | 11 | **S. V. P.** | tordillo | 3 | 54 | Old Man | Sardonix |
| Unitario | 12 | **Castelnau** | zaino | 3 | 54 | Pearl River | María Inés |
| La Rosalba | 13 | **Cara Dura** | zaino | 3 | 54 | Duc d'Albe | Gema |

* Ex Léopard.

6.ª CARRERA — A las 4 p. m.

## Premio Alsacia

Para caballos de 4 años y más edad (con exclusión de yeguas) que no hayan ganado más de $ 20.000. — Peso: 48 kilos. Recargo de 1 kilo por cada $ 2.000 o fracción mayor de $ 1.000 ganados. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 40.

(1) Por Bolívar.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Lacar | 1 | Gefe | zaino c. | 4 | 58 | Galloway | Lusitana |
| Laprida | 2 | Congrio | alazán | 5 | 56 | Cyllene | Marise II |
| Vertiente | 3 | Bataclán | zaino | 4 | 55 | Orange | Belle Jeanne |
| San Bernardo | 4 | Don Gabino | tordillo | 5 | 55 | Pippermint | Dancing Fox |
| Don Gonzalo | 5 | Lauzun | alazán | 4 | 54 | Cyllene | Cantárida |
| 9 de Junio | 6 | Buril | zaino c. | 4 | 53 | Fúlmen | Bahaí Blanca |
| El Trébol | 7 | Cuatrero II | alazán | 5 | 53 | Buchardo | Clodina |
| Sterling | 8 | Gramillon | zaino c. | 4 | 52 | Roseate Dawn | Piazaba |
| La Revancha | 9 | Piélago | zaino c. | 4 | 52 | Delarey | Flecha (1) |
| Kildare | 10 | Marmont | zaino c. | 4 | 51 | Black Prince | Miss Tell |

7.ª CARRERA — A las 4.30 p. m.

## Premio Wotan

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad ganador de más de $ 20.000. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.700 metros. — Entrada $ 40.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Federal | 1 | Full Hand | alazán | 4 | 54 | Old Man | Felicitas |
| Santa Eugenia | 2 | Polavieja | zaino c. | 4 | 53 | Diam. Jubilee | Pamplona |
| Orange | 3 | Banderaló | alazán | 5 | 51 | Orange | Blanca Grande |
| Abrojo | 4 | Nitrato | alz. tos. | 4 | 50 | Américo | Neberna |
| Amianto | 5 | Farol | zaino | 4 | 47 | Le Samaritain | Linterna |
| Traful | 6 | Matatías | zaino c. | 4 | 43 | Greenan | Minuit |

8.ª CARRERA — A las 5 p. m.

## Premio Banderaló

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.200 metros. — Entrada $ 45.

| Propietario | | | Pelo | e. | k. | Padre | Madre |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Amistad | 1 | Eureka III | zaina c. | 5 | 55 | Diam. Jubilee | Mosca Muerta |
| Tito | 2 | Cáustico | tordillo | 5 | 50 | Greendale | Las Ortigas |
| Lowland Boy | 3 | Matchbox | zaino c. | 4 | 49 | Greenan | Mimí |
| Reims | 4 | Majestuosa | zaina c. | 3 | 46 | Your Majesty | Tresco |
| El Cerro | 5 | Corchito | alazán | 4 | 45 | Druid | Avena |
| Las Damas | 6 | Gallardía | zaina | 4 | 45 | Américo | Gwen |
| Armón | 7 | Gallipavo | zaino c. | 4 | 43 | Livarot | Huanchaca |
| Valdez F. | 8 | Hídrico | zaino | 4 | 43 | Dusty Miller | Hidalguía |
| Petite Ecurie | 9 | Factotum | alazán | 3 | 43 | Orange | Felicitas |
| La Nación | 10 | Los Angeles | zaino | 4 | 41 | Wild Mint | Delfina |
| San Eduardo | 11 | Bajo Hondo | zaino | 4 | 40 | Orange | Blanca Grande |
| General Foch | 12 | Malón | zaino | 3 | 40 | Salvador | Molesta |

### LA REUNION DE MAÑANA

Los pocos forfaits habidos en el programa para la reunión de mañana, prueba que todas las caballerizas al aproximarse el fin de año, desean ganar carreras para salvar los «metejones» de la temporada y hacer dinero al mismo tiempo para adquirir «yearlings» en las ventas próximas.

#### Premio RAISULI II

En esta carrera volverán a encontrarse en iguales condiciones de peso y en la misma distancia que el jueves anterior, los saltarines Kiddy y Sinaí II, éste del «pareje-rista» Galimberti, que ya venció a aquél en la prueba a que hacemos referencia, pero recibiendo algunos kilos de su vencido. En la carrera de hoy cree Florencio Rodríguez que si su jockey no facilita al de Sinaí II, debe vencer su pupilo.

#### Premio MANDOLIÑATA

Finalmente puede ser que hoy Mansilla pueda quebrar con su potranca La Pingüina, la enorme «ieta» (como diría Cardoso) que lo persigue tenazmente desde hace ya larga temporada, siendo merecedor como es, de mejor suerte. Sobre 1.200 metros, distancia favorable para La Pingüina, que por lo floja no parece ser hija de Calepino, debe imponerse a sus competidoras la defensora de la Ecurie L'Aisne, viéndole como principales enemigas a Genovesa, Longina, Correntada y Chatelaine, ésta principalmente, que el día de su debut produjo una carrera honorable en pos de Bayal y de nuestra favorita de hoy.

#### Premio SAN LUIS

Bajel, Secante y Rey Moro, han de ser sin duda alguna en el tercer número del programa, los preferidos de la cátedra, en mérito de sus anteriores performances, dado que en cada prueba en que han intervenido, han ocupado puestos en el marcador siempre cerca de sus vencedores. De los tres, daremos nuestras preferencias al tordillo de Eduardo Elnen, pues Bajel no está resultando crack de «utilería» con más aureola de lo que verdaderamente vale.

En esta carrera hará sus primeras armas Sangre Azul, de la caballeriza Don Gonzalo, que si responde a su nombre, debe debutar ganando, para abandonar cuanto antes la compañía de «plebeyos» en que se verá reunido. Bien es verdad, y esto vaya en serio, que sus trabajos en privado son de primer orden.

#### Premio PALO ERRAO

Según Monsieur Cavrot, en esta carrera su yegua Liucha no puede perder, y nosotros, menos categóricos que él, diremos que es una de las mejores candidatas para triunfar.

Manolo de Armas volverá a presentar a Arene, la desgraciada defensora de los colores, violeta y oro, que en sus dos últimas presentaciones ha ocupado el segundo puesto; primero de Liucha, que con las cruces de su chaquetilla la «crucificó» y el domingo anterior de Perfidia, que la ganó por sólo media cabeza.

#### Premio CAMPANAZO

Si don Juan Correas le confía la dirección de Preámbulo a un buen jockey y se deja de hacer pilotear su potrillo con aprendices, en el «petit» clásico de los jueves debe la Ecurie de su propiedad, adjudicarse una nueva carrera, puesto que de los anotados en el premio Campanazo, ninguno puede ostentar tantos títulos como el buen hijo de Dusty Miller, demostrado plenamente en cuantas pruebas le ha tocado intervenir, bastando recordar, para mayor consistencia de lo aquí notado, la carrera que el 14 del corriente le ganó Tabolango debido más que todo a la forma deficiente en que fué conducido y el fácil triunfo de éste en el premio clásico el domingo pasado, donde venció entre otros a Saint Emilion y Rosedal.

Para el segundo puesto se recomiendan solos, Changüí y Colenso.

#### Premio ALSACIA

Nuevamente Antonio Jaen con Buril, piensa repetir su tercer «plato», lo que ha de conseguir con seguridad dado lo mucho que anda su pensionista, como lo ha demostrado al ganar sus dos últimas carreras.

Después de Buril, el candidato que más nos agrada, es Piélago, caballo al que dedicábamos unas líneas en el número anterior, al comentar la carrera de que resultó ganador.

Digno de tenerse en cuenta ha de ser Jefe, que si mal no recordamos, fué pésimamente conducido por Rafael Rodríguez el 17 del presente mes en una carrera que ganó Desastre.

#### Premio WOTAN

En vista de los notorios adelantos de Nitrato, a él le daremos nuestros votos de confianza en el handicap Wotan, carrera que promete resultar de las mejores de la reunión, por el encuentro de animales como el nombrado, con Full Hand y Polavieja, caballos esos que han alcanzado el máximum de su preparación.

Pancho Orezzoli vuelve a la liza después de algún tiempo de «relache» con su Farol y con intenciones de que el sucesor de Mojinete, ilumine por varias y repetidas veces, lo que mucho nos agradaría por su simpático propietario.

#### Premio BANDERALO

De la docena de inscriptos en la carrera final, los probables ganadores deben encontrarse entre Eureka III, Matchbox, Corchito y Gallipavo, agradándonos entre los cuatro, el representante de la Ecurie Armón, que en prueba análoga el jueves de la semana pasada, fuera vencido a duras penas por Repique después de reñida lucha.

Eureka III, si no siente el peso del plomo ¿verdad Englander? y éste no la dirige muy lejos de los punteros, debe ser a nuestro juicio el principal enemigo del candidato de P B T.

#### NUESTROS PRONOSTICOS

A ganador: 1.ª carrera, Kiddy; 2.ª carrera, La Pingüina; 3.ª carrera, Rey Moro; 4.ª carrera, Liucha; 5.ª carrera, Preámbulo; 6.ª carrera, Buril; 7.ª carrera, Nitrato; 8.ª carrera, Gallipavo.

A placé: 1.ª carrera, Sinaí II; 2.ª carrera, Genovesa; 3.ª carrera, Secante; 4.ª carrera, Arene; 5.ª carera, Changüí; 6.ª carrera, Piélago; 7.ª carrera, Polavieja; 8.ª carrera, Eureka III.





HUMORÍSTICO, NOTICIOSO, INSTRUCTIVO.

ADMINISTRACIÓN:
**Avenida Julio A. Roca, 531**
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: Chile 263

TELÉFONOS
DIRECCIÓN:
U. Telefónica, 3842 (Avenida).
Cooperativa, 1398 (Central)
ADMINISTRACIÓN:
U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 1398 (Central)


## PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| EN LA CAPITAL | | EN EL INTERIOR | |
|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.00 |
| Semestre | $ 5.00 | Semestre | $ 6.00 |
| Año | $ 9.00 | Año | $ 11.00 |
| Número suelto | $ 0.20 | Número suelto | $ 0.25 |
| Número atrasado | $ 0.40 | Número atrasado | $ 0.50 |

**EN EL EXTERIOR**

| | |
|---|---|
| Trimestre | $ oro 2.00 |
| Semestre | ” 4.00 |
| Año | ” 8.00 |

Encuadernación:

| | |
|---|---|
| Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive. | $ 1.60 |
| Por cada tapa suelta, íd., íd. | $ 0.90 |
| Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante | $ 2.00 |
| Por cada tapa suelta, íd., íd. | $ 1.00 |

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.




Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20 — En el interior, $ 0.25.